



AMBICIÓN DE IGUALDAD

BIOGRAFÍA DE

María Elena Álvarez de Vicencio

Silvia González Delgado



AMBICIÓN DE IGUALDAD

BIOGRAFÍA DE

María Elena Álvarez de Vicencio

Silvia González Delgado



AMBICIÓN DE IGUALDAD
BIOGRAFÍA DE MARÍA ELENA ÁLVAREZ DE VICENCIO
Silvia González Delgado

Derechos reservados, 2016

Partido Acción Nacional
Av. Coyoacán 1546, colonia del Valle
03100, México DF

Fundación Rafael Preciado Hernández
Ángel Urraza 812, colonia del Valle
03100, México DF

Fotografía de portada:
Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.

La reproducción total o parcial no autorizada vulnera
derechos reservados.
Cualquier uso de la presente obra debe ser previamente
concertado.

IMPRESO EN MÉXICO

ÍNDICE

Presentación <i>Cecilia Romero Castillo</i>	7
Prólogo	9
I. ¡Qué alegría, otra niña!	11
II. Las rimas de Bécquer	21
III. Miradas que se cruzan	33
IV. Soñar, lo imposible, soñar	51
V. Ciencias Políticas	63
VI. <i>Alternativa Democrática</i>	71
VII. El nido vacío	79
VIII. La rueda de la vida	87
IX. Diputada 1994-1997	95
X. Senadora a favor de la mujer	105
XI. Palabras nuevas: alternancia política	117
XII. Iniciativa: Inmujeres	125
XIII. Sexo y género	135
XIV. Fiel guardiana de la tribuna	143
XV. Una vida plena, una mujer total	161
Comentarios de la autora	175

A las nuevas legisladoras de las cuotas de género transitorias 50/50

PRESENTACIÓN

“Pregúntele a María Elena”, era la respuesta clásica ante las dudas que se presentaban en relación con el tema de la mujer. Todos sabíamos, en la LVI Legislatura, que ella escucharía con cuidado el planteamiento que se le hiciera y estaría preparada para conducir la búsqueda de una solución sensata a la cada vez más problemática lucha por la igualdad esencial entre hombres y mujeres.

Conocí a María Elena al inicio de los ochenta, cuando, junto con Florentina Villalobos, impartió un curso de Introducción al PAN para un grupo de mujeres que recién llegábamos al Partido. Era la esposa del entonces jefe nacional, don Abel Vicencio Tovar. De entonces para acá –casi treinta años–, la he visto siempre presente, activa y dispuesta. Hay rasgos en María Elena que marcan su personalidad y que han dejado huella. En esta semblanza se presentan muchos de ellos; anoto algunos de los que personalmente admiro.

Presente: no recuerdo una reunión de Comité Nacional, Consejo, Convención o Asamblea, en la que ella no participe. Puntual, disciplinada, colaboradora, con aportaciones atinadas y prudentes.

Militante: María Elena asiste a todas las reuniones a las que se le invite. Puede ser la Delegacional de Tlalpan, un grupo de militantes de Zapopan o el Comité Ejecutivo Nacional. También acude a los estados y municipios a dar pláticas, a capacitar y convencer. Participa en campañas, ofrece alternativas, canaliza descontentos y discurre formas de conciliación.

Estudiosa: cuando salió de la L Legislatura como diputada en 1976-1979, era maestra normalista y decidió volver a la escuela para prepararse mejor en política. Terminó la licenciatura, luego la maestría y hoy, después de obtener el doctorado en Ciencias Políticas, regresó a la UNAM a estudiar un posgrado en Derecho Constitucional.

Feminista (¿?): el signo de interrogación no es porque dude de que lo sea, es por la connotación errónea que normalmente se le da al término. María Elena siempre ha luchado por la igualdad esencial entre hombres y mujeres, por combatir la discriminación y por la promoción de la mujer en todos los campos, especialmente en la política. Predica a tiempo y a destiempo, y lo hace muy bien.

Tal vez esta última característica de María Elena es la que más ha resaltado en estos años, y por la que muchos, en el PAN y en México, la distinguimos. Las reuniones en su casa, con sus impecables detalles femeninos, sus intervenciones en tribuna presentando propuestas a contracorriente, sus escritos sobre el avance de la mujer, los consejos prácticos para acceder a posiciones decisivas, sus logros desde Inmujeres, harán que sigamos respondiendo, ante las dudas que surjan sobre el tema: “pregúntenle a María Elena”.

¡Gracias María Elena, por ser respuesta eterna!

Cecilia Romero Castillo

PRÓLOGO

Una mujer total es María Elena Álvarez Bernal. En literatura, una novela total nos muestra el aspecto biológico, el espiritual y el político que forman a un ser humano. Ejemplo de este tipo de novelas es *Cien años de soledad*. María Elena, a través de su larga vida, desarrolla estos tres aspectos convirtiéndose en un ser entero, como si su vida fuera una novela total.

En la perspectiva biológica, ella sabe que por ser mujer está en desventaja, y al ver los prejuicios sexistas con los que nacemos y morimos, trabaja arduamente para modificarlos.

En el aspecto espiritual, hace de la religión católica el eje de su vida, cumple con ella y educa una familia de cinco hijos en la ley de Dios; y aunque sufre quebrantos a sus dogmas cristianos, lo considera evolución del alma y conserva su fe sin cinismo.

Y en su quehacer político, a diferencia de la mayoría de sus congéneres y desde 1957, se envuelve en los cambios sociales que necesita México; con pasión pura se dedica a sembrar conciencia cívica en la mujer; algunas jóvenes de hoy ignoran cuántas kermeses y bazares se organizaron y cuántos boletos de rifas se vendieron para que ellas voten, hoy, sin fraude.

En Acción Nacional, María Elena ha sido militante, diputada, senadora, conferencista, presidenta de los grupos femeninos, y consejera. Su ardor partidista merece respeto; hace todo y de todo; y cuando ve cumplido su sueño de democracia en México, gira sus huestes hacia la igualdad entre hombres y mujeres.

La vida de Elenita, como la llaman sus compañeros de trabajo, es de un crecimiento constante del corazón y la mente, de aprendizaje y apertura. Mientras algunas de nosotras pasamos el tiempo quejándonos porque el mundo no es justo, ella hace de su vida una aventura: estudia, se prepara y legisla a favor de la mujer; por eso en el aspecto político, su nombre queda unido a las palabras *equidad* y *género*.

Son muchas y muy variadas sus experiencias legislativas, imposible apuntarlas en este texto, pero las que aquí aparecen debieran servir para inspirar a las nuevas legisladoras a honrar la casta de su feminidad, a ser la diferencia entre aquel Congreso con mayoría masculina y este nuevo que se logró a punta de insistencia.

A mí, simple escritora de biografías, me iluminan vidas tan intensas como la de María Elena, que desde pequeña ayudó a sus hermanos y de adulta discernió que México trataba a su lado femenino como a un ser de segunda, con el permiso y la aprobación de nosotras mismas, y se afanó para cambiarlo.

Hoy, escritos estos retazos de su vida donde se muestra su evolución, a mí me parece un ser humano consumado, su existencia cumple con el aspecto biológico, el espiritual y el político, tal como si fuera la protagonista de una gruesa novela, sin otro autor que ella misma, y que la convierte, a sus ochenta y cinco años, en una mujer total, plena y completa.

Silvia González Delgado

I

¡QUÉ ALEGRÍA, OTRA NIÑA!

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Rubén Álvarez y Elena Bernal, padres de María Elena Álvarez Bernal.

Ama hasta que duela.
Madre Teresa

Un ser resiliente

Resiliencia es la palabra de moda para referirse a quienes las dificultades de la vida en vez de tumbarlos, los hacen fuertes. Segunda en una familia de quince, María Elena es un ser resiliente. Apenas tiene diez años y ya cuida a sus hermanos, en especial a Enrique, quien nace con una malformación en los pies y los aparatos ortopédicos le hacen llorar. Los sicólogos dicen que los hermanos mayores son padres pequeños, la responsabilidad por el bienestar de los demás no es opción sino oxígeno, y por eso desarrollan la necesidad de servir al grupo. Ella sabe que mejorar la vida de su familia no es una elección, es camino de vida.

María Elena es hija de Elena Bernal Castellanos, una mujer fuerte y religiosa que de niña vio morir a su padre por una bala pérdida de la Revolución, y se empapó con la sangre y la leche recién ordeñada que él llevaba a la familia. Los tiempos de la mamá de María Elena fueron de lucha, los niños estaban afectados por la revuelta, tanto, que el juego preferido de los pequeños era colgar a las muñecas en los árboles, como lo veían hacer a los revolucionarios.

Ante las angustias de la vida, Elena Bernal Castellanos se volca en libros religiosos: *Las Apariciones de la Virgen de Guadalupe* y *La Vida de Santa Bernardita*. Cuando crece se casa con Rubén Álvarez, originario de Chilchota, Michoacán; un hombre de ojos claros que habla la lengua tarasca y conoce Estados Unidos. Rubén es un hombre progresista, admira y ama a su mujer, y aunque no fue a la escuela, sabe leer, escribir y sacar cuentas. Nunca se pierde las noticias, las escucha en una radio de onda corta, la gran novedad. Con ello está al tanto de los acontecimientos del mundo. Es buen hombre y un generoso vecino, le gusta adornar su calle para el 16 de septiembre y para el día de la Virgen de Guadalupe; cuando llega la influenza española, hace fogatas de eucalipto en las esquinas de su casa para ahuyentar a los microbios y proteger a su gente.

¡Qué alegría, otra niña!

Con la ayuda de una comadrona, en la casa de Rubén Álvarez y Elena Bernal, nace María Elena un 5 de octubre de 1930, en Zamora, Michoacán. Rubén se alegra mucho de que sea una mujer, su hermanita Noni, de un año, tendrá con quien jugar.

—¡Es una niña! —dice entusiasmado a los familiares—. Será una mujer fuerte como Elena.

Templo espléndido del gótico

En las arcas de la Iglesia mexicana hablar de Zamora, Michoacán, provoca júbilo porque en la ciudad se vive un auge económico. El Santuario de Guadalupe, un templo espléndido del gótico, de los más grandes del mundo, genera un diezmo considerable gracias a su gente devota, cumplida y temerosa de la ley de Dios. Las calles de este pueblo huelen a leche dulce y canela por la elaboración de los chongos zamoranos. Además, la exitosa siembra de la papa ha hecho de Zamora una villa moderna, que cuenta con telégrafo, teléfono, automóviles y hasta imprenta. La energía eléctrica llega a las seis de la tarde y se corta a las seis de la mañana. También hay una institución bancaria y un cine. Parte de este desarrollo se debe a que miembros ilustrados de las familias de hacendados y comerciantes que viven ahí, les gusta estar a la vanguardia en novedades y cultura. Muchos de ellos tienen fonógrafo.

El regulador de la conducta

Una cuarta para caballos en la pared es el regulador de la conducta para los niños de la familia Álvarez Bernal y María Elena y sus hermanos le echan un ojo antes de ponerse belicosos. A mamá le gusta cantar mientras borda o cose, pero no duda ni un segundo en usar la fusta para restablecer el orden. El castigo comienza con tres cuartazos, la cuota sube dos si alguien corre.

En Zamora la vida es apacible y provinciana, una tarde de verano la familia va al cine a ver *El Pequeño Escribiente Florentino*, que trata de un chiquillo que ayuda a su padre por las noches y le va mal en la escuela por ir desvelado. María Elena se tapa la cara para llorar. A la salida cae en la cuenta que valió la pena la llorada, ahora ya puede presumir que vio una película, escaso privilegio en la década de los treinta.

Elías Calles: “como Dios manda”

Cumplidos los cinco años, María Elena debe asistir al párvulo, correspondiente al preescolar, pero los caprichos presidenciales afectan su pequeña vida y las escuelas católicas están cerradas. Hace apenas unos años se terminó la Guerra Cristera promovida por Plutarco Elías Calles, a quien la gente de Zamora considera un hipócrita pues fusiló sacerdotes, cerró iglesias y mató

cristeros, pero casó a sus hijas en templos católicos, porque su mujer le exigió hacerlo como Dios manda. Cuando Calles deja el poder a Cárdenas, se impone la llamada escuela socialista, convirtiendo a la educación en un programa sin religión. Por esto, amigos y vecinos de los papás de María Elena deciden no enviar a sus hijos a la escuela. No le temen al igualitarismo socialista sino a educarlos sin los Mandamientos de la Ley de Dios.

Las familias católicas de Zamora que se niegan a mandar a sus hijos a los planteles oficiales están en el ojo del huracán, y a las ocho de la mañana un gendarme pasa, casa por casa, a revisar que los niños hayan asistido a la escuela pública:

—Buenos días don Rubén, ¿fueron sus hijos a la escuela?

—Por allá andan... —contesta el papá de María Elena con tranquilidad, mientras maniobra costales de maíz, frijol y papas.

—¿Está seguro, señor Álvarez?

—Si gusta pase a revisar. Sé bien que es su trabajo.

El gendarme entra, a medio patio ve un solitario árbol de naranjo y da un lento vistazo a las recámaras.

—Tiene razón, no se ve nadie.

—Se lo dije. Hace rato que se fueron.

—Gracias don Rubén, que tenga buen día.

—Ándele, cuando se le ofrezca.

Diez minutos después de que el gendarme se aleja, María Elena y sus hermanos bajan del tapanco, el cuarto que sirve para guardar enseres viejos, donde estaban escondidos. Salen sofocados, pero saben bien que si el policía los descubre, los lleva a la escuela y sus papás serán reprendidos por contrariar al Gobierno.

En cuanto se despabilan trepan al naranjo:

—¡Qué les parece si cada quien es dueño de una rama!

—¡Sí, buena idea! —grita María Elena—. Esta es la mía. Mi rama preferida de mi árbol querido. Y nadie puede tocarla.

Ella trae chile, sal y un cuchillo que maniobra con temeridad; parten las naranjas y las comen.

—Allá viene mi mamá, no hagan ruido, dejen que nos busque...

Pero mamá ya los ha visto, y les exige que bajen porque llegó la maestra particular.

—Con que aprendan a leer, escribir y hacer cuentas —dice Rubén a su mujer—. Eso de la educación socialista se terminará, ya verás que volverán a la escuela. ¡Ah, y que no se sienten cerca de las ventanas, puede entrar una bala perdida y matarlos como a tu papá con la leche!

Con el corazón en las orejas

Como la situación política no mejora, María Elena de siete años y Noni, la mayor, asisten de contrabando a clases con una religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Tempranito, su hermana y ella meten los útiles en una bolsa de mercado y con el corazón en las orejas caminan hasta la casa de la señora Engracia, que presta su sala para tan noble labor. Cada niño ha enviado de noche su silla y su mesa. Los recreos son en la huerta de la casona. En esa escuelita improvisada, María Elena aprende todas las poesías que puede y al final del curso, vestida de papel crepé, es la protagonista de una obra de teatro.

La poesía es la usanza entre los escolares y a Rubén le encanta que su hija declame frente a amigos y familiares el poema de *La Inteligencia*:

Rugió el leoncillo, y al sentirse fuerte,
sacudiendo orgulloso la melena,
se despidió de su achacosa madre
queriendo altivo recorrer la selva...

Papá motiva mucho a María Elena; en su tienda y frente a los clientes, le pide que le recite una y otra vez el desenlace del poema donde el pobre leoncito es vencido por la superioridad del hombre. Con la aceptación y admiración de sus padres para su don de oratoria, la niña se aprende las obras de teatro de memoria y las recita por toda la casa. Siendo la segunda de una familia de tantos, el liderazgo le llega a María Elena por práctica constante, y organiza cuanto juego le viene a la mente con muchos seguidores.

Para el día de la madre monta una obra de teatro e invitan a muchos vecinos. Después de ensayos y preparativos, una tibia noche de mayo en el amplio corredor de la familia Del Río, sobre una tarima ex profeso, María Elena, Noni, su hermana y sus amigas escenifican *Sacrificio Sublime*. Esta obra de teatro, en verso, trata de una niña que se declara culpable de robar un anillo al enterarse de que su mamá será condenada por el robo, sin haberlo cometido. Rubén y Elena la felicitan, están orgullosos de su niña.

¿Quién es el que anda ahí?

En verano, María Elena ayuda a quitar los muebles de la sala y las macetas de los corredores para guardar la cosecha. Papá compra papas, frijol y maíz a los pequeños productores, los encostala y los vende a los mayoristas. Con frecuencia envía cargamentos en el tren. En esos días, todos cooperan en el negocio, seleccionando, limpiando y acomodando, pero aún así sobra tiempo y por la tarde se reúnen alrededor de la radio a escuchar al cantante infantil de moda:

—¿Quién es el que anda ahí? ¡Es Cri cri, es Cri cri! —gritan al comienzo del programa de radio, y sus cabecitas se llenan de tortugas que van a la escuela, hormiguitas despintadas y un

ratón vaquero que habla inglés. Gabilondo Soler, el Grillito Cantor en la radio, adorna la infancia de María Elena y sus hermanos.

Dale al que te pida

Mamá es todo para María Elena: ella es piadosa con los pobres, da limosna a los sacerdotes y envía flores a la iglesia con frecuencia. Es muy exigente a la hora de cumplir los Mandamientos de la Ley de Dios y los de la Santa Madre Iglesia, que sus hijos saben de memoria. Nunca cose o borda en domingo. Los vecinos la buscan para que les dé consejos por su sabiduría nata en cuestiones de la vida. Y es que ella los escucha con mucha atención, luego medita la cuestión con serenidad y finalmente, con voz suave y segura, sugiere una solución al problema. Todo esto mientras amamanta al bebé en turno, remienda calcetines o borda. Su frase más socorrida es: si tienes dale al que te pida, que Dios proveerá.

Por las noches rezan el rosario. A María Elena el Ave María ruega por nosotros le otorga una confianza mística en la vida y le da la certeza de que si se porta bien no irá al infierno, tal como amenaza el sacerdote en los Ejercicios cuaresmales para niños a los que cada año asiste. Al terminar el rosario sale con sus hermanos al patio a mirar las estrellas y ahí filosofan sobre los misterios de la existencia, se cuentan chistes y se revelan secretos.

Los perros no son mascotas

En la afortunada vida diaria de María Elena, los perros no son las mascotas preferidas sino alarma para los ladrones, y la única razón de tener un gato es para que acabe con los ratones. Como su mamá cría pollos para el caldo y engorda puercos para venderlos y comprar zapatos, las obligaciones de los pequeños son desgranar el maíz para darle de comer a las gallinas, recoger sus huevos para hacer el desayuno, llenar la pileta de agua para los cerditos y alimentar, con los desperdicios de las comidas, al gato.

Tacos paseados

Los domingos van a misa con los zapatos brillosos por la boleada y la ropa muy planchada, como debe ser. De premio por el deber cumplido a la hora de comida mamá sirve churipo, que es un guisado tarasco parecido al mole de olla, luego papá les da unos centavos y compran un caramelo que van y degustan arriba del naranjo. El árbol es el lugar donde se olvidan del mundo.

En ocasiones y para salir de la rutina dominical van al lago Camécuaro a nadar y a comer. Mamá saca la comida y la reparte:

—Son los mismos tacos de la casa —dice uno de los niños.

—Sí, pero estos están más buenos porque son paseados y al aire libre —contesta ella con picardía.

Terror al infierno

En los Ejercicios cuaresmales María Elena escucha decir al padre que si peca, se condenará. De ahí en adelante ella se cuida mucho de decir mentiras. Por las noches sueña que pecó sin querer, que va a dar al infierno y su piel se achicharra, que el dolor es terrible y que no tiene escapatoria. Entonces despierta sobresaltada, temerosa de no ser lo suficiente buena para alcanzar siquiera el purgatorio. Al amanecer, en el paroxismo del agradecimiento, ve la luz del sol: otro nuevo día es una oportunidad más de ser buena, de alcanzar el cielo, de prepararse para ser una católica cumplida.

Primera Comunión

Para Mamá Elena, la Primera Comunión de sus tres hijos mayores es el acontecimiento más importante que puede sucederles, puesto que van a recibir por primera vez el sacramento de la Eucaristía, la hostia sagrada que representa el cuerpo de Cristo. Ella cose unos preciosos vestidos blancos para las niñas, e invita al sacerdote y a familiares y amigos a desayunar después de la Misa. Desde días antes prepara galletas, tamales, frutas, gelatinas y una gran novedad: un pastel de tres capas. Decora los pasillos de la casa con frescas flores blancas por doquier y cadenas de papel crepé blanco. También en la iglesia manda poner ramos de azucenas. La Primera Comunión es para María Elena una mañana inolvidable.

Llora de pena

La suerte le cambió a Rubén Álvarez cuando cayó el precio de la papa, el principal ingreso; además, la casa que habitaban era herencia paterna y se vendió para repartir el dinero entre los hermanos, luego el pequeño Enrique que padece una malformación en los pies requiere de atención médica en México. Rubén, agobiado por los gastos, cierra la tienda y se va a buscar trabajo a México; su mujer se queda sola esperando el noveno hijo y vendiendo todos los muebles para trasladarse.

Meses después, la mamá de María Elena pare un hijo más, cumple la cuarentena encerrada sin que le dé el aire, como dicta la costumbre, y un buen día, bañada y limpia, se trepa en el tren con todos sus vástagos. Atrás, en el vagón de carga, van los colchones, los trastos, la ropa y la bendita máquina de coser, único patrimonio de la familia.

Llegan a México a un departamento de la Colonia Estrella. María Elena y sus hermanas

entran a una escuela cerca de la Basílica de Guadalupe porque reciben una beca de las Madres Adoratrices, gracias a una monja de Zamora que las recomendó. Sus hermanos van a otra. Sus padres tratan de que no vayan a la escuela pública, donde tienen que cantar el himno socialista.

Adiós cubiertos de alpaca

Rubén Álvarez no consigue trabajo, pero Mamá Elena, sonriente y pidiendo ayuda a Dios, vende las cosas de valor que trajeron de Zamora y soluciona la comida del día. Con frecuencia cocina hígado de res para que estén bien nutridos de hierro, y no les vaya a atacar la tuberculosis. Cuando le toca vender los cubiertos de alpaca llora y se pone triste, pero compra hilos y las hijas mayores comienzan a bordar servilletas para venderlas. De ahí en adelante, María Elena cose a diario, al llegar de la escuela. Su madre también pide fiado al carnicero o al panadero. La familia es grande, las tortillas se acaban pronto, pero aun así mamá encuentra la manera de festejar el Día de reyes con pan, y esto provoca gran alegría en los niños. Entre tantas penurias, los pequeños ojos de María Elena la ven serena y alegre, tejiendo orilla de gancho para los pañales dobles de bombasí y dando el toque final a las chambritas y zapatitos para el bebé con el cual sumarán diez los hermanos. Su madre sonrío, canta y reza, a pesar de que en breve tendrá otro hijo en esa difícil situación económica.

Ya hace medio año que llegaron y no han adquirido nada nuevo. A María Elena se le rompen los zapatos y mamá le dice que se los comprará hasta el sábado. Sin zapatos no puede ir a la escuela, se angustia de no asistir y llora toda la semana. Cuando regresa al colegio, con su relumbrante calzado, sus solidarias compañeras le entregan un sobre con dinero: habían cooperado para comprarle unos. María Elena llora de pena, la maestra la consuela:

—No llores, con este dinero podrás comprar el vidrio para el paisaje de papel maché que estamos haciendo. Y no tendrás que pedirle dinero a tu mamá.

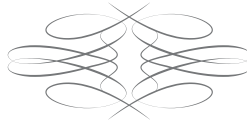
La niña se consuela de inmediato, el diseño del árbol con pajaritos que pondrán en la manualidad le alegra el momento.

Noni enferma

Cuando papá consigue trabajo la situación se normaliza, se cambian de casa y lo primero que hace Rubén es comprarle a su mujer unos nuevos cubiertos. Ahora, María Elena va al colegio mañana y tarde, y obtiene la mejor calificación en clase. Además es una madre pequeña, se siente responsable de sus hermanos, que ya son once. Como los mayores se turnan para cuidar a los más pequeños, por una semana, ella le da el biberón al bebé y la siguiente lo hace Noni, quien con mucha frecuencia se siente mal: se queja de dolores en todo el cuerpo. Enrique es operado de los pies y María Elena lo lleva a sus terapias, luego en casa le quita los aparatos ortopédicos que le causan tanto dolor, y le da masaje en los pies.

Su infancia termina

Los terrores nocturnos siguen; para mitigar su miedo lee y relea las biografías de los santos que le regaló mamá, y les suplica que le ayuden a hacer el bien, a sufrir todo lo que pueda en esta vida para no padecer cuando muera. María Elena cumple doce años, su infancia termina y ya no está el naranjo para subirse a su rama preferida, olvidarse del mundo y comerse una naranja con sal y chile, como en Zamora.



II

LAS RIMAS DE BÉCQUER

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Presidenta diocesana de la Juventud Católica Femenina Mexicana, en 1955.

Podrá no haber poetas,
pero siempre habrá poesía.
G.A. Bécquer

Primer trabajo a los quince años

Al graduarse de la primaria, en 1942, María Elena, como pocas jovencitas de su edad, tiene la suerte de continuar con sus estudios; ella desea ingresar a la secundaria, pero la situación económica es difícil:

—Hija, y si mejor estudias Comercio, son sólo tres años y así podrías trabajar pronto y ayudarnos con los gastos —le insinúa mamá en tono conciliador.

Ella encuentra muy razonable la petición de su madre y acepta con gusto.

—Perdón hija, pero el dinero apenas me alcanza...

—Está bien. Yo también quiero trabajar pronto para ayudarles.

—¿Qué te parece el instituto Morelos de Tacuba? —le pregunta mientras pica las vísceras que hará para la comida—. Las Madres Guadalupanas me han dado beca para ti y para tus hermanas.

Escribir con los ojos vendados

En esa década de los cuarenta, estudiar Comercio es un honor para una mujer, muy pocas son apoyadas por la familia para que continúen preparándose, pero Mamá Elena es una mujer decidida, sabe que su hija es capaz e inteligente. Papá apoya las decisiones de su mujer, está muy orgulloso de María Elena y nada le gustaría más que verla formada y educada.

Cuando María Elena entra a la academia, aprende a archivar y a contabilizar, a hacer cargos y abonos. En poco tiempo domina la taquigrafía, el idioma de las secretarías veloces para

trazar las palabras antes de que el jefe termine de decirlas. Le encanta la máquina de escribir y se sorprende tecleando con los ojos vendados.

A los quince años, María Elena se gradúa y obtiene su primer trabajo de auxiliar de contador en los Almacenes París Londres. Su sueldo mensual resulta salvador, se lo entrega a su madre, quien ha tenido un niño más, para que rente una casa más grande y el bebé número trece llegue a un hogar más bonito.

Al mismo tiempo que empieza a trabajar, María Elena ingresa a Acción Católica.

¿Qué es Acción Católica Mexicana?

Al avanzar la industrialización en el mundo, al final del siglo XIX surgieron en las ciudades familias desarraigadas de sus zonas rurales, que trabajaban en las fábricas; se les llamaba proletarios porque su única riqueza eran sus hijos: la prole. La Iglesia hizo conciencia de estas familias y sus necesidades, y se crearon asociaciones para ayudarlos; el papa Pío XII pidió implantar en todas las parroquias católicas esta nueva organización a la que se llamó Acción Católica. En México, después de la persecución religiosa, se estableció este organismo guiado por los obispos y párrocos donde se congregó a jóvenes y adultos. Eran muchas las actividades sociales y religiosas que realizaban. Las jóvenes de quince a treinta y cinco años se agrupaban en la JCFM, Juventud Católica Femenina Mexicana. Así comenzó una experiencia de acción social exitosa: visitas a cárceles, academias para indigentes, escuelas para obreras y campesinas donde se enseñaba a leer, a escribir y a conocer sus derechos. También la colecta de medicinas, objetos y ropa usada, además de la formación religiosa, cívica, y social eran tareas de Acción Católica.

María Elena entra a la Delegación de Empleadas de la JCFM en la Parroquia de la Colonia Clavería. Allí aprendió la invocación que se usaba para comenzar las reuniones:

“Señor, enséñame a ser generosa, a darme sin esperar otra recompensa que el saber que hago tu voluntad”.

Carmen Lozada Amor, que era la presidenta de la Delegación Diocesana de Empleadas de la JCFM, la llama a colaborar con ella. Aparece en su vida para convertirse en una amiga eterna. Al observar el talante de María Elena, planea dejarla en su lugar y la prepara para ello. Carmela, como la llamaba, es una corriente de aire fresco en la vida de María Elena: en la casa de su nueva amiga aprende a mejorar el arreglo de su casa, a hablar con propiedad y a modernizar su vestimenta. Mientras en su propia familia, María Elena es la columna fuerte en la que muchos se recargan, ella se afianza en Carmela. Además, en casa de las Lozada le han tomado un gran aprecio, la miman, la consienten y sale de vacaciones con ellas.

Pastorelas de Navidad

Carmen y su familia organizan unas espléndidas pastorelas en Navidad. Todos se preparan con tiempo, los actores, que son sus sobrinos, se rifan el rol de diablo, y las tías preparan los disfraces. Unos días antes de Nochebuena plantan un escenario, invitan a amigos y familiares, y presentan la función. Después de que el diablo es atrapado y recibe su merecido, toman ponche, degustan buñuelos y comen tamales. En estas ocasiones María Elena se queda a dormir en casa de Carmen, ahí se relaja plenamente; el resultado es que regresa a su hogar de buen talante, a convivir con sus hermanos. Por esos días un bebé más aparece en la familia, y lo bautizan de emergencia con el nombre de Jesús porque muere a las pocas horas de nacido.

Cuando Carmen deja la Delegación de Empleadas, María Elena ocupa su lugar.

Para salir más temprano deja su puesto en Almacenes París Londres y desempeña el mismo trabajo de auxiliar de contador, de 8 de la mañana a 4 de la tarde en Harinera Nacional. Así puede organizar lo que se necesita y visitar las parroquias. Ahí se convierte en oradora, organiza jornadas vocacionales sobre preparación para el matrimonio, para la vida religiosa y el celibato. María Elena aprende a manejar grupos hasta de cuatrocientos jóvenes, pues esas jornadas son un éxito en la Ciudad de México.

También encabeza excursiones dominicales para empleadas. Varios camiones salen del centro de la ciudad para pasar el día en el campo después de participar en la celebración de la Misa. Las empleadas disfrutan de juegos y concursos bajo el sol. María Elena, como delegada de Empleadas disfruta ayudando a los demás, y decide que la mejor forma de seguir haciéndolo es que al terminar su cargo de tres años, entre al convento. Cuando está a punto de terminar su cargo, el sacerdote asistente la llama para pedirle que sea presidenta diocesana por los tres años siguientes.

—No puedo, padre, he decidido entrar al Convento —le dice ella.

Él le responde que si lo que quiere es servir a los demás, desde la presidencia lo podrá hacer:

—Lo harás con creces, y después, te puedes ir al convento.

A María Elena le parece muy congruente su sugerencia. En las familias Zamoranas es un gran orgullo tener un hijo sacerdote o una monja, y tal vez ella, terminado su compromiso con la presidencia, pueda darles esa gran felicidad a sus padres. Mientras tanto guarda su propósito como un secreto.

Niñas bien

En Acción Católica, las jóvenes trabajan en grupos especializados: empleadas, obreras, estudiantes, maestras, campesinas e independientes que son jóvenes de clase acomodada que no tienen necesidad de trabajar pero tienen espíritu de servicio. A ellas las llaman “niñas bien”,

toman cursos de arte, música, cultura y se dedican a desempeñar trabajos apostólicos en el campo y en las ciudades. María Elena aprovecha la convivencia con ellas para pulir su educación y ampliar su conocimiento.

Fallece Noni

Noni, la hermana mayor de María Elena, es maestra normalista en Cuernavaca, Morelos. Le gusta su trabajo pero sigue quejándose de que le duele el cuerpo. Un grisáceo lunes por la mañana, en el Distrito Federal, le confiesa que se siente muy mal como para irse al trabajo. María Elena corre por un doctor que vive cerca; cuando regresa, Noni ya ha exhalado su último gemido; fallece a los veintidós años a pesar de su juventud y su piel fresca.

María Elena abraza a sus hermanos, no le caben por más que estira los brazos. Los consuela, llora con ellos, siente que sus actividades en Acción Católica han hecho que descuide su deber de hermana. Siente que no disfrutó a Noni, que no la comprendió en su enfermedad, que estuvieron poco tiempo juntas.

—Es voluntad divina que Noni haya dejado la vida terrenal. Son los caminos del Señor —dice su madre, embarazada del último de sus hijos—. Ustedes fueron muy unidas, muy buenas hermanas.

Voto femenino

Los días se vuelven espesos, la muerte no se comprende. María Elena se sorprende de que la naturaleza siga tan viva, tan insensible al dolor humano. Amanece y se hace de noche como si nada hubiera pasado, como si su amada hermana no hubiese muerto. La vida es ingrata, no pide permiso para continuar.

Un día que camina por el Parque 18 de Marzo y escucha la algarabía de las mujeres ante el candidato priista para la Presidencia de la República, Adolfo Ruiz Cortines:

—¡Si llego a ser Presidente, lo primero que haré será otorgarles el voto a todas ustedes, las mujeres mexicanas. Y también podrán ser candidatas en las elecciones! —exclama en el micrófono.

Hay una gran polémica en la ciudad por esta situación: organismos mundiales como la ONU están presionando a los países que no contemplan el derecho al voto de las mujeres. María Elena es una mujer moderna en 1950. La mayoría de sus amigas y conocidas no trabajan, sólo esperan casarse. Suerte que vive en la capital, porque en provincia es muy mal visto que las señoritas salgan a trabajar. Son tiempos en que la joven mexicana pasa de ser inquilina de la casa de su padre, a la de su esposo. Pero no es el caso de María Elena; ella trabaja desde los quince años, ahora tiene veintitrés, y le gusta su vida, ir y venir, ganar su propio dinero y aprender cosas nuevas. Cuando platica con su papá, él le reitera su orgullo por ver que ella es una mujer trabajadora y cumplidora de la ley de Dios, y juntos comentan a la familia la bondad que el

voto femenino traerá al país, sin imaginar siquiera que su destino estaba unido al sufragio de la mujer mexicana.

Mujeres desinteresadas

En 1955 se concede el voto femenino. Sin embargo, al pasar el tiempo, María Elena acepta con decepción que la conciencia ciudadana en la mayoría de las mexicanas continuó igual de dormida. A casi nadie le interesa saber que el voto es el instrumento principal de la democracia. Muchas ni siquiera saben lo que significa democracia, sólo están interesadas en criar a sus niños, como si el alimento de los hijos, la compra de tela para pañales y el trabajo de su esposo no dependiera de la política. Tampoco están conscientes de que todo ciudadano debe vigilar los actos del Gobierno y el buen uso de los recursos del país.

Una como ella...

Ahora que María Elena es presidenta diocesana, asiste a las juntas de la Asociación con frecuencia, ahí convive con muchos jóvenes. No sabe que tres años atrás, al asistir a la Asamblea Anual, un joven gallardo y educado de nombre Abel, que fungía como presidente de la ACJM en la Diócesis, la vio desde la mesa del presídium y se dijo convencido: “me gustaría casarme con una muchacha como ella”. Tiempo después, cuando ya era delegada, María Elena se entrevista con él y le comenta sobre la publicación de un folleto; ahí Abel la escucha con gran atención y decide que no quiere a una chica parecida para casarse, la quiere a ella.

Siendo bonita y educada a María Elena le han surgido pretendientes, pero ella los ha rechazado, cuando Abel se entera de esto alza los ojos al cielo y se dice: “gracias Diosito por seguirmela guardando”.

Una noche, al salir de la reunión, le pide permiso para acompañarla a tomar el autobús; según él, quiere consultarle varios puntos de su trabajo con jóvenes. Esto se repite en varias ocasiones, le dice que quiere aprender de lo que el grupo de mujeres hace, y le cuestiona una y otra cosa.

Así continúa por varios meses. Después no sólo la acompaña hasta la parada del autobús sino hasta la puerta de su casa, y ahí le dice que quiere iniciar una relación:

—No tiene que contestarme ahorita, piénsalo durante un mes.

María Elena duda, ella está entregada a su apostolado, tiene una necesidad mística de ayudar a los que sufren, de padecer junto con ellos, de ganarse el Cielo. Con la muerte de Noni, la religión es su gran consuelo. Saber que se cumplió la voluntad de Dios al llevársela le da resignación, y quiere estar más cerca de Jesús. La admiración que le tiene a los sacerdotes y a las religiosas que entregan su vida al servicio de los demás, la hacen seguir pensando en que un día será monja.

Un joven íntegro

Pero Abel es un joven íntegro, servicial y católico, se ha metido en sus pensamientos sin ser invitado y, a la usanza, le regala libros de poesías de Enrique González Martínez, y las rimas de Gustavo Adolfo Bécquer:

Volverán las oscuras golondrinas
Al balcón sus nidos a formar
Pero aquellas que aprendieron nuestros nombres
Esas... no volverán.

María Elena decide consultar con su director espiritual. Jamás toma una decisión importante en su vida sin la opinión de tal autoridad.

—Es Abel, el presidente de los jóvenes, dígame usted si estará bien que acepte su propuesta de noviazgo.

—Los caminos del Señor son muchos, hija, te falta un año de presidenta de la Asociación; este noviazgo es una oportunidad de asegurarte en tu vocación y de dar un buen ejemplo de lo que es una relación seria. Si con el tiempo sigues pensando en entrar al convento, lo harás totalmente decidida.

—He estado leyendo un libro que se llama *Azahares, Espinas y Rosas*, y supe que en el matrimonio también se sufre mucho.

—Según he sabido, se sufre de verdad, hija.

Por poco va a las Olimpiadas

Y es que Abel es digno de admiración: además de su carácter firme, todos los días sale de su casa a las cinco de la mañana, toma el autobús y se baja en el Zócalo; desde ahí se va corriendo a un campo de entrenamiento y regresa a pie al hogar. En sus pláticas, le cuenta que fue subcampeón en cuatrocientos metros planos y que por poco y va a las Olimpiadas de Londres en 1948. Él, a pesar de su juventud, ya imparte unas cátedras en la Facultad de Derecho, en la de Contaduría y en la Escuela Bancaria.

—La mejor manera de influir en los jóvenes es el ejemplo. Viviendo los valores. Siendo íntegro y ganándose su respeto —comenta a María Elena.

Parias de la tierra

Abel y María Elena ríen recordado sus tiempos infantiles en la escuela socialista del Presidente Cárdenas. Él le ha confesado que en aquellos días su familia pasó apuros económicos y tuvo que asistir a la escuela pública, donde todos los lunes tenía que cantar la letra de la Internacional Socialista:

¡Arriba, parias de la Tierra!
¡En pie, famélica legión!
Atruenen la razón en marcha:
es el fin de la opresión.

—¡Fuera bueno que se hubiera terminado la opresión! —dice ella.

—Y lo teníamos que cantar todos los lunes! Lo peor fue cuando dibujé una casita y a un lado una iglesia, el maestro me regañó frente a todos, y me dijo que en su salón no se pintaban cruces. Fue humillante. Desde ahí supe que en México teníamos un Gobierno represor.

En las formales visitas que el novio le hace, concuerdan en que les molesta la injusticia. María Elena le cuenta que no le parece justo que a las trabajadoras de los bancos no se les permita sindicalizarse, mientras en casi todas las áreas los obreros ya están sindicalizados.

—Quisiera poder hacer algo —expone ella.

—Puedes hacer mucho, pero recuerda que el cambio debe de venir desde arriba, de los que hacen las leyes.

Votar por primera vez

A estos incipientes enamorados el corazón les late al estar juntos, pero también cuando hablan de temas sociales; los dos sueñan con promover cambios en México, que haya más justicia y más congruencia en el Gobierno.

—En mi tesis profesional la primera cita que escribí dice: “Un buen gobierno siembra la justicia en el alma de los hombres” —le comenta Abel, orgulloso.

—Es muy cierta, sin embargo este Gobierno hace lo contrario. Ha habido tantas injusticias, acuérdate de la Guerra Cristera —dice ella.

—Fue terrible y en la elección donde participó Almazán yo vi como mataron a un hombre por querer presidir la casilla.

—Aunque tengo miedo, voy a votar este 3 de julio de 1955 para la elección de diputados. Será un acontecimiento histórico: la primera vez que votamos las mujeres —añade María Elena, expectante.

Saliendo de misa

María Elena siente que Abel la entiende en sus deseos de justicia; es íntegro y soñador. Acepta el noviazgo después de un mes de reflexión y después de dos años, una tarde de persistente y fina lluvia, le pregunta si acepta casarse con él.

Las amigas de su madre le han dicho que el abuelo de Abel fundó el pueblo mexiquense Xonacatlán de Vicencio, y que todavía pende un gran óleo con su retrato en el Palacio Municipal y una estatua en la plaza del pueblo.

Mamá Elena no es muy expresiva y no desapueba su unión, pero tampoco se ve entusiasmada con la boda. María Elena le cuenta que la mamá de Abel quedó viuda con tres niños, el mayor de cinco años, y los sacó adelante a todos. También le comenta que el papá de Abel, siendo presidente de la Suprema Corte de Justicia, desafió al mismísimo Presidente de la República y que una calle y una escuela llevan su nombre.

María Elena decide casarse con él, y da el sí bajo la cúpula octagonal de la antigua Basílica de Guadalupe.

Boda y huída

El día de la boda, Mamá Elena está muy preocupada, no quiere angustiar a María Elena, pero uno de sus hijos, Jorge, de trece años, se ha escapado de casa. El chico estaba estudiando la secundaria, se ha disgustado porque mamá le exige buenas calificaciones y va reprobando todo.

Pero la boda tiene que llevarse a cabo. Con el corazón rebosante y el pendiente por su hijo, Rubén Álvarez y Elena Bernal entregan a María Elena, de veintiséis años, en el altar, el 2 de marzo de 1957. El arzobispo Miguel Darío Miranda celebra la misa y la ceremonia matrimonial.

María Elena va vestida de blanco, los labios pintados de tenue rosa, menuda y alegre, él la espera en el altar, formal y brillante, todo un caballero. Frente a la Virgen, la familia y los amigos, juran vivir en el amor y formar una bonita familia.

El júbilo es grande, pues hasta ahí han llegado representantes de todas las diócesis de la República porque Abel sigue siendo el presidente nacional de Acción Católica, y ella, de la Diócesis; y no todos los días se casa una presidenta con un presidente. Con gritos de alegría, cada uno de los representantes muestra la bandera de su templo y desean felicidad a la pareja.

Por los manglares de Acapulco

Los familiares de ambos les preparan una recepción en una casa de Jardines del Pedregal de San Ángel, prestada generosamente por la familia González. Ahí acomodaron mesas con bocadillos y vino. Los nuevos esposos brindan y reciben abrazos de buenos deseos. Los hermanos pequeños de ella corretean por todos lados, el más chico y último hijo de la familia Álvarez Bernal tiene menos de tres años. Por la tarde, los nuevos esposos se van a Acapulco. La luna de miel es en el Hotel de Pensiones. Abel y María Elena han hecho cuentas y apenas les alcanza para pasear en canoa por los manglares y disfrutar la playa, pero no necesitan más: el mundo es nuevo descubriéndolo juntos.

El multifamiliar número 31

De regreso a la ciudad, fijan su domicilio en el departamento 31 del multifamiliar para maestros en la Ciudad Universitaria. Por suerte para ellos el trabajo de Abel les permite establecerse

mejor que algunos amigos y primos que se han casado con menos recursos. Al regreso de la luna de miel, Abel y María Elena se afilian al Partido Acción Nacional.

La rutina que María Elena tuvo por más de diez años como empleada de Almacenes París Londres y de Harinera Nacional, ha cambiado. Al contraer matrimonio sale del grupo juvenil y, además, deja de trabajar. Ella extraña su independencia económica, pero son tiempos en que la mayoría de las mujeres casadas no salen a la calle a laborar. Siente que le sobra tiempo, va a misa diariamente, hace el poco quehacer de la casa, visita a su madre y va en autobús a San Ángel para hacer las compras. También toma a su cargo los niños del edificio, les enseña el catecismo, les confecciona sus trajes blancos y les acompaña a celebrar su Primera Comunión.

Hijo por año

Tal y como se acostumbra, ella esperaba llegar embarazada de la luna de miel. Está decidida, como mamá Elena, a tener los hijos que Dios le mande, pero el tiempo pasa y no hay anuncio de bebé. La mayoría de sus amigos y parientes tienen un hijo por año y ella todavía no. Por su misma fe no puede rebelarse ante la voluntad de Dios. Mientras tanto, trabaja en el Partido y comienza a ayudar a Abel revisando los exámenes de los estudiantes, y con las diligencias propias de un abogado. A él le gusta su sentido común para resolver los casos, le parece práctica y justa; su fresco punto de vista le amplía el panorama a la hora de resolver una cuestión jurídica.

El librito de *La Esposa Perfecta*

La finalidad de María Elena al casarse con Abel es hacerlo feliz; ha devorado el texto de *La Esposa Perfecta* en el que vienen los pasos para tener un matrimonio armónico. En menos de ochenta hojas, la autora da la fórmula mágica para hacer feliz al marido:

“...En cuanto él regrese del trabajo y toque a la puerta, usted debe abrir sonriente y con un platón de botanas porque los hombres cansados y hambrientos se ponen de malas. Si ha de quitarse la camisa hay que lavarla de inmediato, no vaya a ser que la quiera limpia a la siguiente mañana y por ello vayan a discutir. El principal quehacer de una esposa es adivinarle el pensamiento a su marido”.

Una noche, mientras él prepara sus clases, ella le sirve un café y lo pone en un tazón en el escritorio. Abel la mira confundido:

—Creo que se sirve en taza chica...

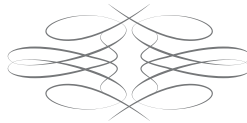
María Elena se disculpa muy apenada. Más de diez años trabajando en oficina la han distraído de las ocupaciones de una mujer de hogar. Son este tipo de errores los que quisiera no cometer.

De Acción Católica a Acción Nacional

Acción Católica es un organismo muy dinámico en México, siempre está capacitando a sus afiliados con cursos, conferencias y talleres. A los jóvenes se les motiva para leer, mejorar su vida familiar, desarrollar su espiritualidad. Es una superación constante. Abel y María Elena pudieron haber pasado a formar parte de la asociación de mayores, pero los sacerdotes les han sugerido se acerquen a la política para que trabajen para un México más justo. La mayoría de los líderes de Acción Católica se han vuelto miembros activos del Partido Acción Nacional; los presidentes del Partido, después de su fundador, salen de esta organización.

En el sexenio de Miguel Alemán, la corrupción produjo muchos nuevos ricos y una gran pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo. Ruiz Cortines, aunque estableció que se llevara a cabo la declaración patrimonial y mostró la suya al principio y al final de su mandato para evitar el robo, tuvo que devaluar el peso, lidiar con el descontento en el gremio magisterial, y con la amenaza de huelga de los trabajadores del ferrocarril.

Parece mentira, pero a casi cincuenta años de la Revolución mexicana todavía hay grandes latifundios en algunos estados. Con la situación así, Abel y María Elena aceptan el desafío de cooperar para formar un México mejor. Ellos saben que los cambios deben venir desde arriba, y de quienes hacen las leyes –dice María Elena.



III

MIRADAS QUE SE CRUZAN

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Con Abel Vicencio Tovar, el día de su boda, el 2 de marzo de 1957.

No hay cerradura
para la libertad de mi mente.
Virginia Woolf

Poder que anega las manos

—Veamos de nuevo las estrellas—les dice Gómez Morin, el fundador de Acción Nacional, a Abel y María Elena en un mitin, a casi veinte años de la creación de su Partido.

Él les mira de frente y les contagia la certeza de que se puede mejorar la política mexicana, de que pueden ayudar a que se reforme.

El PAN surgió en los tiempos en que el pueblo estaba confundido con la imposición de la educación socialista y los cristeros asesinaban maestros rurales. Su objetivo fue juntar grupos y fuerzas dispares y, apoyándose en el liberalismo político, crear una opción a la hora de votar. Tener un gobierno que no sea apoyado por las armas sino por las ideas.

Gómez Morin es un estudioso del derecho, rector de la UNAM, un erudito consumado. Él sabe que los apetitos del hombre nunca terminan: satisfecho un deseo surgirá otro, y sin educación, sin conocimiento de la historia, sin integridad, los defectos del ego se acrecientan. Las buenas intenciones se pierden cuando el poder anega las manos de un gobernante de espíritu débil, y en consecuencia, el pueblo padecerá los hierros de su carácter; dice en el mitin:

—En este teatro que es la política mexicana, el fuerte no es el Gobierno sino el ciudadano ¡Qué todo mexicano se vuelva político, qué salga de nuevo a ver las estrellas!

Él tiene la convicción de que se puede; cruza la mirada con cada uno de los militantes, y cuando toca los ojos de María Elena conquista sus ideales para siempre.

Primera vez

México, como el matrimonio de María Elena y Abel, es tan nuevo. El Partido está hambriento de militantes jóvenes, decididos y abiertos, de mentes modernas. Apenas se inscriben en Acción

Nacional a ella la nombran presidenta de la Sección Femenina y secretaria del distrito XVII. Abel es lanzado como candidato a diputado suplente del doctor Raúl Velasco Zimbrón.

Los hijos siguen sin llegar, el médico le ha recetado a María Elena un tratamiento de hormonas para la fertilidad y Abel le pide que no se preocupe por eso, le sugiere que se prepare más, que lea todo lo que caiga en sus manos, que deje atrás las biografías de santos, que abra su mente. La conoció siendo una líder en Acción Católica y considera justo que siga desarrollando su talento natural, su don de conferencista que forjó en las obras de teatro y en las poesías que declamaba en Zamora. Ella comienza por leer los escritos de Abel que tratan de Desarrollo Económico de México, de la Revolución, de Sociología y por supuesto de Política y Democracia:

- Qué el pueblo conozca y escoja por quién votar, es la única solución —dice él.
- Sí, pero para ello tiene que haber opciones de buenos candidatos —agrega ella.

La Doctrina Social Cristiana

La lectura del libro *Humanismo Político*, escrito por Efraín González Luna, es una de las que más influyen en la vida de María Elena. González Luna fue el primer candidato de Acción Nacional para Presidente de México, y su filosofía personal gira alrededor de la Doctrina Social Cristiana que tanto auge tiene en Europa por estos días. A María Elena le gusta, también, ir a sus mítines y escuchar su voz firme y vibrante compartiéndoles la encíclica *Rerum Novarum*, dictada por el Papa León XIII, quien identifica al capitalismo como causa de la pobreza y degradación del trabajador. En este escrito, Su Santidad pide que el trabajo del hombre no sea considerado mercancía, que haya protección a la mujer trabajadora, prohibición al trabajo infantil, previsión social, derecho a la propiedad privada. Toda esta retórica, expuesta por González Luna, se le acomoda a María Elena con sus ideales políticos y creencias religiosas.

Rifas y vendimias

—¿Y por qué mi distrito no tiene Sección Femenina? —se pregunta María Elena, y se da a la tarea de formarla. Su trabajo en la Sección Femenina del PAN es vencer la apatía y el abstencionismo femenino, algo así como picar piedra. Muchas mujeres no son tan entusiastas, creen que hay cosas más importantes que hacer como bordar o cocinar, pero ella se las ingenia y les imparte cursos de formación familiar, decoración de la casa y, entre esto y lo otro, les agrega temas políticos. Todo es importante en la vida.

Por esos días Abel le ha pedido, serio el semblante y parpadeando sus ojos soñadores, que aparte una fracción más grande del presupuesto familiar para la cooperación que hacen mensualmente al PAN. Aunque Abel gana bien, la vida familiar es austera; él dice que le debe al pueblo de México su licenciatura porque la hizo en la UNAM y fueron los impuestos de los ciudadanos quienes pagaron su carrera, por eso cobra lo justo a la hora de litigar y no piensa

enriquecerse a costa del daño de otros. María Elena está acostumbrada a estirar los dineros, en una familia tan grande como la suya aprendió bien la lección, y coopera entusiasmada con una cuota más amplia para sacar adelante el distrito y la campaña. También organiza rifas para ayudar a pagar la renta de la oficina y a una secretaria.

Usted hace mi trabajo

En muchas familias de Acción Nacional hay una alcancía en la cocina con el fin de ahorrar para tal o cual candidatura, así apoyan a sus candidatos y al Partido. Las mujeres de Acción Nacional hacen peregrinaciones a los negocios del centro de la ciudad, a las casas de amigos, familiares y personas de buena voluntad, solicitándoles que cooperen con lo que puedan. En una tienda comercial les regalan cámaras fotográficas, vajillas y juegos de vasos para rifarlos. A María Elena le toca rifar una cámara, hace la lista de los números y pasa a los despachos a ofrecer boletos. Su costo son \$10.00 Ese día uno de los abogados le da un billete de \$500.00 y ella ve que no tiene cambio

—No, no quiero ni un boleto.

Ante los ojos de sorpresa de María Elena, él agrega:

—Usted está haciendo el trabajo político que yo como ciudadano debería hacer por mi país.

Ella da las gracias entusiasmada, jamás nadie le ha dado un donativo tan grande, ni agradecido la lucha que hace por la democracia.

Otro día que fue a consulta con su médico, éste le dijo: el importe de mi consulta entréguelo al Partido, es lo menos que puedo hacer.

Cooperación en los cruceros

La venta de ropa usada es una forma fácil de hacerse de algunos pesos, y María Elena y sus amigas corren la voz de que reciben ropa y objetos usados para luego venderlos en las colonias de la periferia. Cuando reúnen suficientes cosas las suben en sus camionetas, se van a las colonias y exponen su tendido. Con frecuencia, ella cita a las militantes en los cruceros más concurridos y, bote en mano, piden a los automovilistas que les apoyen con monedas para la democracia.

Carmen Lozada, su amiga de Acción Católica, que muchos años antes emigrara también al PAN, ahora es comisionada nacional de las mujeres y responsable de los eventos que se organizan. Cuando hacen las kermeses por región para juntar fondos, a María Elena le toca picar la fruta, atender el puesto del ponche y lavar los jarritos, y también le ayuda a Carmen a juntar los dineros finales de los puestos.

Las cuotas que mantienen al PAN son voluntarias y moderadas, hay quien da \$5.00 y quien

pone \$20.00, algunos alegan que están en crisis, otros más reclaman que de nada sirve cooperar, que el Gobierno se ríe de ellos. El Dr. Raúl Velasco Zimbrón, primer candidato a quien María Elena y Abel ayudan en el distrito XVII, en el cual Abel es el suplente, consigue donativos mayores para su campaña con amistades y familiares. María Elena y Abel trabajan mucho en pro del Partido y están muy comprometidos, tienen un sueño que es la democracia y eso los une como pareja. En esos días los dirigentes de Acción Nacional los nombran consejeros nacionales.

¡El tapado no!

De las primeras tareas que les tocan a la pareja en Acción Nacional es la campaña para Presidente de la República en las elecciones de 1958. El candidato es Luis H. Álvarez, quijote norteño, delgado, aferrado y soñador que apuesta como suicida su fortuna familiar a la democracia. Viene desde Chihuahua prendiendo entusiasmo pueblo por pueblo, con el lema de “Casa, Vestido y Escuela”. Le cuentan a María Elena que lo han metido a la cárcel en Zacatecas, lo encañonaron en Jalisco y le niegan el kiosco para el mitin en casi todas las ciudades, pero tiene energía de hierro y da la mano, mira de frente, pide su voto y gana simpatías y adeptos para el Partido. Por el PRI el candidato es Adolfo López Mateos.

María Elena y Blanca Magrassi, la esposa de Álvarez, se conocen y simpatizan de inmediato, las unen sus ideales y esos maridos voluntariosos que sueñan con la libertad de elección y quieren hacerle una guerra civilizada al PRI para que aprenda a ejercer la democracia.

Primer acto: el empadronamiento

—Lo primero que hay que hacer es promover el empadronamiento, entusiasmar a la gente a registrarse como electores para que puedan votar; cierto que predomina la apatía, a pocos les importa, pero sin empadronarse es inútil gastar en propaganda, y no vamos a desperdiciar el dinero de las cuotas de los militantes —dice Blanca.

El gran tesoro del PAN son sus mujeres. María Elena y sus amigas se paran fuera de las iglesias o en las entradas de los mercados para invitar a la gente a darse de alta en el padrón. Los de Acción Nacional no cuentan con la radio para hacerse publicidad. No hay libertad de expresión. Pero las panistas están acostumbradas a luchar contra la corriente, por eso recorren vecindad tras vecindad y tocan casa por casa para invitar a las reuniones donde se explica la doctrina del PAN y el deber ciudadano de empadronarse y votar.

Mientras tanto Blanca Magrassi sigue a su marido a todos los pueblos del país e inaugura con ello la costumbre de que la esposa acompañe al candidato en las giras electorales:

—Visitamos quinientas treinta comunidades de todos tamaños y colores —le confiesa Blanca

a María Elena. Ha sido muy riesgoso: en Tlalnepantla me regalaron unas flores de cempasúchil, luego una panista me preguntó por qué recibí ramos de muerto. En ese momento comienzan los disparos, las flores era la señal para el inicio de la ofensiva. Nos tiramos al suelo, todo mundo gritaba; a un periodista lo hirieron y la sangre asustó a los agresores. Corrimos a perdernos.

Aun así la campaña prende al grito de ¡Álvarez sí, el tapado, no! El tapado es el candidato del PRI porque nadie sabe quién es. Su figura es misterio, hasta que el Ejecutivo lo destapa a los medios de comunicación.

Hablándole al aire

En el PRI se han puesto nerviosos. Esta gente panista tan movida está haciendo olas, ha cundido una simpatía jamás vista. El ejército está a la expectativa. María Elena y los de Acción Nacional preparan un mitin en la colonia Alfonso XIII y para atraer más gente anuncian que una enfermera dará un curso de primeros auxilios. La noticia del evento se difunde con tal éxito que una hora antes del mitin la plaza es cercada por la milicia con el fin de evitarla. María Elena tiembla cuando ve a Abel enfrentándose a los militares, diciéndoles en jerga legislativa que el derecho de expresión es constitucional. Los soldados comprenden poco y lo dejan subir al templete.

En plena soledad y rodeados de los militares, la enfermera da su curso de salud y Abel su discurso político. Muchas caras escondidas, temerosas del régimen, miran desde lejos a Abel, amparado por la Constitución, hablándole al aire.

Muertos activos

Comprobar la veracidad del padrón electoral es titánico. Cada vez que va a haber elecciones los que quieren votar tienen que darse de alta en el padrón electoral, pues no se guardan los archivos. Por eso cada tres o seis años los panistas primero promueven el registro de electores y luego revisan la autenticidad del padrón. Ellos son los únicos interesados en un registro más amplio y correcto. María Elena, en esas fechas, siente que los días son demasiado cortos y que a veces no alcanza ni a respirar porque, cerrado el empadronamiento, hay que checar que el padrón sea auténtico. Se forman equipos que vienen a ayudar a diferentes horas. María Elena recibe a algunos de los grupos en el comedor de su casa, muchas panistas llevan a sus hijos para que ayuden.

Segundo acto: checar el padrón

Antes de las elecciones el Gobierno les da, de mala gana, una copia del registro del padrón electoral en papel cebolla, tan delgado que con cualquier rasgadura queda imposible de leer.

—Los votantes están por abecedario según su nombre y los necesitamos por domicilio, recórtenlos y péguenlos por calle, y separados por números pares y nones —les ordena ella.

—¿Y para qué los acomodamos así? —pregunta la hija de una panista.

—¡Para que sea más fácil ir a checar los domicilios y verificar que los electores son reales, que no los inventó el PRI! —exclama María Elena—. No será la primera vez que hagan votar a los muertos.

Honrados, en la vida diaria

María Elena ha perdido su capacidad de asombro, educada en la honradez y casada con un hombre íntegro como Abel, no entiende qué le pasa a los mexicanos en las elecciones. Muchos de ellos son honrados en la vida diaria, pero en cuestión política hacen trampa. A la hora de buscar a los individuos del padrón en sus domicilios, algunos no existen; se levantan actas sobre el asunto y se presentan:

—Señor notario, aquí está la lista de los muertos y los fantasmas que votan por el PRI.

En Chihuahua hay noticias catastróficas, José de Jesús, un joven que pegaba propaganda panista, ha sido asesinado. La violencia del Gobierno ha superado los límites de la cordura. En respuesta a este agravio los militantes de Acción Nacional de esa ciudad toman una estación de radio y culpan a Ruiz Cortines de la muerte del joven.

Tercer acto: ¿Quieres ser representante de casilla?

—Disculpa ¿Quieres ser representante de casilla en la próxima elección para Presidente? —pregunta María Elena a los simpatizantes.

Es difícil conseguir gente para representar al PAN en las casillas. Tienen miedo. Desafiar el sistema es cosa de locos. Cuando juntan un grupo de representantes hay que capacitarlos, y por supuesto, los cursos de capacitación son por cuenta de María Elena y sus compañeras panistas:

—¡Es muy importante saber qué hacer para evitar las trampas en el día de la votación! —exclama.

¡Queremos cooperar!

El primer domingo de julio de 1958 los panistas distribuyen entre los representantes de casillas hojas blancas, papel carbón, lápices y plumas. También, compraron sellos para que quienes no saben firmar pongan su huella digital. El Gobierno no da ayuda económica ni materiales para estos menesteres, le conviene el desorden y la confusión, son sus mejores aliados para ganar la elección.

A última hora, nobles corazones de ciudadanos mexicanos se contagian de entusiasmo y quieren votar, pero no se han empadronado.

—¡Queremos cooperar! —dicen.

—¡Lo único que nos falta es comida para los representantes de casilla! —insinúa María Elena—. Pueden regalar tortas.

A medio día, atendiendo un votante y otro, los representantes de casilla reciben unas deliciosas tortas de un grupo de nuevos simpatizantes. Más tarde se cierran las elecciones con gran expectativa.

Conforme van pasando los días, los ánimos van decayendo. Aunque se ganan seis diputaciones, los nuevos diputados son obligados, por los dirigentes panistas, a no aceptar el triunfo que el Gobierno del PRI ya les reconoció. Los diputados panistas ganadores no están de acuerdo en renunciar y cuatro de ellos se niegan a acatar las órdenes; desafortunadamente son expulsados de Acción Nacional. Se trata de dignidad, de que se acaben los fraudes, les han dicho: no de seguirle el juego a los priistas. Hay opiniones variadas.

El desenlace

López Mateos obtiene el poder. El esfuerzo fue supremo, pero gana la ignorancia, el miedo y la indiferencia. Sin embargo, María Elena siente que hay un despertar precioso y único en las conciencias; fueron tantos los que votaron por primera vez, muchos los que vivieron la verdadera democracia y comprendieron que elegir a sus gobernantes es un derecho natural del hombre; con esto, se da por bien servida. Ella, como todos los panistas, ganan en prestigio. El PAN concentraba su votación en el Bajío, Michoacán y Oaxaca, ahora el Norte se ha activado. La gente llama a los panistas los místicos del voto: ángeles defensores de un derecho.

Poliche y Teresita

El tratamiento hormonal que le receta el doctor a María Elena surte efecto y Felipe de Jesús nace una fresca mañana de diciembre de 1959, recordándole a los nuevos papás que la política es terrenal, pero la paternidad es divina. Lo bautizaron con ese nombre por ser el patrono de la ACJM en la Acción Católica, donde se conocieron y se hicieron novios. Poliche, como le pusiera después su hermanita, es un niño bondadoso y tierno de ojos negros y ceja árabe que, apenas empieza a crecer, pone de manifiesto su compasión a todo ser sufriente. María Elena está muy atareada con los pañales y biberones, el nacimiento de Felipe abre su conciencia, se maravilla ante el proceso de la vida. Su madurez se muestra en las conversaciones con su marido sobre justicia y política.

A ella le gusta acompañarlo a los mítines del presidente del Partido, José González Torres, quien señala los errores de López Mateos:

—Este Presidente en lo político desdeña a la ciudadanía, en lo educativo desprecia a los padres de familia, en lo económico desplaza a la iniciativa privada, parece un gobierno comunizante —señala enérgico.

Y es que recién ha muerto Stalin y la información sobre los gulags y campos de concentración donde mató a miles de seres humanos estremece a cualquiera, y todo lo que huela a comunismo despierta temor.

Son días en que la rutina diaria de María Elena es deliciosa. Ella es de cutis fresco, de ojos redondos, de talle delicado, alegre, dedicada y joven. Su marido, aunque no posee el librito del esposo perfecto, sabe que su principal deber como compañero es hacerla feliz y quiere construirle una casa. Para ello vende la vivienda que les dejó su madre para comprar un terreno en la delegación de Tlalpan, y la señora tiene que ir a vivir un tiempo con ellos mientras le construyen la suya. Es una situación que apena a la suegra, pero María Elena disfruta su compañía y tratan de pasarla bien acompañándola a la ópera en Bellas Artes, ahora que es la temporada.

Tiempo después Abel instala a su madre en su nueva casa. Y empieza a ahorrar para construir en Tlalpan. El terreno es grande y está rodeado de huertas de frutales. Unos parientes los animan a instalar unos gallineros y María Elena se convierte en productora de pollos. Compran dos mil aves de engorda y contratan a dos ayudantes para que limpien las jaulas y les den *purina*, el alimento de moda que hace su carne más jugosa. Por la tarde se les prenden los quinqués de petróleo para que coman toda la noche y engorden más pronto. Después de un mes y medio, los pollos están listos, un camión llega por ellos y la pareja recibe su pago. Con este negocio obtienen una buena ganancia y compran ladrillos para construir la casa, ahí mismo, en el pródigo terreno de Tlalpan. No imaginan que esa será su casa para toda la vida.

En una ocasión llega una epidemia y amanecen muchos pollos muertos, ahora María Elena sabe que tiene que vacunarlos en fechas precisas.

Abel pierde para diputado

Justo cuando Felipe de Jesús empieza a caminar, María Elena repite su tratamiento de hormonas para embarazarse, y en plenos aguaceros de agosto nace Teresita, una niña de ojos negros y pestañas de lluvia como su padre. A pesar de que Abel pierde una vez más en su candidatura para diputado, la familia está unida y alegre. Los pequeños son el sol alrededor del cual giran sus vidas.

Desafortunadamente unos llegan y otros regresan al centro de Dios; por esos días Rubén Álvarez, el padre de María Elena, fallece. Tuvo una enfermedad larga, pero Mamá Elena lo cuidó con dedicación y esmero. Se cierra un capítulo de su existencia; el ser que le dio la oportunidad de la vida y seguridad de mujer, se va, deja su cuerpo y se convierte en espíritu. Ella observa a su madre, es una viuda con hijos pequeños que mantener, y sin embargo no pierde la fe, y todavía más importante, ama la vida y cree en los demás. Entre la tristeza, su madre le cuenta que ha recibido noticias de su hijo, el mismo que se fue de casa un día antes de su boda: él ha escrito que está en Estados Unidos trabajando, y que le está yendo muy bien.

Los plurinominales

Los plurinominales entran a la Cámara en 1963. Es una gran victoria para los panistas, un aire que renueva esperanzas. La reforma electoral promovió que hubiese diputados de partido, representantes que según el número de votos en las últimas elecciones tienen derecho a ocupar un escaño, por esta razón; veinte panistas se disponen a legislar en medio de los fieros priistas, y entre ellos está Abel. María Elena le da un abrazo largo para felicitarlo porque es elegido diputado federal.

María Elena está a cargo de la casa y los hijos, de sus bautizos y cumpleaños, de visitar a Mamá Elena, y a Mamá Lolita, de convivir con su familia y la de su esposo; ella es uno de esos seres resilientes, a quienes la adversidad los hace más fuertes. Por las mañanas se despierta temprano, va hasta Tlalpan a atender los pollos, regresa al hogar y prepara la comida, luego los menesteres que le surgen como militante de Acción Nacional; al ir a la cama, simplemente se desconecta y duerme. El doctor le receta, de nuevo, su tratamiento hormonal y pronto se embaraza. ¿Qué será, niña o niño? Lo imagina, lo sueña, a quién se parecerá. Y entre este torbellino de compromisos y familia observa a Abel, él se está transformando de una persona que se oponía al PRI, ahora es un hombre que legisla sobre educación, planeación y reformas: no quiere perder el tiempo en criticar al Presidente sino subir a la tribuna, proponer cambios y tratar de llevarlos a cabo, eso es lo que necesita el país. Y aunque las iniciativas que hacen los panistas, casi todas son rechazadas, luego los priistas las copian, las presentan a su estilo y son aprobadas. Bien para México, eso es lo importante.

Encíclicas sociales

A María Elena el presidente actual de Partido, Adolfo Christlieb Ibarrola, le ha regalado el libro con las encíclicas sociales, que se convierte en otro libro de cabecera. Le gusta repasar los escritos del Papa Juan XXIII, él dice que la justicia y equidad atañe a trabajadores y empresarios, que el Gobierno debe mediar en las diferencias sociales y ayudar a mejorar la vida rural, para que no haya movimientos peligrosos como las revoluciones. Juan XXIII parece más político, que líder religioso. A María Elena le encanta este mensaje en que la Iglesia explica el derecho natural a la propiedad privada, a que los trabajadores se sindicalicen y que es responsabilidad del cristiano que se superen las desigualdades sociales.

Democracia Cristiana

Hay un auge socialista en el mundo. Los panistas jóvenes quieren afiliarse a la Democracia Cristiana, una corriente socio política que viene desde Europa y que está influida por las enseñanzas de Jesucristo, la ideología de Jaques Maritain y la Doctrina Social de la Iglesia que promueven

los papas. Es un movimiento en boga en Alemania e Italia que coloca a la persona en el centro, principio y fin de toda acción política. Chile y Venezuela tienen ya presidentes demócratas cristianos. Pero en México el conflicto cristero todavía pesa en los corazones de huérfanos y viudas; en este contexto y por esa razón, se desarrolla un conflicto interno en el Partido: ¿el PAN debe declararse católico o no?

Son muchas las disputas y aunque Christlieb Ibarrola es católico, y persigue la igualdad social, anuncia con determinación que la política y la religión unidas crean división entre los mexicanos y hasta la guerra, como la Cristera. El Partido no se declara católico.

El asunto termina con la expulsión de los demócratas cristianos que no moderan su postura. Era necesario.

Muere un luchador

Morir es el único acontecimiento seguro en la vida de un hombre, pero cuando es la de un joven que luchó contra corriente, duele mucho. Enrique, el hermano de María Elena, que nació con una malformación en sus pies y a quien llevaba a sus terapias mientras mamá salía a vender manteles, muere de un paro cardíaco. Enrique fue operado a los cinco años por el ortopedista Velasco Zimbrón, totalmente gratis en el Hospital infantil, y quedó tan bien que de grande fue capitán de un equipo de fútbol. Era muy amiguelo y alegre, pero muere de una afección cardíaca. La pérdida punza demasiado, el dolor invade a la familia. Ella se pregunta por qué la vida es tan corta para algunos.

Pero el sol no se detiene ni un instante y María Elena da a luz por tercera vez; es una niña y la nombran María Cecilia; esta pequeña trae su torta bajo el brazo pues mamá es nombrada presidenta de la Sección Femenina del PAN a nivel nacional.

Mi marido me dice por quién votar

María Elena, como presidenta de la parte femenina, se da a la tarea de formar esta sección en todos los estados de la República. Hay que enseñar a las damas a decidirse, la mayoría de las mujeres casadas votan según el criterio del marido, o no votan:

—Creemos que la política es cosa de hombres, sin embargo somos afectadas por las decisiones que tomen —dice en sus cursos de capacitación.

Ahora tiene que viajar. Hace una primera gira por varios estados, acompañada de Blanca Magrassi, María Luisa Valdez y Martha Herrera. Sus cursos son un éxito entre las mujeres panistas. Se vigorizan las secciones femeninas.

Su quehacer en el departamento 31 del multifamiliar para maestros en la Ciudad Universitaria es mucho con los tres niños, pero por fortuna en la Ciudad de México el servicio doméstico

es económico, y a la hora de viajar, María Elena, confía sus hijos a Mamá Elena o la tía Carmela. Al mayor con su hermana Beatriz, para que su cuñado Jorge lo lleve al kínder.

La delegación de Tlalpan es un lugar verde, de clima glorioso, donde todo el año se siente la humedad en la piel y las plantas no necesitan riego. En verano llueve todos los días y en las partes altas el clima se torna frío. Cuando Cecilia comienza a caminar y María Elena se embaraza de nuevo se cambian a Tlalpan. La *purina* se volvió cara, ya no hay ganancia en la engorda de pollos y se termina el negocio, pero la casa está casi terminada y habitable. El nuevo domicilio de la familia Vicencio Álvarez es Chilapa número ochenta y cuatro, en el centro del pueblo. Alrededor de la casa crecen un nogal, un aguacate, una jacaranda y un pino. En las habitaciones falta el piso de cerámica y algunas puertas pero es funcional, y la estancia de arriba cuenta con un gran ventanal que lo llena todo de luz. Ahí, Felipe, Teresita y Cecilia estrenan hermanito, lo bautizan con el nombre de Abel Carlos, es el cuarto hijo de la familia. María Elena aprovecha la ceremonia de bautizo para que el padre les bendiga su nuevo hogar, en el que ha de vivir toda su vida.

Por esos días, María Elena contrata a Máxima para que le ayude en los quehaceres del hogar. Con el tiempo también Mari, hija de Máxima, coopera en el trabajo de la casa. Ella agradece mucho su eficiencia en los pormenores de la limpieza, la ropa y los alimentos, eso le permite dedicarse a otros asuntos.

De un día para otro Felipe entra a primaria. Teresita va al kínder y aprende a declamar Zapaticos de lluvia y pronto, María Elena les enseña el poema que adornó su infancia: “Rugió el leoncillo, y al sentirse fuerte...”

La pequeña María Cecilia comienza a hacer trazos y espera que papá regrese del trabajo para enseñarle sus jeroglíficos. Cuando él llega, los abraza a todos, y rodeado de ese amor, simple y natural, se siente bendecido. María Elena, por medio de su tratamiento hormonal, está embarazada por última vez.

La paz es el camino

Cuando Felipe cursa el tercer año de primaria en el Colegio La Paz, fundado por los misioneros del Espíritu Santo, la escuela avisa que va a cerrar. Abel, como presidente de los Padres de Familia, se sorprende, habla con ellos y decide tomar a su cargo la institución.

En abril 15 de 1967 nace Armandito, el último hijo. Sin preocuparse demasiado por los trabajos que exige el primer año del bebé, María Elena, decide ayudarlo a su marido en el cargo que ha tomado como presidente de la Asociación de Padres de Familia del Colegio La Paz. En el plantel se quedan los mismos maestros y el personal. Abel hace todo el papeleo legal y ella se empapa de la administración. A María Elena se le facilita cualquier actividad de líder, casi diez años como jefa de Acción Católica fueron una carrera. Es metódica gracias a sus estudios, al trabajo diario e intenso desde los quince años. Con una sabia frase de Gandhi: “El camino más seguro es el de la paz”, el colegio continúa.

Al terminar su mandato en la Sección Femenina del PAN le hacen una entrevista radiofónica y le preguntan qué opina de la mujer en la política.

—Así como nos preocupamos por los hijos y el esposo, nos inquietamos por la Patria donde vivimos. Somos consideradas abnegadas y serviciales, y esas grandes virtudes podemos darlas al servicio público, a la política mexicana.

Ella cree fielmente que con las virtudes propias de la mujer mexicana se puede servir a México. Mientras arrulla a Teresita, no imagina que cincuenta años después sería fiel protagonista de la evolución de los derechos políticos de la mujer.

Mala política: matanza de estudiantes

Desde su vida doméstica, María Elena es testigo de lo que el sistema dictatorial del Gobierno es capaz de hacer. El dos de octubre de 1968, cientos de jóvenes son acribillados en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. El CEN del PAN, en protesta, corta la comunicación con la Presidencia de la República. Los diputados panistas en la Cámara son los únicos que critican este acto estúpido. María Elena abraza a Armandito, que apenas tiene un año. Es todo tan injusto; llora por las madres que perdieron a sus hijos. Sabe que esos jóvenes sacrificados por un opresor político pudieron ser sus sobrinos o parientes. Aferrada al rosario de la noche, pide a Dios les de él consuelo a sus madres.

Ella y su esposo se refugian en su pequeño, seguro círculo familiar. Qué afortunados son de no estar involucrados en algo tan grave, ellos que son activistas sociales y que han corrido con tanta suerte al desafiar al sistema. Los panistas han reclamado y criticado al Gobierno con dureza, pero una gran parte de la sociedad está encandilada por las Olimpiadas y justifica la masacre, da vuelta a la hoja y la mayoría lo olvida. Todo pueblo tiene el gobierno que merece. Los niños Vicencio, ajenos a la tragedia, juegan a imitar a los atletas y quieren ir a verlos, y sus papás les conceden su deseo. Son días de fiesta nacional, y aunque la tristeza no se va de sus corazones, ambos se convencen de que hay que luchar de la manera correcta, con civilidad, así como ellos llevan ya más de una década haciéndolo.

Para la Navidad de ese año María Elena organiza la pastorela navideña que aprendió a hacer con sus amigas las Lozada: compra telas y cose disfraces, y con sus hijos, sobrinos y amigos, ella y sus cuñadas Carmen y Rosita, montan la obra de teatro en el jardín de la calle Chilapa, en Tlalpan.

Mexicanas valientes

Ahora el Comité Nacional del PAN organiza rifas de automóviles bien estructuradas, y María Elena les recuerda a las militantes que hay que ayudar a vender boletos. Despierta ternura entre los ciudadanos ver a las mexicanas, a veces humildes mujeres panistas, ofreciendo boletos

de rifa a la salida de las tiendas. Algunas a grito vivo, con el coraje que tienen por la injusticia económica en que viven, ofrecen boletos y prometen el automóvil a cada comprador, y todo esto en servicio a Acción Nacional, que el único pago que les da es la promesa de un país más justo para sus hijos.

Instituto de Estudios Sicológicos y Sociales

Para la familia Vicencio Álvarez ir a los eventos del PAN es un tiempo especial. Una de las cosas que los niños disfrutaban más es ir a las convenciones porque toman tortas y refrescos, y como mamá nunca les compra *sodas*, los chicos tienen permiso de tomar las que quieran. Además se llevan sus juegos de mesa y se acomodan por ahí a jugar con otros hijos de panistas, y la pasan de lo lindo.

En otras ocasiones Abel y María Elena se van solos, como esa noche de fresca lluvia en el Distrito Federal, cuando, a medio mitin alrededor del Ángel de la Independencia, Elena se reencontra con Blanca Magrassi de Álvarez, a quien ayudó en la campaña presidencial de 1958, cuando se lanzó su esposo Luis H. Álvarez.

—¡Ya hace más de diez años de todo aquello! Han pasado tantas cosas, estudie sicología y ya tengo mi propio instituto —le dice Blanca—. Estoy dando terapia a niños con problemas de aprendizaje.

—Nosotros nos hemos hecho cargo del Colegio donde estudian nuestros hijos —le comparte María Elena—. Nos ha ido bien. Pero Abelito, que ya tiene cinco años, no tiene interés en aprender a leer y escribir. Me han dicho que puede ser un serio problema de retraso.

—Yo te lo puedo diagnosticar, tengo una serie de pruebas y exámenes que puedo hacerle para detectar su problema. Hay tantas novedades en Estados Unidos.

Modificación de la conducta

Unas semanas después se reúnen y con una amplia batería de pruebas que Blanca aplica a Abelito; encuentra que el coeficiente intelectual del niño es alto, pero su problema es la dislexia y confunde ciertas letras, además su percepción visual es diferente, por eso pierde interés al leer y prefiere jugar. Blanca le indica a la maestra del chiquillo qué técnicas y ejercicios debe ponerle para estimularlo a leer. Pasado un tiempo, el niño lee y escribe perfectamente, y María Elena, impresionada por estas técnicas nuevas, comienza a asistir a todos los cursos que Blanca imparte. Luego, ella misma le organiza seminarios en el Distrito Federal; hay tantos niños con dificultades de aprendizaje. Fascinada con todo esto, acompaña a Blanca a Estados Unidos para capacitarse en Técnicas de Modificación de la Conducta, este novedoso sistema que está revolucionando la educación, y cuando Blanca no puede asistir a dar las conferencias en el D.F., ella la suple. Luego se certifica en Problemas de Aprendizaje y Educación Individualizada.

María Elena descubre un gran hueco en la sociedad de Distrito Federal: ve padres ansiosos

de saber cómo educar correctamente a sus hijos, y decide abrir, en sociedad con Blanca, una sucursal del instituto que su amiga tiene en Chihuahua. Con un relumbrante nombre en la entrada del local, Instituto Interamericano de Estudios Sicológicos y Sociales, María Elena, comienza a dar terapia a niños con dificultad de aprendizaje, tal como fue el caso de Abelito, y a capacitar a maestros y madres de familia en Modificación de la Conducta.

Conductismo operante

La capacitación a madres de familia en Modificación de la Conducta resulta un éxito; el Condicionamiento Operante, descubierto por el sicólogo Skinner, es sencillo porque explica cómo reforzar la conducta positiva y eliminar la negativa. Este estudioso dice que el pequeño repetirá una y otra vez las conductas recompensadas. La conducta que no es retribuida, como obtener un diez en un examen o un berrinche, tiende a extinguirse. Los padres de familia aprenden en los cursos de María Elena qué hacer para fortalecer el buen comportamiento del niño y cómo debilitar el malo.

Por aquí y por allá le piden que les oriente en esta técnica que levanta olas.

María Elena también se capacita en Círculo Mágico, un programa espléndido de desarrollo humano para niños. Es muy importante que los pequeños expresen sus emociones correctamente. Sentados en círculo, cada niño va externando un sentimiento agradable: abrazó al abuelo, vio una flor, le gusta una canción.

En carne propia

María Elena está más entusiasmada que nunca; en su hogar aplica las técnicas y le dan tan buenos resultados que sus hijos adolescentes nunca se sienten abandonados, a pesar de que trabaja y tiene mil pendientes. La sicología fascina a María Elena, toda vez que ella es una típica esposa mexicana acostumbrada a complacer a su marido, pero con el estudio de esta ciencia aprende a expresar con asertividad lo que desea y dejar atrás el enunciado forzado del *como tú quieras, mi amor*. Aplicando lo aprendido en los cursos, la relación entre Abel y María Elena se fortalece, se vuelve más cálida, más atinada.

Ella vive lo que enseña, por eso le permite a cada hijo escoger un platillo principal para las comidas de la semana, con previo compromiso que se comerán lo que los demás escogieron. El lunes, Felipe, elige tallarines con espinaca y budín de natilla, y así sucesivamente. Después de hacer las compras pega en el refrigerador el menú para que su ayudante lo cocine. Además, en una cartulina hace una cuadrícula donde les califica su comportamiento en la mesa: si coge el vaso con una mano, si acomodó su servilleta, si utilizó bien los cubiertos. Los domingos se otorgan los premios, que casi siempre es un pastelito comercial de esos que no se les permite comer entre la semana. El uso de estas técnicas ayuda a evitar regaños constantes que no logran nada, y a que ellos acepten la responsabilidad de sus actos.

Un sentimiento agradable

Se trata de que en el hogar fluya la armonía y de que todos estén contentos. Ella aplica todo este método en casa, saca conclusiones y aplica correctivos. En los cursos que imparte comenta sus propias experiencias con sus alumnas, que son madres de familia.

Abel también se involucra en lo que sucede en el hogar y gustoso coopera en la sesión de Círculo Mágico que hay en casa, cada semana. En esta ocasión es el turno para que Abelito externe sus sentimientos agradables:

—¡Para mí un sentimiento agradable es esta casa, porque si veo ese cuadro me gusta y si juego con mis hermanos soy feliz! Me gusta la comida, mi mamá, la jaca, el jardín...

Cuando le toca el turno a papá Abel, él agrega:

—Un sentimiento agradable para mí es vernos juntos, toda la familia tratando de ser mejor; y sobre todo tener cerquita a este chaparrito, gordito que tanto quiero —y abraza a Abelito que responde al abrazo, emocionado.

La familia sabe que el trabajo de mamá es más divertido que nunca, sólo ignoran que sus conductas son desmenuzadas y estudiadas frente a una concurrencia de señoras ávidas de soluciones para ciertas e incómodas situaciones que hacen la vida familiar desgraciada.

María Elena pone el ejemplo de un adolescente que empieza a salir con sus amigos, necesita dinero para ir al cine o a pasearse:

—Las madres sabemos que el dinero tiene que ganarse, así que le pedimos que nos haga una tarea, por ejemplo barnizar el portón de la cochera. El chico acepta con la condición del pago. Al terminar le damos reforzamiento positivo: ¡mira qué bien te ha quedado! También hay que aprovechar cualquier comentario con los familiares y vecinos para hacerle notar a nuestro hijo cuán apreciado es su trabajo —explica a las mamás.

A María Elena en los cursos que imparte comienzan a sucederle experiencias muy agradables. En una escuela del Pedregal, mientras da un curso de Modificación de la Conducta a madres de familia, una de ellas, Gaby Vargas, quien comienza una carrera de comunicación exitosa, un día se la encuentra en un elevador, la saluda y les dice a sus acompañantes:

—Los cursos de María Elena cambiaron mi vida. Dejé a un lado las exigencias y regaños.

María Elena sonrío agradecida. Qué lejos están aquellos días en que para ella portarse bien o mal era cuestión de voluntad cristiana, y quien no se portaba bien lo esperaba el infierno. Ahora su enfoque ha crecido, ella ha agregado un punto de vista psicológico y conductual.

Se gradúa de maestra

María Elena se ha educado más con la vida que en la escuela, pues sólo cuenta con el certificado de primaria porque la escuela comercial en la que estudió no estaba reconocida oficialmente y no le dio certificado de secundaria. En Guadalajara se encuentra una secundaria donde, con asesoría y exámenes, se gana su certificado. Luego se inscribe en la Escuela Normal Anáhuac y después de cuatro intensos años de vueltas y trabajos, para 1980 se gradúa de maestra normalista con el equivalente de preparatoria.

—Dirigir el Colegio me ayuda mucho —le dice a Abel.

Ella agrega filosofía para niños en su escuela y también capacita a las maestras en las técnicas de modificación de conducta que maneja; por esta razón, el Colegio La Paz se convierte en una escuela donde los chicos son felices y aprenden mucho. La familia se vuelve muy responsable con el trabajo de mamá, pues todos se acuestan temprano y se van juntos. Cecilia dice que de grande estudiará para ser maestra como su madre.

Aunque sólo lo comenta con Blanca, María Elena se ha dado una vuelta por la UNAM, quiere estudiar la carrera de Psicología Educativa, además ya maneja muchos términos aprendidos en sus capacitaciones y cursos; pide los temarios y empieza a estudiar los libros señalados para que cuando pueda ingresar, avance más rápido.

Felipe quiere ser sacerdote

Una gran alegría llena a María Elena: su hijo Felipe, que ya es un adolescente de ceja árabe y vigorosa presencia, quiere ser sacerdote e ingresa con los Misioneros del Espíritu Santo. Amigos y familiares les felicitan. Él es compasivo y muy inteligente, y con este suceso se cumple un anhelo de la pareja. Ellos siempre desearon que uno de sus hijos fuera sacerdote.



IV

SOÑAR, LO IMPOSIBLE, SOÑAR

Foto: Revista *La Nación*, 16 de noviembre de 1977.



En la tribuna legislativa, defensora de la reforma política del Distrito Federal.

Si Aristóteles hubiera guisado,
más acertado hubiera escrito.
Sor Juana Inés de la Cruz

Sin candidato contra López Portillo

Las derrotas sumen al PAN en una crisis de apatía y desánimo. A pesar de que tienen a los diputados pluris en el Congreso, la aplanadora priista despierta pánico después de la masacre del 68, y el fallecimiento de su principal fundador, Gómez Morin, en 1970, sume a los militantes en el cansancio y la apatía. Ninguna persona cuerda quiere competir por las diputaciones de la L Legislatura, y aunque se usa el método del arrastre un comité que remolca a la persona a inscribirse como candidato, nadie desea ser empujado para una competencia tan peligrosa. Enfrentarse al Gobierno es arriesgar a la familia, los negocios o el trabajo, y finalmente perder la contienda. En esos días el Partido atraviesa por un resquebrajo económico, se sostiene de las cuotas de los diputados panistas que donaban parte de sus sueldos y de las paupérrimas donaciones de simpatizantes que conocen sus derechos políticos y tiene la esperanza de hacerlos valer. Escasean las grandes donaciones de empresarios de antaño, pues temen al Gobierno y siempre resultan perjudicados en sus intereses.

Los abstencionistas

En estas elecciones presidenciales muchas cabezas en el PAN quieren abstenerse de participar en la contienda, creen que el Gobierno recapacitará cuando vea que Acción Nacional ni siquiera propone candidatos. Se desata la polémica; Christlieb los llama rajados y les recuerda que el propio Gómez Morin dijo que la misión del Partido es la lucha electoral, no la abstención.

María Elena piensa que es el fin de Acción Nacional porque nadie se pone de acuerdo. Abel termina su diputación y es representante del PAN ante la Comisión Federal Electoral. Ella

es ahora presidenta de Promoción Política de la Mujer. Su quehacer consiste en organizar y dar cursos motivacionales para que sus congéneres se integren al mundo de la política o, ya cuando menos, que conozcan sus derechos y los ejerzan. María Elena trabaja en diseñar un modelo de capacitación para que las mujeres aprendan a ser líderes exitosas. Su lucha diaria es contra la devaluación, las féminas no creen que pueden, no sienten el derecho a participar en política, le temen al qué dirán, a la sociedad. La mujer ejerce el poder desde la estufa y los sartenes, pero no lo pelea a los hombres. María Elena es una mujer moderna que rompe la regla. Siempre se sintió aceptada como mujer, valorada en su feminidad desde que vivía en casa de Mamá Elena; cierto que jamás trasciende sus creencias religiosas y nunca ha aspirado a trabajos o puestos donde sólo parecen caber los hombres, tal vez por eso no siente la discriminación de la que tanto habla un grupo de mujeres que está causando revuelo en la ciudad: las feministas.

El más mediocre es un semidiós

El feminismo empieza a difundirse en la ciudad, libros como *El Segundo Sexo*, de la filósofa Simone de Beauvoir son leídos y releídos, por las feministas, este texto es un ensayo sobre la condición femenina que abarca Antropología, Cultura, Historia, movimientos políticos y Psicología.

Aborda la situación de la mujer desde todos los puntos de vista y dice con ironía:

“...El más mediocre de los varones se considera, frente a las mujeres, un semidiós”.

Feminismo

En la Ciudad de México, grupos de mujeres se han lanzado a la calle pidiendo ser pilotos, taxistas, policías o miembros del ejército, y de paso exigen que si los dos ensucian platos, que los laven juntos. María Elena las admira como luchadoras, pero no comparte todos sus planteamientos ni las formas de presentarlos.

Es 1977, y vientos nuevos corren en el mundo con las feministas, pero a María Elena, que la mujer sea igual que el hombre no le preocupa tanto; ella cree que México primero que nada necesita democracia. Un gobierno democrático hará hogares democráticos, y creará igualdad para todos, también entre mujeres y hombres. Recuerda sus pláticas de recién casada con Abel: el cambio debe de venir desde arriba, de los que legislan. María Elena sabe hoy más que nunca que se necesita legislar para que las condiciones económicas y culturales favorezcan la democracia.

Un día húmedo y bochornoso de mayo, la oportunidad de legislar le toca la puerta:

—Quiero proponerte para diputada del distrito XV de la Ciudad de México —le dice Manuel González Hinojosa, el presidente nacional del PAN—. Nadie quiere ser candidato y si tú aceptas, otros se animarán.

A María Elena esta propuesta no la seduce en absoluto. Decide comentarlo con Abel. Hay muchos gastos en la familia, es difícil conseguir recursos para la campaña. Ella corre todo el día entre el Colegio y los cursos del Instituto Interamericano.

—No hay ninguna posibilidad de ganar, pero ayudaremos fortaleciendo al Partido, ya ves que en esta ocasión, el PAN ni siquiera presentó candidato a la Presidencia de la República —le dice Abel muy seguro.

Ayudar es la palabra que María Elena quiere practicar desde niña. Ella es fiel admiradora de las personas que ayudaron a México para que saliera adelante, desde los frailes que defendieron a los indígenas de la voracidad española, pasando por Miguel Hidalgo y la Corregidora que se arriesgaron por la Independencia, hasta quienes ofrendaron sus vidas con el sueño de la Revolución. ¿Acaso no soñaba ella con sufrir y ser monja para ayudar a los demás?

Son momentos difíciles para la República. Echeverría fundó paraestatales que no producen y da un golpe bajo a *Excelsior*, el periódico más veraz, y eso indigna a muchos.

Saldré a combatir

—¡Vota por María Elena Álvarez para diputada! —perifonea Felipe desde la camioneta de la familia, recorriendo las calles.

El chico apenas dejó la adolescencia, comienza a manejar y no conoce la pena, es muy seguro de sí mismo, toca el piano y la guitarra, le gusta mucho cantar y está entusiasmado con el cargo que mamá le ha dado: promotor de campaña. La música de fondo que pone es la melodía “Sueño Imposible”, muy ad hoc:

Soñar, lo imposible soñar,
no importa el esfuerzo,
saldré a combatir.
Y a soñar, lo imposible, soñar.

Aprovechando las vacaciones del seminario se dedica a la campaña. Felipe atraviesa las calles del polvoso distrito XV, cantando con su hermosa voz, pleno el pecho de juventud y frescura, mientras Abelito y el pequeño Armando, de nueve años, levantan presurosos sus manitas y ofrecen los volantes a las puertas de las casas.

A la cárcel por pintar bardas

Teresita y María Cecilia, con los ojos vivarachos de emoción, falda azul y camisa blanca, le ayudan a mamá a recorrer las vecindades y edificios invitando a las amas de casa a reunirse por la tarde:

- Las esperamos por la tarde. Gracias por recibirnos —dicen al salir de una vecindad.
- Nadie las recibió, ustedes se metieron solas —les contestan desde adentro.

A pesar de la apatía, al atardecer un grupo de mujeres inquietas la espera; ellas le hablan de las necesidades más urgentes. Ahí surge un reclamo general sobre el gran índice de niños reprobados en primero de primaria porque se ha cambiado la letra manuscrita a la de molde, y esto afectó a los maestros y a los niños. En 1976 la Secretaría de Educación Pública establece el uso de la letra de molde, en vez de la manuscrita, lo cual causa dificultades a los alumnos de primer año de primaria, que confunden las letras p, q, b y d. Los maestros no están preparados para resolver este problema y los alumnos reprueban y tienen que repetir año. Lo peor es que hay niños que cursan en dos o más ocasiones el primer año. Esto angustia a las familias y trae conflictos emocionales a los niños. En las provincias del país los pequeños dicen que cursan primero burro y, al siguiente año, primero aplicado. María Elena, como directora del Colegio La Paz y capacitadora psicológica, sabe cómo resolver este problema y una de sus propuestas de campaña es que ganando la diputación, solicitará de inmediato a la Secretaría de Educación que no se repruebe a los niños de primero por esta situación, sino que se les dé atención individualizada.

—Si se hizo un cambio tan importante en la educación, que se capacite a los maestros —dice con énfasis.

Bandera de campaña

En sus reuniones de campaña, además de tratar los temas políticos, María Elena capacita a las madres de los niños reprobados para que les ayuden con sus tareas. También les comparte métodos sencillos para mantener la armonía en el hogar y les cuenta, con palabras sencillas, cómo trabajan la técnicas de Modificación de la Conducta. Como suele suceder entre mujeres, surgen confidencias y las señoras le suplican que imparta estas pláticas a los esposos, pues algunos todavía golpean a los niños ante cualquier desobediencia, según ellos, para educarlos.

—Los golpes son una recompensa negativa que resulta en ansiedad y miedo. Y provocan que la conducta se repita —les aclara.

Las féminas del distrito se motivan con estas reuniones, salen de su indiferencia, saben que no están solas en su destino de educadoras, que hay métodos y estudios. El equipo de campaña de María Elena, formado por sus hijos y algunas amigas, convoca a una reunión en el auditorio del Infonavit en Ixtacalco, que resulta muy concurrida. De ahí en adelante, los mítines de María Elena son motivo de crecimiento para las familias.

Manos ampolladas

jóvenes que cuelgan cartulinas y ponen sus nombres en las bardas. Luego corre a la comisaría porque la policía ya ha arrestado a uno de ellos, acusado de delito de disolución social al pintar el logo del PAN. También el CEN ha cooperado con volantes que los niños se tienden a repartir casa por casa. Luego otra parte de su amplia familia y algunos amigos se aprestan a ser representantes de casillas.

Después de tres meses de campaña a María Elena le duelen pies y espalda; de nuevo hay que revisar el padrón electoral, recortar y pegar los nombres. A algunas panistas se les ampollan las manos con las tijeras de tanto recortar. Sus hijos ayudan en todo: los que saben leer pegan las tiras en las listas, los que no, sólo ponen pegamento donde se les dice. Se forman equipos a diferentes horas del día en el comedor de su casa o en el domicilio del suplente.

—¿Vas a ganar, mami? —pregunta uno de sus hijos pequeños.

—No hijo, pero cumplí con el deber de competir por el PAN.

—Recuerda que el PRI nunca pierde, y cuando pierde, arrebatata —dice uno de los mayores.

El besamanos

El día de las votaciones llega. López Portillo no tiene rival en las urnas presidenciales y es el nuevo jefe del Ejecutivo en el país.

Como era de esperarse hubo muchas irregularidades electorales en la elección de diputados, pero los representantes panistas de la casilla del distrito de María Elena levantaron actas, y Abel las entregó a la Comisión Electoral. Él es comisionado del PAN ante este organismo.

Después de recorrer una larga valla de personas que le abren camino al Congreso de la Unión, López Portillo es ungido con la banda presidencial y se anuncia por televisión que es el nuevo Presidente. Los priistas aplauden como si de verdad hubiera sucedido una lucha electoral. Y ni por asomo imaginan el costo de su inocente voto. Corre tiempo: faltan seis años para la gran decepción.

Cambio de letra

Después del ajetreo de las elecciones, María Elena sólo quiere concentrarse en sus capacitaciones. Su Instituto Sicológico está en boga, sigue capacitando a padres y maestros en las novedades educativas que Blanca Magrassi descubre en Estados Unidos y trae a México. El curso sobre Modificación de la Conducta es un éxito. Además, el problema del cambio de letra manuscrita a la de molde continúa en las escuelas. Ahora la invitan a dar un curso para maestros en Jalisco. Ella deja la casa en el mejor orden posible, el colegio a cargo de una maestra muy competente y los niños en las manos de Abel, y sale a Guadalajara a impartir sus cursos.

Cuando llega al hotel, le espera un mensaje de su marido:

—¡Felicidades diputada!

Veintiocho mil quinientos votos

—¡Ganaste, María Elena y tienes que venir a tomar protesta! —exclama su marido entusiasmado.

La alegría y el miedo, dos emociones tan disímiles inundan a María Elena.

—No puedo ir. Es imposible que cancele el curso, son maestros de muchas escuelas, todo está organizado, por favor, Abel, pide que vaya mi suplente... —le contesta mientras medita que no puede aceptar ese cargo: nunca pensó ganar.

Ella sabe que corren malos tiempos para los diputados, tienen muy mala fama y el sueldo es muy bajo porque los legisladores panistas sólo reciben lo que marca la Constitución y hay que entregar una parte al PAN. No comenta con nadie su éxito electoral, prefiere dar sus cursos, porque con eso cubre algunos de los gastos familiares. También es consciente de que ella sabe ser oposición, recabar fondos, organizar reuniones, motivar mujeres, pero de eso a legislar...

—Por favor Abel, dile a González Hinojosa que no puedo aceptar que ponga a mi suplente.

Abel, habla con el presidente del Partido, pero él le dice que eso no puede ser, que tiene que aceptar; luego un funcionario de la Comisión Electoral, al ver la preocupación de Abel porque su mujer no se presentará a la toma de protesta, lo tranquiliza y le dice:

—Nadie lo notará, puede firmar en el Libro de Asistencia cuando llegue.

Diputada de la L Legislatura

Días después una tímida María Elena llega a la esquina de Donceles y siente que el enorme edificio con el Escudo Nacional más grande que ha visto se le viene encima. Atraviesa la puerta del Congreso, entra a la Cámara de Diputados, firma y ocupa, por primera vez, un escaño. No siente que haya realizado un sueño muy deseado; con desconfianza y temor voltea a los lados. Durante años criticó el comportamiento de los diputados priistas, y ahora son sus compañeros de trabajo.

En casa sus hijos le cantan una y otra vez el estribillo de su campaña: “¡Soñar con un sueño imposible, soñar!” Pero de pronto, ella, que le bastaba la mirada de aceptación de su padre para considerarse en el lugar correcto y en el momento exacto, se siente, por primera vez en su vida, totalmente inadecuada.

Al pasar de los días se desata en su interior una lucha. No es que se sienta poco preparada para hablar en la tribuna, es que lo está. Además, a los panistas no los toman en cuenta para integrar las comisiones, que es donde se hace el verdadero trabajo legislativo: es ahí donde se analizan y estudian las iniciativas de ley propuestas por los diputados, y ella como panista ni siquiera es requerida.

Doble discriminación

Los diputados panistas entran en crisis, están divididos. Ella sufre doble discriminación: ser mujer y panista. Tampoco se da a conocer el Orden del Día en las reuniones y nunca se sabe qué asuntos se van a tratar. María Elena llega a ciegas a la Cámara, tensa, y eso le cambia el humor. Cumple dieciséis años de casada y tiene cinco hijos, sabe administrar con los ojos vendados una escuela y una casa, y expone, de memoria, las técnicas de Modificación de la Conducta, pero un extraño sentimiento de incomodidad sigue acompañándola en la tribuna: el discurso político no le fluye tan fácil. Y es que para la arena política está su marido; y ella, aunque se sabe sus disertaciones de memoria, no tiene práctica; además tantos ojos misóginos en el Congreso le asustan:

—No estoy preparada para legislar —se queja con Abel.

Un hombre de casta

Acompañada de Rosalba Magallón, que es la otra diputada del PAN, recorren toda la Calzada de Tlalpan en el Distrito Federal para llegar al Congreso de la Unión, es un mundo de tráfico. María Elena no sabe si vale la pena el tiempo que le está dedicando a esta acción. Es el Gobierno de Echeverría; él quiere que día y noche los diputados estén en el Congreso. Teresita y Cecilia ya son grandes, cumplen con responsabilidad en sus estudios y le ayudan con sus hermanos, pero que mamá esté tan abrumada de trabajo y responsabilidades también las agobia. Los más pequeños requieren mucha atención y aunque María Elena practica sus conocimientos psicológicos con la familia, de pronto siente que falla, que todas las buenas intenciones se desmoronan y que tiene que comerse el mundo sin tener hambre. Abel está ocupado con el despacho, con sus clases en la UNAM y su lucha desesperada ante la Comisión Federal Electoral. Él fue huérfano de padre desde los cinco años, su madre trabajó de secretaria toda la vida, y por eso, que su mujer trabaje tan intensamente le parece lo más correcto. Ahora la pareja se ha repartido el quehacer con los hijos: muy de mañana él deja a una de las chicas en la escuela y más tarde María Elena lleva a los otros. Cuando no hay sesiones en el Congreso, ella se queda en el Instituto a revisar programas, a despachar pendientes, o en el Colegio a resolver problemas escolares. A finales de diciembre, en plenas sesiones de la Cámara, María Elena sale muy noche, pero Abel saca su casta de hombre cabal y se lleva a los niños de vacaciones a Cuautla.

El Partido de los ricos

Lo peor de la diputación, para María Elena, es verse involucrada en enfrentamientos verbales con la diputada del PPS, el partido fundado por Vicente Lombardo Toledano que se dice de izquierda, pero apoya al PRI. La diputada es su hija, Marcela Lombardo; ese día toma la palabra para atacar al PAN, dice que es el Partido de los ricos, que explota a los trabajadores:

—Como lo dice Marx, el capitalismo crea dos posiciones: los explotadores que son los empresarios, y los explotados que son los trabajadores. Para que un país salga adelante tiene que haber igualdad social. Nosotros defendemos esa igualdad. El PAN es un partido de caciques. ¡Hay que extinguir la diferencia de clases, como lo pide el socialismo! Hay que socializar los medios de producción, que el Estado sea dueño de todo.

—Elenita le toca a usted rebatirla —le piden sus compañeros.

—Usted es mujer, sabrá como contestarle —le insinúan otros.

Pero María Elena ha leído mucho de humanismo, poco de socialismo. De esta filosofía sólo sabe estrofas del himno que exigía el presidente Cárdenas en el saludo a la bandera cuando era niña.

—La religión es el opio de las masas. Una droga que se da a los pobres para que sigan agachando la cabeza —termina diciendo la diputada Lombardo.

Cuando María Elena sube a tribuna, improvisa y habla sobre la dignidad de la persona, principio de la doctrina del PAN, que finalmente, tiene la misma intención que el socialismo: la plenitud del ser humano.

—Es el método y la corrupción del corazón humano lo que provoca la diferencia —dice, y con gusto ve que Marcela está distraída mirando unos papeles y no continuará con su diatriba.

Difícil, sin estar preparada

—Ya no voy a estudiar Psicología Educativa como había pensando —le dice a Abel—. Entraré a Ciencias Políticas. Necesito estar bien preparada.

Su marido le pide que ya no piense más en esto o aquello, también hay que distraerse y la invita al cine. Juntos disfrutan de *La Novicia Rebelde*, película de Julie Andrews que es un éxito en todo el mundo, y que trata de una joven que cuida a los hijos de un guapo capitán y termina enamorada de él. *La Novicia Rebelde* se vuelve la película preferida de María Elena.

Erosión en el alma

El trabajo de legisladora se torna más difícil aún, vientos grotescos golpean al Partido: se sufrió para llegar a conformar un grupo en el Parlamento, pero curiosamente los panistas no se ponen de acuerdo, nadie cede, se desestiman las opiniones de otros, se dan patadas bajo la mesa, y como resultado el coordinador del Grupo Parlamentario del PAN deja el Partido. María Elena dice a sus compañeros panistas:

—Si las rocas son erosionadas por el tiempo, imagínense nosotros, que somos carne blanda. Esta dictadura del partido oficial nos agota, pero retirarnos ahorita que hemos logrado esto, es suicidio.

Los dinosaurios

La democracia panista cuesta mucho dentro del propio Partido. Hay que ser ecuánime para la toma de decisiones, para lograr los objetivos, pero las pasiones personales, el ego, el deseo de poder se desborda con tanta frecuencia en los diputados del Partido. Nadie medita en que el éxito del PRI está, precisamente, en que todos se alinean a las propuestas de sus compañeros, gústeles o no. Y no eliminan ni a los dinosaurios ni a los jóvenes enjundiosos, sólo los mueven como valiosas piedras de ajedrez.

Los días pasan y el Partido continúa con su conflicto interno. Está dividido en grupos antagónicos, hay pugnas entre efrainistas y conchellistas para elegir al nuevo presidente nacional. Algunos prominentes panistas piensan hasta en desaparecer a Acción Nacional.

El día de la elección democrática para jefe nacional del Partido, María Elena y Abel Vicencio llegan a la reunión de Consejo para elegir al presidente. Se propone a Diego Fernández de Cevallos. González Hinojosa, el presidente saliente, apunta a su propio candidato. Otro grupo presenta a Abel. María Elena se levanta de prisa y habla con González Hinojosa —el mismo que le pidió ayuda y por ello resultó diputada— y le suplica:

—Don Manuel, no es nuestro momento, nuestros hijos están tan chicos.

—No sé preocupe, Elenita, es sólo un requisito para la contienda. Abel no va a ganar.

Abel, presidente del Partido

Para suerte de Acción Nacional, Abel resulta ganador. De nuevo la alegría y el temor se mezclan en el corazón de María Elena. Le encanta la política y ser esposa de este hombre tan dedicado, pero hay un ingrediente que no le rinde: el tiempo. Hay que atender a la familia, los días se vuelven cortos con tanto trabajo, y los hijos crecen sin pedir permiso. Guarda sus temores, lo felicita y le recuerda que su causa es causa de los dos.

Cuando Abel se entrega de lleno a la reconciliación de Acción Nacional y a reafirmar al Partido en los estados de la República, ella se reparte en muchas: su último año de diputada, directora del Colegio La Paz, capacitadora del Instituto y madre de cinco hijos de todas las edades.

Dinero a la democracia

Con sorpresa, los panistas se enteran que la reforma electoral promueve dar dinero a los partidos. Abel Vicencio, en medio del huracán, tiene que decidir si acepta o no la propuesta del Gobierno. Él considera que contar con un apoyo económico es positivo, podrían ampliarse, hacer campañas de altura, pero también serían susceptibles de corromperse. Son intensas las deliberaciones entre los consejeros; Abel sale de madrugada y regresa noche. En el desayuno él dice a María Elena que siente como si sus hijos tuvieran un padre de medio tiempo y le pide que soporte el paso, que lo comprenda, que lo fortifique.

Ese día por la mañana, María Elena, recibe una llamada de la viuda de Gómez Morin:

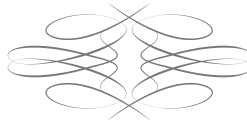
—Si mi esposo viviera en este momento volvería a morir. No pueden aceptar que el Gobierno les dé dinero.

El dos de mayo de 1979 aparece publicado en *La Nación* un comunicado:

“Rechazamos todo tipo de ayuda económica a candidatos y campañas. Atentamente: Abel Vicencio, presidente de Acción Nacional”.

María Elena, desde su óptica de militante panista, se da cuenta de que González Hinojosa renuncia a su candidatura como plurinominal pues no está de acuerdo. Otros militantes más se retiran del Partido.

—Hay que aprender a conciliar —le comenta a Abel. Olvidarse de los caprichos personales.



V

CIENCIAS POLÍTICAS

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Con Abel Vicencio y Felipe de Jesús, su primogénito.

La ventaja de los hombres
es que escriben la historia.
Jane Austen, Orgullo y Prejuicio

Crisis familiar

En las cuestiones del hogar, la familia se sacude.

—Mamá, papá, voy a dejar el seminario —les anuncia Felipe de Jesús.

—Pero si faltan unos cuantos meses para la ordenación... —dice María Elena.

En realidad, ella no sabe si lamentarlo o respirar aliviada, porque los últimos años lo ha visto muy inquieto, confundido con sus puntos de vista sobre el apostolado. Como fieles católicos lamentan la decisión, soñaron mucho con un hijo sacerdote. Sin embargo lo aman y respetan sus deseos. No ha sido únicamente él sino todo el grupo de seminaristas. Para apoyarlo lo invitan a dar clases en el Colegio La Paz; que ya abrió secundaria, y al paso de los días la familia vuelve a la tranquilidad. Y es que el día a día cobra su paso: Abel Carlos cumple ya quince años y pasa a la preparatoria; y Armandito, el más pequeño de la familia, entra a secundaria; ya casi son independientes, como sus hermanas. Armandito se parece mucho a Abel, quiere ser abogado y dar clases en la UNAM como ha visto que lo hace papá, año tras año. De acuerdo con los deseos del padre de la familia, se decide abrir preparatoria en el plantel y Armando seguirá estudiando ahí.

María Elena tiene grandes motivos para estar agradecida con la vida. Sus mujeres, Teresita y María Cecilia, son un orgullo. Teresita estudia en el claustro de Sor Juana y trabaja en una biblioteca, y Ma. Cecilia, que ya cumplió diecisiete, estudia como ella para maestra normalista.

Igual que un hombre

—El punto de vista femenino enriquece y complementa. Evitemos la discriminación de sexo —dice Abel en la inauguración del Congreso Femenino en Guadalajara, en 1980, como presidente del Partido, y las mujeres le aplauden con la certeza de que se inicia una nueva era para ellas.

María Elena sabe que su marido habla por lo que ha visto trabajar a las militantes, y a ella misma, en Acción Nacional. El PAN no sería lo mismo sin sus mujeres: ellas organizan, venden, tocan puertas, se arriesgan y discuten predicamentos humanistas. Gracias a la intervención de Abel y al empuje que trae la sección de mujeres y la de jóvenes, Acción Nacional se activa y resurge.

María Elena hace un recuento de su azarosa existencia. Se ha ganado el sustento desde los quince años y ahora que cumple cincuenta sigue levantándose de madrugada y acostándose muy noche. Cumple con el hogar, su trabajo de directora y capacitadora, su diputación. ¿Por qué ella sí, y otras mujeres no salen adelante? se pregunta con frecuencia. Al terminar su Legislatura se siente más segura, más competente, puede trabajar al mismo nivel de un hombre. Y todas podemos hacerlo, se dice. Pero hay demasiado machismo, no todos son como Abel, que le parece natural que ella trabaje. Se necesita un cambio en el pensamiento de los mexicanos y debe de impulsarse desde arriba, desde donde se legisla, se recuerda.

Sin embargo, al dejar la diputación siente que le ha faltado demasiado por hacer; ahora en la Cámara exigen que se despenalice el aborto porque viola los derechos de la mujer.

A Abel le piden sea candidato para la elección interna del PAN con miras a contender para la Presidencia de la República. Pero decide no aceptar y declinar a favor de Pablo Emilio Madero. Esta decisión no le fue fácil, hubiera querida competir por la Presidencia de la República, pero era indispensable consolidar al Partido.

—El PAN apenas se está recuperando —le dice a María Elena con objetividad—. Ahorita soy más útil reorganizando el Partido.

Meses después Abel es, por segunda vez, electo presidente nacional del Partido.

Soñar, lo imposible, soñar

María Elena va moldeando su sueño: estudiar una licenciatura. Este es su ideal, la estrella a alcanzar, como dice la canción. Ya ha cursado algunas materias de sicología que puede revalidar, pero cuando recuerda a Marcela Lombardo Toledano y su perorata sobre Carlos Marx, la lucha de clases y la explotación del proletariado, decide que tiene que aprender más de política.

—Entraré a Ciencias Políticas —anuncia a la familia. Quiero aprender a debatir mis ideas con fundamento. Quiero saber sobre Administración Pública. Conocer de Economía, de movimientos sociales; es terrible no tener fundamentos para discutir.

Abel se alegra mucho.

—Te ayudaré con los niños cuando tengas examen —le ofrece humildemente.

Ella ruega a Dios que Abel recuerde lo que han practicado sobre modificación de la conducta a la hora de lidiar a los chicos.

Su amiga Carmen Lozada, que sigue activa en Acción Nacional, la felicita porque va a estudiar. Su aliada en cuestiones académicas, Blanca Magrassi, que sigue viviendo en la ciudad de Chihuahua y se ha aventurado a estudiar un Doctorado en Washington, Estados Unidos, la anima y le dice que los años se pasan tan pronto, que de un día para otro estará graduándose.

A los cincuenta años va a la Universidad

El hombre es político por naturaleza, *poli* significa ciudad, todo aquel que vive en sociedad necesita un gobierno. Cuando María Elena lleva la materia de Filosofía Política Clásica y tiene que estudiar a Platón y Aristóteles, se da cuenta que estos filósofos debatían sobre cómo debe comportarse un hombre que tiene el poder de gobernar un pueblo. Gobernar bien es una cuestión muy estudiada desde la Antigüedad.

Son los años ochenta, el mundo está cambiando, Rusia y Estados Unidos declaran el fin de la Guerra Fría, se termina el temor de que alguna de estas dos potencias presione el botón de la tan mencionada bomba atómica. Latinoamérica está invadida de dictaduras militares, apoyadas por Estados Unidos para evitar que cunda el socialismo; pero los jóvenes sueñan, creen que pueden cambiar el rumbo de sus países y se manifiestan contra sus gobiernos. A pesar de que Rusia se retracta sobre el comunismo y Alemania tira el muro de Berlín, todavía se cree que el socialismo puede funcionar. María Elena quiere saberlo todo, por qué nacen estos movimientos sociales, cómo se desarrollan, por qué mueren.

La Política como ciencia es una disciplina reciente que nació de la necesidad de criticar los cambios sociales de las naciones y estudiar el impacto que causan en los pueblos. Para ser licenciado en Ciencias Políticas ella cursa Ética, Filosofía, Economía, Historia, Sociología, Antropología, Estadística, Administración Pública, Teología y Jurisprudencia. Todas son una belleza. Abel, con todo y sus múltiples compromisos como presidente nacional de PAN, se mantiene en pie en cuanto apoyarla. Cuando ella tiene exámenes se lleva los niños al cine o a pasear por Chapultepec. Un día, preocupado, le comenta:

—Parezco padre soltero.

Ella lo mira con pena y picardía. En el fondo está muy orgulloso y le lleva sus trabajos escolares a su madre para que vea las excelentes calificaciones de su mujer

Un príncipe virtuoso

María Elena estudia a Maquiavelo, a quien se le atribuye ser el padre de la política moderna: "...sólo una república bien organizada sobrevivirá", escribe en *El Príncipe*. Ella aprende que por muy virtuoso que sea un rey, cuando muera se llevará su estilo de gobernar, en cambio en el método republicano los hombres van y vienen utilizando la misma directriz, justo lo que busca el PAN.

Otro tipo de criatura

María Elena se formó en la oratoria desde que le declamaba a su familia, una y otra vez, sus poesías y obras de teatro en su casa de Zamora, Michoacán. Los aplausos de padres y vecinos forjaron su espíritu y aprendió a estructurar su pensamiento para transmitirlo verbalmente. Luego fue la dirigente de Acción Católica, y apenas ingresó al PAN, el Partido estaba tan hambriento de líderes que de inmediato la solicitaron como dirigente.

Ahora en la UNAM, participa en las ponencias, recupera su voz firme y voluntariosa, y habla sobre la discriminación de la mujer, esa espinita que se le ha clavado. Ha leído la equivocada versión de Aristóteles, el gran filósofo que murió sin armonizar con quien lo había parido, diciendo que el hombre está cerca del espíritu y la femina de la materia; María Elena, ante cientos de estudiantes, dice al respecto:

—Aristóteles consideraba a la mujer un ser sin raciocinio, otro tipo de criatura, y con esa reputación hemos venido cargando las mujeres desde hace más de dos mil años.

Monumento discriminatorio

—El Derecho Romano institucionalizó la inferioridad de las mujeres —expresa a sus compañeras en la UNAM, provocando risitas nerviosas. No se trata de que el hombre friegue pisos y ella pague las cuentas. La liberación femenina no es una lucha de poder, es el camino hacia la igualdad de derechos y obligaciones; cierto que a la mujer le tocó parir el fruto de la naturaleza, ser menos fuerte en lo físico, pero no por ello tiene que ser devaluada. Igualdad no es que la mujer desempeñe todos los trabajos del hombre y éste los de las mujeres. La igualdad es en derechos y responsabilidades.

La devaluación

Sin embargo, María Elena sabe que el gran obstáculo es la devaluación que la mujer hace de su persona; dice en otra ponencia:

—El haber vivido sojuzgadas ha alimentado nuestros sentimientos de inferioridad. Con una imagen valorada de nosotras mismas aportamos riqueza a la pareja: siendo compañeras damos más felicidad que siendo sirvientas.

Un enfermo y una graduación

Para mediados de marzo de 1982, Abel cae enfermo. Se había quejado de mala digestión; al realizarse un estudio, los resultados detectan cáncer.

Con los análisis en la mano, María Elena y Abel se dirigen a la ceremonia de graduación de

Cecilia. Ella es ahora una maestra normalista, desde niña le gustó dar clases, elaborar material didáctico y enseñar a los pequeños.

Con el alma a media felicidad, María Elena le da un largo abrazo a su hija:

—Ya estás preparada para la vida, el Colegio La Paz te está esperando —le dice entusiasmada, mientras la angustia por la salud de su marido le remueve las entrañas.

La pareja hace los arreglos necesarios para la operación y le dan la noticia a la familia. Abel, como presidente de Acción Nacional, reparte los pendientes del Partido porque las elecciones presidenciales están próximas. La contienda es entre Miguel de la Madrid y Pablo Emilio Madero. María Elena tiene grandes esperanzas de que gane el PAN porque hay rumores de desatinos por la manera desmedida en que creció la corrupción con López Portillo, el Presidente saliente.

Un ídolo tan humano

Cuando Abel entra al quirófano sus hijos se miran preocupados y tristes, su ídolo es tan humano que hasta se enfermó. Siempre lo han visto como un hombre fuerte que todo lo puede. María Elena entra en la capilla del hospital y se abandona a rezar y a pedir. Le suplica a Dios que si va a quedar bien que lo deje vivir, que no quiere verlo sufrir, a él, un hombre tan esforzado, tan recto, tan cumplido con la vida.

Dichosos los que creen. Cuando María Elena abandona la capilla sale muy reconfortada, segura de que todo será como lo ha pedido. En la operación participó Alfredo Vicencio, médico cirujano, hermano de Abel.

—Todo salió bien. La cirugía ha sido muy a tiempo. No habrá consecuencias ni requerirá quimioterapia.

La campaña presidencial está en marcha; María Elena acompañó al candidato en la etapa de Jalisco. Abel sigue la campaña desde el hospital. María Elena asiste al mitin de cierre y toma la palabra invitando a las mujeres a impulsar con su voto el cambio que el país necesita.

El día de las votaciones de Madero contra Miguel de la Madrid, María Elena lleva a Abel a votar en una silla de ruedas, los hijos los acompañan y el médico ha insistido en ir con ellos; llegan a la casilla ochenta y uno, del primer distrito, en la calle Querétaro. Con voz apenas audible, ella lo escucha decir a la prensa:

—Votar es el mejor instrumento para defender la Patria.

Inflación estrangulante

Días después de las votaciones se anuncia que gana Miguel de la Madrid. En el último informe de su gobierno, López Portillo, el Presidente saliente, expropia la banca mexicana y llora lágrimas

hipócritas. Comienzan días siniestros. El peso se devalúa. La radio comunica sobre una casa, a la que nombran el Partenón, propiedad de un corrupto funcionario público. Brotan el nepotismo, la corrupción, los escándalos amorosos y los fraudes que se cocinaron en seis años.

No hay nada nuevo bajo el sol, se dice María Elena. El PAN perdió de nuevo y la corrupción es la misma, o tal vez peor. Abel envía una carta a Miguel de la Madrid protestando por fraudes y agresiones en Campeche, Michoacán, Zacatecas, Chihuahua y Durango.

Con la inflación, la población se siente herida de muerte. De un día para otro el huevo, la leche y la carne cuestan el doble. Los privilegios de la clase acomodada decaen. Muchos despiertan su conciencia electoral: si no votas no te quejes.

Días después Abel se repone. María Elena está muy inquieta respecto a su tesis de la carrera de Ciencias Políticas, y platica largas horas con él. Abel es un escritor consumado, le ayuda a aclarar su pensamiento, a darle camino a sus ideas, y la anima a hacer su tesis sobre el Partido Acción Nacional. Ahora él asume regímenes de ejercicio y alimentación más sanos, cumple con sus obligaciones en el Partido y en su despacho. La vida vuelve a una feliz normalidad.

Pequeños triunfos, grandes pasos

Al siguiente año tocan elecciones en estados y municipios. Gran cantidad de mexicanos ingresan a las filas panistas con la firme esperanza de hacer algo para que la terrible inflación y devaluación que están viviendo no vuelva a suceder. Para 1983 en el estado de Chihuahua, donde vive Luis Álvarez, el esposo de su gran amiga Blanca Magrassi, se reconocen triunfos en municipios importantes como Ciudad Juárez, y Chihuahua y siete localidades más, además de cinco diputaciones. En Durango se obtuvieron otros. Nunca el Partido había ganado tanto. Por estos tiempos se decide aceptar la participación económica gubernamental para hacer crecer el Partido y aumentar las posibilidades de acceder al poder.

María Elena siempre está activa en algún cargo de Acción Nacional, y ahora además de los cargos en lo nacional, funge como miembro del Comité y del Consejo Regional en el D.F.

Combinar todas sus actividades y estar al pendiente de la familia, es complicado pero se hace más fácil cuando se piensa cómo ayudar a los demás a ser útiles y felices, sobre todo si son sus hijos. Armando, el más pequeño de sus vástagos, se involucra en todo en las actividades de mamá, y como todos los jóvenes requiere dinero para salir con sus amigos. María Elena sigue dando sus terapias para niños en su Instituto y necesita material, así que le da trabajo a Armando y lo pone a recortar y a forrar frases, a hacer formas, letras y mapas. También en esta semana a ella le toca ir a Valle de Bravo a capacitar sacerdotes, madres de familia y maestros, estará muy ocupada, y le sugiere al chico que le ayude con los auxiliares de la contabilidad del Colegio; él acepta gustoso y se queda bastante ocupado. Por esos días se ha abierto la preparatoria.



VI

ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



Oradora y participante activa en el Partido Acción Nacional.

La dictadura perfecta no es
el comunismo, es México.
Mario Vargas Llosa

Modernidad galopante

A mediados de los ochenta, en la Ciudad de México soplan brisas de modernidad; nunca antes hubo tantas mujeres trabajando, sobre todo de la clase media. Las campañas que ha llevado a cabo el Gobierno sobre planificación familiar han dado resultado y casi todas las mujeres casadas usan anticonceptivos.

—Hay también métodos naturales para evitar el embarazo —alega ella.

En la UNAM, el tema es candente en el Centro de Estudios sobre la Mujer. María Elena defiende su postura del derecho a la vida. Una de sus maestras es pro aborto, organiza debates y la invita a mostrar su criterio:

—En muchos países democráticos el feto es sujeto de heredar bienes, y en Australia puede recibir indemnización en caso de accidente de la madre; esto nos comprueba que ya son seres vivos, personas.

—¿Y Dios está de acuerdo en que se engendre un hijo en una violación? —le preguntan sus detractores.

María Elena opina que cada mujer tiene el derecho a decidir y que la decisión que tome deberá ser respetada.

A María Elena le llevó diez años llegar a esta convicción de aceptación. Pasó del radicalismo de que las mujeres deberán aceptar todos los hijos que Dios mande, como lo hizo su mamá, hasta concientizarse de que cada mujer tiene derecho a tomar sus propias decisiones.

Ella propuso a las panistas que ya no se participara en debates de pro o contra el aborto, sino que se considerara un tema de conciencia personal, y así sólo habría que tomar posiciones en el caso de la aprobación de leyes relativas al tema, las cuales deberían coincidir con las plataformas del Partido.

Amando el comunismo y desconociendo el panismo

En la Facultad le han dejado claro su amor a la izquierda; le hacen leer a Lenin una y otra vez, y cuando le piden un ensayo sobre el líder ruso, María Elena expone su criterio: el gobierno de Rusia destruye la célula primaria de la sociedad, que es la familia, al enviarla a vivir y trabajar en comunas; además prohíbe la religión, y al no creer en un ser superior las personas nos volvemos cínicas. Si Dios nos hizo diferentes, igualar a todos los hombres termina con su creatividad.

La calificación que le da, su maestra, en su trabajo es un seis. María Elena se desespera, le ha bajado su promedio pero no va a ponerle a Lenin adornos que no tiene.

Definitivamente la filosofía de Gómez Morin es bastante más acertada que los sermones socialistas de algunos de sus profesores. María Elena ha descubierto que en esa Facultad hay maestros que no son plurales ni objetivos. Durante tres semestres han leído y analizado el libro *El Capital*, de Carlos Marx; que es una crítica a la economía política pero muchos lo interpretan como un tratado sobre política económica. El colmo es que la mayoría de los estudiantes de la UNAM nada saben de la lucha del Partido Acción Nacional y ven a María Elena como si perteneciera a otra dimensión cuando habla del PAN. Acción Nacional tiene cincuenta años luchando por la democracia, con unos principios éticos y un fundador que fue considerado sabio, pero la mayoría de los maestros fruncen el seño al escuchar la opinión panista de María Elena. Sin embargo, también encuentra maestros que le ayudan a entender a fondo el sistema socialista con sus aciertos y errores.

Dominan las corrientes de izquierda

Corre el año de 1985 y María Elena concluye que el Partido gobernante minimiza los esfuerzos que hacen tantos mexicanos por mejorar la política, y lo peor es que prefieren consentir que los maestros enseñen a soñar con el socialismo, que afrontar la realidad política de México. En la Facultad desprecian al PAN.

Ella decide, al finalizar su carrera, escribir un texto que resuma todo lo que es su Partido, que lo explique como ente, que lo cuente desde que se prendó a la mente de su fundador.

No a la tesis sobre el PAN

Para terminar su carrera de Ciencias Políticas, María Elena tiene que hacer el servicio social. Ella pide a su maestro la autorización para hacerlo en el PAN, en las oficinas del Comité Nacional.

—No está permitido —le contesta.

—¿Por qué no está permitido?

—Porque es un partido.

—¿Y entonces por qué la mayoría de mis compañeros lo están haciendo en el PRI?

—Yo no puedo aceptárselo. Hable con el director de servicio social.

Lo mismo le sucede con la elaboración de su tesis: se niegan a permitirle que la haga sobre el PAN. Cuando María Elena le comenta esto a Abel, él le recuerda que la Constitución señala que los partidos son entidades de interés público y esto ya está en la Constitución.

—Por lo que tú puedes, con todo derecho, hacer una tesis sobre una entidad pública.

Ella acude al director y le plantea su inquietud:

—¿Y para qué lo quiere hacer sobre ese partido? —le contesta el funcionario.

—Para explicar su doctrina, sus principios. El PAN no está creado por generales de la Revolución. Tiene fundamentos filosóficos, ideología, principios, estructura.

—Nunca se ha hecho algo así.

—Pero los partidos políticos son órganos de interés público según la Constitución.

—Sí... sí, claro, pero no va a encontrar un maestro que la asesore.

—¿Y si lo encuentro me permite hacer mi tesis sobre Acción Nacional?

—Pues... sólo porque lo dice la Constitución.

Contar la historia desde dentro

María Elena pide asesoría a Jacqueline Peschard Mariscal, una maestra que en sus clases mostró imparcialidad y mucho conocimiento de la realidad nacional. Ella acepta y le pregunta qué quiere hacer:

—Sería un texto donde se sintetice la historia de Acción Nacional. Que los jóvenes conozcan la alternativa política que representa el PAN. Hay tanta censura en los medios que los ciudadanos no tienen una buena impresión del Partido. Puedo contar la historia desde dentro, porque llevo casi treinta años como militante, he sido diputada y he tenido algunos cargos.

Jaqueline acepta, le da claves sobre la metodología para elaborar una tesis y acomodan en el calendario las reuniones que tendrán para discutir los avances.

En casa ella entrevista a Abel. Si alguien sigue la ideología de los fundadores es su marido, él le da respuestas concretas sobre los ideales del Partido. Además le corrige aquí, le da una opinión más allá, una coma, un acento, es un gran corrector de estilo, un ensayista político consumado.

En el Partido no hay suficientes libros que cuenten la historia y filosofía de Acción Nacional. Con frecuencia se editan folletos con la doctrina panista, muchos de ellos impulsados por la propia María Elena; ahora ya es tiempo de que se editen textos más profesionales por el mismo Partido, y de esa manera difundir el pensamiento humanista. Por largos meses, golpe a golpe en su máquina de escribir Hermes Baby, con la exigente dirección de su asesora, brota su primer libro: *Alternativa democrática. Ideología y fuerza del PAN*.

Mención honorífica

La mañana de su examen profesional María Elena está nerviosa, decide no mencionar a la familia que hoy es el día final de su carrera en Ciencias Políticas. Curiosamente en esa misma fecha su hijo Felipe llegará de Guadalajara, se ha graduado de licenciado en Filosofía y quiere mostrarles su título. Ella, para honrarlo, le ha avisado a los otros hijos que hará una cena especial. No ha comentado a nadie sobre su examen porque tiene temor de no ser aprobada. Abel es el presidente nacional del Partido y maestro de la Facultad de Derecho de la UNAM. Ella no está para hacerlo pasar vergüenzas.

Tratándose de títulos...

En el examen, María Elena defiende su tesis:

—El PAN es un Partido fundado en bases humanistas, después de casi cincuenta años de trabajo entregado, gratuito y constante se ha convertido en la segunda fuerza política del país.

Ella se sabe los capítulos de su texto de memoria, a fuerza de repasarlos y corregirlos cien veces. Le ha dedicado más de tres mil horas, entre investigación, escritura y corrección. A la hora del examen, a sus sinodales les sorprende la entrega a su causa, su trabajo tan bien hecho, sus respuestas impecables. Con un peso menos encima y mareada de alegría, recibe las amplias felicitaciones de sus maestros y la mención honorífica. Al salir de la escuela y llegar al automóvil el llanto le brota, llora de felicidad porque terminó la tensión, el miedo a fallar. Ahora es licenciada en Ciencias Políticas.

Pasados los espasmos se va al supermercado, hay que preparar la cena de Felipe. A él le han revalidado algunos estudios del seminario y ya se ha graduado de licenciado en Filosofía en la Universidad de Guadalajara.

Con la emoción en el pecho, cocina los tallarines con espinaca, el platillo preferido de su hijo. De postre, su preferido, un budín de panqué con natilla. El vino tinto se enfría en la nevera mientras arregla la mesa.

Cuando la familia llega, todos felicitan a Poliche y él muestra, orgulloso, su título. Se sirve la cena y a la hora del postre ella dice:

—Y bueno, tratándose de títulos, aquí está la carta aprobatoria de mi examen profesional, he sacado mención honorífica.

—¡Tu examen profesional! ¡Cómo pudo ser posible que no nos invitaras! —dice Abel, sorprendido. Yo quería ir, estar presente.

—Tuve miedo de hacerte pasar una vergüenza —lo reconforta ella.

—Vamos papá —dice Felipe, preocupado. Se te está olvidando felicitarla.

Abel, apenado ante los ojos de sus hijos, le da un cálido abrazo y la felicita.

Alternativa democrática, el libro

Una noche de lluvia lenta, el Partido está de fiesta con la presentación del libro de María Elena. Ella pisa fuerte, ya no es una política advenediza, ostenta un título duramente ganado y se estrena como ensayista política. Frente a sus hijos, su familia y la de Abel, y gran cantidad de amigos panistas, presenta el texto que ha escrito sin esperar que le retribuya siquiera un centavo sino muy agradecida de que el PAN se gaste algunos pesos en editarlo. Este estudio no es únicamente en servicio a su Partido, sino en ayuda al universo político mexicano, a la práctica de la democracia, disciplina saludable a la República.

La historia y doctrina del PAN

Alternativa Democrática es un texto que todo nuevo panista debe leer. En él, María Elena deja impreso el ideal de sus fundadores, los principios de su doctrina, los estatutos generales, su organización y estructura jerárquica, explicada por medio de un claro organigrama. Los presentadores hablan del texto, de cómo ella plasma en letras el principal objetivo del Partido Acción Nacional: despertar la conciencia política. Si el ciudadano se politiza, el PAN tiene muchas posibilidades de acceder al poder, y si llega al poder puede realizar los grandes cambios que necesita México. María Elena muestra que la doctrina de Acción Nacional y el humanismo cristiano coinciden en que consideran al hombre criatura de Dios, ese ser espiritual y material, digno y respetable que debe sacrificarse en bien del interés común. Luego enumera las contiendas electorales y sus comportamientos: del inicio del Partido en 1939 hasta 1962, nunca se ganaba y se iba a la cárcel por pegar propaganda; en la segunda etapa, que abarca de 1962 a 1979, lo más importante fue la entrada de los plurinominales, diputados por derecho de votos que lucharon desde adentro de la Cámara; la tercera y última parte corresponde al despertar, cuando se logra el extraordinario número de cuarenta y tres diputados panistas en el Congreso en la LI Legislatura. En el texto, María Elena también hace una remembranza de los primeros veinte años del Partido, cuando sólo treinta diputados de Acción Nacional llegaron al Pleno, y hasta la fecha no hay, todavía, un senador panista. Falta demasiado por hacer.

Misión: que la ciudadanía participe

En los capítulos finales del libro, María Elena hace un balance de la principal aportación que el PAN ha hecho a la sociedad mexicana: despertar la conciencia política de los mexicanos. Objetivo cumplido.

Comenzando la maestría

Días después María Elena, muy animada, se inscribe en la maestría. Lleva sólo dos materias por semestre, pero no tiene prisa.

—Creo que me tardaré seis años —dice a sus descendientes, que la ven con admiración.

—Está bien que quieras aprender más —le dice Abel. Sólo recuerda que hay que compartir nuestros conocimientos. Sería bueno que escribieras en el periódico.

—¿En el periódico? ¿Tú crees que pueda hacerlo?

—Ganas mucho con intentarlo.

Tímidamente pide un espacio al diario *El Economista* y le es concedido, ahí comienza un apasionado amasiato con la literatura política que nunca le ha de abandonar.

Los hijos están muy grandes, ya no necesitan que nadie los lleve y los recoja, ahora ella tiene tiempo de todo y se compromete como secretaria nacional de capacitación del PAN.



VII

EL NIDO VACÍO

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



Con Manuel González Hinojosa, Presidente Nacional del PAN.

Tus hijos no son tus hijos,
son hijos del anhelo de la vida.
Gibrán Kahlil

Les salieron alas y volaron

En 1986 María Elena cumple cincuenta y seis años. Abel y ella, tan ocupados en un proyecto político tras otro, ni siquiera han terminado la casa cuando Cecilia les anuncia que desea casarse. María Elena mira los árboles que están en el patio, crecieron tanto que rebasan los dos pisos, y ella apenas se percató. Con nostalgia acepta que a sus hijos les salieron alas y están volando solos.

El PAN, como sus vástagos, también ha crecido. Ahora que ella es secretaria nacional de capacitación del PAN, viaja a todos los estados de la República y se da cuenta del ánimo con que se afilian cada día los nuevos militantes. Y es que se vive un momento único en el Partido, hay ruido por doquier; ante los fraudes del PRI en estados y municipios se intensifican las marchas, la resistencia civil, las huelgas de hambre. Hay una politización nacional. Un despertar. El PAN es la gran esperanza de México. El curso CICOPAN se difunde por todo el país.

Abel está trabajando más en el despacho porque aunque reciben sueldos los diputados, no es suficiente y los recibos de servicios por pagar se acumulan en el hogar.

—Es como si todavía estuvieras en Acción Católica haciendo tu apostolado —le dice María Elena, acatando su voluntad.

Sabe que Abel es así de congruente. Le han pedido que sea secretario general del Partido, y les ha dicho que sólo puede medio tiempo, pues se está trabajando duramente en el despacho con el fin de generar más ingresos que permitan a sus hijos avanzar en sus estudios. María Elena sigue admirándolo y amándolo, le ha dado un gran susto con su enfermedad, pero evita pensar en el futuro y disfruta el presente.

Los aciertos cometidos

En los primeros días de 1986, María Cecilia, la tercera de la familia, licenciada en Pedagogía y maestra en Colegio La Paz, es solicitada en matrimonio por Alfredo López Arratia. Los sentimientos de María Elena son confusos, por un lado la satisfacción de verla feliz midiéndose el vestido que ella misma usó, hace casi tres décadas, en su boda con Abel, y al mismo tiempo el dolor de ver al primer hijo volar. Lo hecho, hecho está; los aciertos y errores cometidos en su educación se van con ella, medita María Elena. No se puede cambiar el pasado.

El día del evento, la novia luce admirable. Con su vestido blanco y su feliz sonrisa de enamorada da el sí y se convierte en esposa. Felipe hace una composición musical para la misa y su voz potente y timbrada armoniza el sagrado recinto. Se va Cecilia, se dice María Elena, es la ley de la vida. La familia Vicencio Álvarez sufre la partida de uno de sus miembros. El nido se ha abierto al mundo.

Ana, la primera nieta

Apenas transcurre un año y Felipe, que está dando clases en la Universidad de Guadalajara, avisa que se casa con Lucero, su novia de hace tiempo. En noviembre de 1987 María Elena organiza una reunión familiar para festejar su boda civil, en el jardín de la casa de Tlalpan, entre el frondoso árbol de nogal y el de aguacate. Familia y amigos brindan por la pareja y les desean una larga vida de casados. La boda religiosa será en Guadalajara.

Once meses después llega la primera nieta, hija de Felipe, y la bautizan con el nombre de Ana. María Elena está alborozada, la bebida es rechoncha y muy risueña, tiene la carita redonda y el pelo castaño. La abuela cambia su perspectiva, los nietos no piden permiso, su hijo ahora es padre, la vida ha dado la vuelta, y eso la llena de una novedosa y pacífica felicidad.

Abel se está cuidando mucho, se alimenta bien y corre todos los días. Una tarde se pone mal, siente unos dolores fuertes originados por piedras en el riñón; para extraerlas, lo operan, y ahí descubren un gran tumor en el hígado. No pueden quitarlo al momento, tendrá que esperar.

Quimioterapias

Un mes después le extraen el absceso y le dan una serie de quimioterapias. Desafortunadamente este procedimiento se repetirá cada tres años.

María Elena aprende a vivir con ello, a seguir adelante, a dejarlo todo en manos de Dios y a estudiar y trabajar para pensar menos y no solazarse en el dolor; ella es uno de esos seres resilientes.

Teresita, su segunda hija, a quien le gustaba trabajar en las bibliotecas y que estudió Ciencias Humanas, se gradúa con excelentes calificaciones y al poco tiempo también decide formar su propio hogar. Cuando se casa se va a vivir a Tijuana. Un tiempo después es directora del Centro Cultural en esa capital fronteriza.

Grandes amigos

Cuando Cecilia le pone a Pablito en brazos, María Elena medita en que sus hijos se están reproduciendo muy rápido. Ella y Abel les han ofrecido a su hija y a su marido una buena parte del enorme jardín para que construyan su casa, y la nueva familia ha aceptado gustosa. El nietecito le quedará cerca a la abuela.

Junto a los primeros nietos de María Elena, también han nacido los nietos de Máxima, la señora que le ayudaba en el quehacer de la casa; son hijos de Mari, que es ahora la encargada de mantener limpia la casa, y su esposo es el jardinero. Cuando estos niños comienzan a hablar también le dicen Abi a María Elena. Al cumplir la edad para asistir a la escuela van al Colegio La Paz.

Para 1990, Pablito, el hijo mayor de Cecilia, se ha ganado la atención del abuelo y juega con él a las escondidas; además, este año recibió un hermanito: Bernardo.

Nueva contienda: Maquío, Salinas y Cárdenas

La contienda presidencial ya llegó y ahora es Manuel Clouthier el candidato del PAN que disputara a Carlos Salinas, del partido oficial, y a Cuauhtémoc Cárdenas del PRD, la Presidencia de la República.

Las campañas son intensas, el PRD surge con fuerza en el centro sur del país y Clouthier en el norte. México está politizado, pero dividido por ideologías, se siente fervor en el ambiente, mucha ilusión.

Hay gran movilización, campañas de altura de todos los partidos. El día de la elección los votantes dan muestra de civilidad. Los representantes panistas en las casillas están dispuestos a llegar hasta los golpes si ven algún indicio de fraude. La jornada se desarrolla amablemente hasta que se descubre que hay un doble sistema de cómputo para el conteo de votos: el real y el favorable al PRI.

En esta ocasión el fraude no se realizó en las casillas y con la fiel ayuda de los militantes priistas, sino que se orquestó a grandes dimensiones. Al verse descubiertos, los priistas, liderados por Manuel Barlett, desconectan el sistema y el nombre del ganador se pierde para la historia, en el espacio cibernético de la nada:

—¡Se cayó el sistema!—es la frase más repetida en esos días.

Pero Maquío, como apodaban a Clouthier, no se da por vencido: organiza actos de protesta y habla a los legisladores. Luego crea un Gabinete alternativo que dará seguimiento al Presidente ilegítimo. María Elena es nombrada secretaria de Desarrollo Social en ese nuevo organismo.

¡A buscar los paquetes!

Los expertos dicen que la única manera de saber quien ganó es abriendo todos los paquetes electorales, que están bajo custodia del Ejército, en los sótanos del Palacio Legislativo.

Abel Vicencio, que es el Coordinador de los Diputados panistas, ha salido de su casa más pensativo que de costumbre y le ha comentado a María Elena que se debe lograr la apertura de los paquetes electorales.

En la sesión de ese día en la Cámara, invita a la oposición a bajar al sótano y abrir los paquetes que contienen las boletas electorales. Treinta osados diputados del PAN, otros de Corriente Democrática y uno del PMS se deciden a acompañarlo.

Los soldados se enderezan

Cuando el grupo de personas se presenta en el sótano, los soldados se enderezan en sus puestos, aprietan sus armas, y les cierran el paso quedando frente a ellos. Un metro los separa, ambos bandos se miran con miedo: unos, de recibir la orden de disparar, y los otros de recibir los disparos. Hay temor, y aún así prevalece la rabia. Mexicanos contra mexicanos, piensa Abel furibundo, mientras allá arriba se ríen y festejan un fraude más. Entre el grupo van reporteros y fotógrafos, se empujan unos a otros de manera insinuante, la violencia busca salida.

—¡Provocaciones no! —grita Vicencio Tovar.

Todos quedan congelados.

—Señores militares, ¿díganme ustedes con quién puedo hablar? ¿Quién es el comandante a cargo? —pregunta a los soldados.

Los soldados les abren valla a Abel y a un diputado del PMS que caminan y se paran frente al comandante. Hablan con él y de pronto se regresan.

Abel dice al grupo en voz alta:

—¡Le hemos dicho al comandante que tenemos facultades para estudiar los paquetes electorales y que nos permita pasar a verlos!

Los presentes se voltean a ver unos a otros. Están petrificados.

Los soldados tienen las dos manos en sus metrallas. Totalmente alerta.

—¿Y saben qué dice? ¡Qué no tiene llaves y qué tiene órdenes de disparar a quien se acerque! —agrega Vicencio mirándolos de frente.

Todos intentan adivinar qué sigue, qué sugerirá Vicencio y qué hará cada quien. ¿Enfrentarán las armas, se tirarán a matar o se retirarán? Todos sudan caliente.

Pasado un segundo, Abel da la espalda a todos y camina de regreso a su curul.

Un diputado priista aparece de las sombras y, agitadamente, alienta a todos a regresar.

—¡Vamos muchachos, vámonos ya al salón! Esto se arreglará por otros recursos.

Momentos después en el Pleno todo es susto y reclamo. A los del PPS los han acusado de miedosos.

—Era una imprudencia –dijeron los del Frente Cardenista para disculpar su ausencia.

Con los ánimos calmados se le pregunta a Abel por qué se regresó.

—Quiero ver los paquetes en un acto ordenado y legal. De esta manera no iba a serlo. Lo primero es el respeto a la Ley.

El incidente se comenta por días en la Cámara; cuando María Elena se entera cuestiona a Abel:

—¿Crees que iban a dispararles?

—Por supuesto. Ellos sólo obedecen órdenes.

A ella se le pone la piel de gallina.

La lucha de Maquío y del PAN continuó con diversos actos de protesta pacífica, como un ayuno y la exigencia de una reforma electoral verdaderamente democrática. El 1 de octubre de 1989, Manuel Clouthier muere en un accidente automovilístico prensado por dos camiones de carga.

Columnista

María Elena, resignada ante los acontecimientos, continúa su propia lucha escribiendo en la revista *Palabra*; ahí hace referencia a lo que ha hecho Acción Nacional con y por la mujer mexicana. Ella insiste en que el Partido no sería el mismo sin sus esforzadas mujeres, desde sus inicios el PAN dio una importancia principal a las féminas impartiendo conferencias a las esposas, madres, y novias de los militantes para concientizarlas sobre lo importante que es votar.

En la revista *La Nación*, expone que le cuesta más a la mujer que al hombre tomar conciencia de la realidad política nacional. Ella escribe:

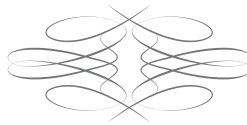
“...las mujeres hemos metido la cabeza como avestruces ante los embates masculinos, y hemos permitido que el hombre tome decisiones que rigen nuestras vidas, y si esas decisiones son equivocadas hay que lidiarlas hasta el cansancio. El hombre es nuevo en el Planeta, en la línea del tiempo apenas hace unos segundos que se descubrió la rueda. Desde entonces, la evolución corre. Aseguradas la alimentación y la casa, el ser humano creó leyes para armonizar la sociedad. Hoy, 1989, vivimos en el esplendor de la civilización, las mujeres de hoy no necesitamos la fuerza física del patriarca de la familia para que nos defienda de otros hombres. La educación, la civilidad y las leyes hacen este trabajo. Sin embargo, la maternidad y la función de alimentar y

cuidar de los críos no ha dejado de ocupar a la mujer, y apenas estas últimas décadas las damas han salido de sus casas para comprobarse a sí mismas que, además de ser madres, pueden hacer los mismos trabajos que el hombre”.

Libros: *Relaciones Iglesia Estado* y *Logros y retos del PAN*

Son días de escribir, de otra paciente investigación, de hacer algo útil con los miedos que las crisis y las quimioterapias de la enfermedad de su marido le provocan. Picando tecla tras tecla nacen otros dos textos: *Relaciones Iglesia Estado*, formado por una compilación de escritos y publicaciones que el PAN ha hecho sobre este binomio a través de los años, y otro libro: *Logros y retos del PAN*, una recopilación que también es publicada, por la editorial del Partido por medio de patrocinadores civiles.

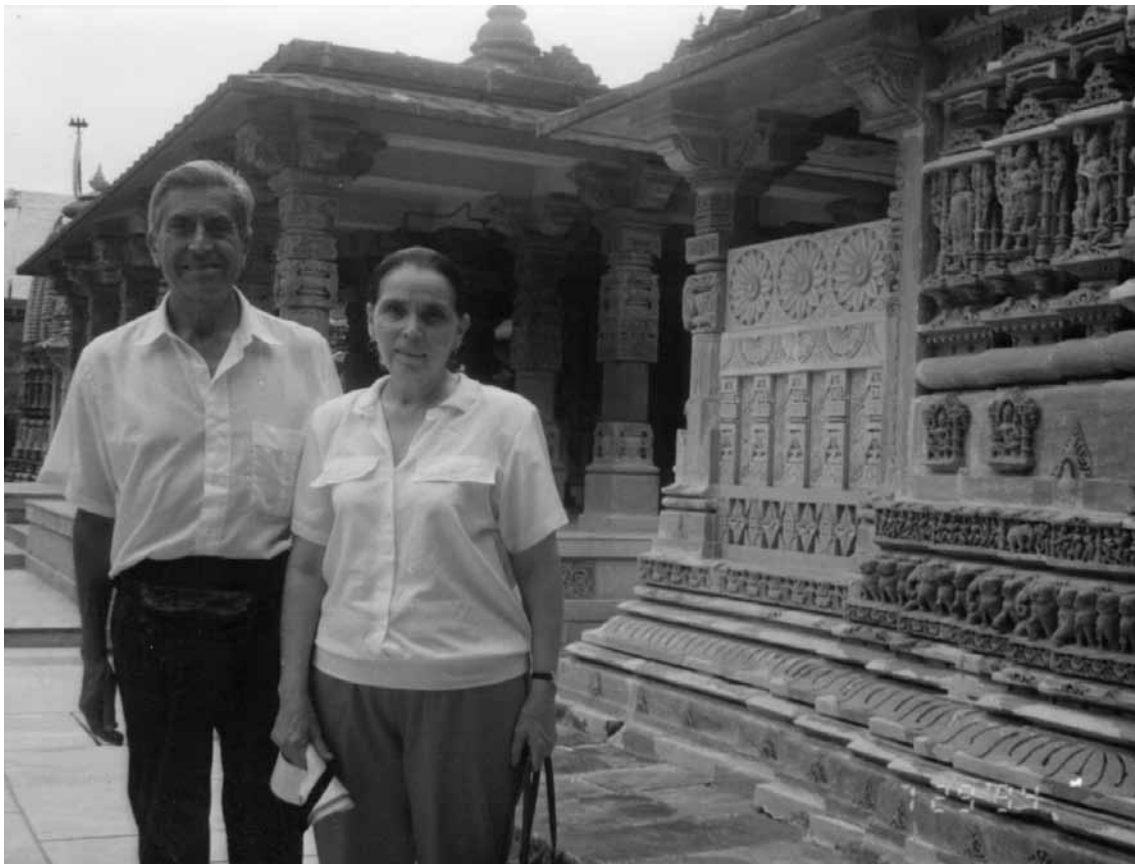
Abel, el cuarto hijo de María Elena, también se casa, su pareja es periodista y tienen una hija a la que bautizan con el nombre de María Fernanda. Cecilia está construyendo su hogar en la parte final del jardín de la casa familiar. Los nuevos abuelos están siempre muy acompañados y desde Guadalajara, Felipe les ruega que vayan a conocer a su segunda hija, Aranzazú, nacida en agosto.



VIII

LA RUEDA DE LA VIDA

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Con Abel Vicencio, en la India.

La gratitud es la justicia del corazón.
Abel Vicencio Tóvar

El tiempo que Dios nos asigna

En 1992 a Abel le extirpan un tumor del pulmón. Después de la operación, la pareja decide pasearse y viajar por el mundo. Consiguen un vuelo tan peculiar que para llevarlos a Europa primero visitan Argentina, Brasil y Paraguay, de ahí vuelan a Tierra Santa y finalmente a Madrid. En Barcelona se les une Teresita y disfrutan plenamente de las Olimpiadas.

Y es que María Elena y Abel se han propuesto hacer de la enfermedad algo cotidiano. Planean los viajes tomando en cuenta las quimioterapias. Abel muestra su fuerza de atleta y la gran resistencia al dolor que siempre le acompaña. Ella carga con ampollitas para inyectarlo en los aeropuertos, en el avión o en los lugares turísticos que visitan, donde le ataca el malestar. Él quiere conocer las soberbias capitales de estos países y sabe que el tiempo es corto.

—Hay que vivir sin pensar en la enfermedad —le dice resignado.

María Elena está orgullosa de él, ha tomado su enfermedad con humildad, agarrado de su fe. Cuando regresan del viaje sigue impartiendo sus clases. Sólo deja de asistir a la Universidad los días que está hospitalizado. En cuanto se recupera, vuelve a hacer ejercicio y corre por las mañanas. En esos días, la familia está atenta al embarazo de Cecilia porque ya pronto dará a luz a Rodrigo.

El último de sus hijos, Armando, se gradúa de abogado, luego se casa con Gabriela González. Ahora el nido está vacío. Sus nietos son el futuro.

Dividir la casa

María Elena y Abel le proponen a Armando que se quede a vivir en la planta baja de la casa, y ellos acondicionarán la parte de arriba. Los nuevos esposos aceptan y se organiza el hogar. María Elena y Abel adecuan una cocina pequeña; suficiente para ellos, la biblioteca se traslada a la planta alta y queda forrada en madera y tupida de libros, luego acomodan su sala junto al ventanal: desde ahí se aprecia el jardín verde donde jugaron sus hijos de pequeños, y ahora corretean los nietos.

Comisión de Asuntos de la Mujer en el PAN

Las mujeres de Acción Nacional están dispuestas a movilizar a las de su género y en el Partido se crea la Comisión de Asuntos de la Mujer. María Elena es la presidenta. Uno de sus objetivos es promover más arduamente la participación de la mujer en la política.

Tocar fondo

En el país la corrupción y la injusticia tocan fondo. El primero de enero de 1994 surge en Chiapas el Ejército Zapatista, que intenta derrocar el gobierno de Salinas de Gortari. El subcomandante Marcos le declara la guerra al Ejército Nacional y en los enfrentamientos caen muchos indígenas. Luego el arzobispo de Guadalajara es asesinado en el aeropuerto. Meses más tarde el candidato a la Presidencia de la República por parte del PRI es destrozado con un tiro en la cabeza, y días después matan al secretario nacional de ese mismo partido. Como en tiempos de la Revolución, los caudillos se matan unos a otros. El asombro ante la realidad política, que muchos mexicanos ni siquiera intentaron ver, les abre los ojos con terror.

Entre estos tenebrosos eventos Acción Nacional lanza de candidato a Diego Fernández de Ceballos, hombre de respuesta envolvente, que gusta a los mexicanos y agrega adeptos al Partido. Las condiciones están puestas para el triunfo del PAN, hay mucha movilización, deseos de cambio.

El primer domingo de julio, la jornada electoral es un ejemplo de civilidad, los mexicanos salen a votar como nunca. Por la noche llueve como si alguien llorara, María Elena y Abel esperan los resultados frente al televisor:

—El PRI gana, arrasa de nuevo en toda la República —anuncia la prensa.

Diego acepta la derrota

¿Cómo es que les estalla la granada en la cara y aún así votan por el PRI?, comenta la pareja. Ernesto Zedillo es el nuevo Presidente, Diego Fernández sale en televisión y con la dignidad que

lo caracteriza, acepta la derrota; no hubo fraude electoral como antaño, el PAN pierde, una vez más, la Presidencia de la República. La sociedad mexicana así lo decidió.

Ignorante es el que no conoce la historia y por eso la repite: para noviembre de 1994, el peso se devalúa. Como en 1982 la economía se desploma, pero ahora es llamado el “error del 94”. Hay fuga de capitales, las reservas monetarias están en ceros, al hermano incómodo del Presidente le brotan cuentas millonarias en Suiza; mientras tanto, los ciudadanos comunes se asustan ante su crédito de vivienda que ha aumentado el triple, por la inflación. El préstamo adquirido para un automóvil familiar se vuelve impagable y aunque se retorna el auto a la agencia y se anda a pie, se sigue pagando la deuda por dos años más. Los empresarios con créditos en Estados Unidos se infartan, algunos mueren, las amas de casa ven disminuir los platillos en su mesa. Luego los priistas inventan el Fobaproa y también se lo engullen.

Llave que no cierra

A Elenita, como la llaman sus compañeros en el Congreso, los acontecimientos políticos de México la dejan impávida, ha visto lo mismo una y otra vez, cada sexenio.

—Si cuando menos la gente comprendiera su derecho a tener mejores gobernantes —dice en las comidas familiares con un tono de resentimiento—. Luchamos tanto y logramos tan poco.

En la LVI Legislatura la han nombrado diputada plurinominal, y aunque ya tomó protesta y se sentó en su escaño en el Pleno, su mente y ánimo están alicaídos. En esos días ve cómo, a su compañero de vida, la salud se le escapa como un llave de agua abierta que no puede cerrar.

El 4 de noviembre de 1994, por el cumpleaños de Abel, organiza un desayuno familiar para festejarlo. Abel está seguro de que morirá pronto, pero se muestra fuerte y acepta los designios de Dios.

Esa mañana Abel mira con agradecimiento la vajilla, los amigos, los familiares, el verde césped y a sus hijos sentados a su lado. Qué lejos quedaron los días en que difícilmente podían estar quietos; los momentos en la mesa en los cuales corregía a uno y a otro para que tomaran bien los cubiertos. Ya todos son adultos. Sus nietos, los hijos de sus hijos, son los que ahora corretean y no quieren sentarse a comer. Ana, la mayor, persigue a Pablo mientras Aranza y Fernanda brincan un escalón y cada salto las hace reír; están llenos de vida y no entienden las caras tristes de sus padres. Berni trae de la mano al pequeño Rodrigo que empieza a caminar.

Abel dice a todos:

—Tenemos un tiempo, el mío se termina. Viví con dignidad el tiempo que Dios me regaló, fui congruente, utilice mi inteligencia lo mejor que pude para ayudar a los demás y cumplí con mi deber. El agradecimiento es la justicia del corazón.

Todos derraman lágrimas, parece sólo una reunión familiar más. Los nietos no saben que sucede. Pablito, a quien le gusta esconderse y que el abuelito lo busque, no entiende por qué ahora él habla con tanta ceremonia, y ya no quiere jugar.

Caminos inescrutables

María Elena mira hacia atrás, ve todos esos años, juntos, de trabajo y lucha, y no comprende qué salió mal; si siempre hicieron lo correcto, vivieron como Dios manda, con honestidad, dando servicio, ¿por qué la enfermedad? Abel tiene la mente intacta y el espíritu fortalecido con su fe, pero el cuerpo se le deshace.

—Los caminos de nuestro Señor son inescrutables —le recuerda Mamá Elena.

El lunes vuelve a su clase en el Posgrado de la Facultad de Derecho en la UNAM porque su cátedra es una prioridad. Luego, terminadas las clases, va a su despacho en Copilco.

Días más tarde, un grupo de alumnos del posgrado lo llevan a su casa volteado del dolor. Él cae en el campo de batalla, dando sus clases, formando nuevas generaciones de abogados probos y honestos. María Elena está ante la prueba más difícil de su vida: dejarlo ir. Quedarse sin su otra mitad.

Un día brumoso

Abel reposa en cama, en su casa de Tlalpan, siete días más. Cuatro consciente y tres inconsciente. El 26 de noviembre de 1994, un día brumoso y triste, muere. Se queda quieto y tranquilo, acompañado de un amigo sacerdote y de todos sus hijos.

A María Elena se le parte el corazón frente al cuerpo sin espíritu de su hombre, y llora por la voz que no timbrara nunca más. El brillo de sus pupilas se opacó para siempre, su mente espléndida no debatirá más, sus manos hechas para la oratoria están tan espantosamente quietas. Ella llora, ve al piso, solicita ayuda a Jesús, se resigna. Un tumulto de emociones tristes afloran por su alma.

Los del PAN cubren su féretro con dos banderas, la del Partido y la de la Patria, mismas que le obsequian y ella conservará para siempre en su biblioteca. La línea de las personas que le dan el pésame es larguísima, son tantos los afligidos, los que sabían su valor como ser humano. La pena es menos entre un abrazo y otro, eso alienta a la familia, les da la certidumbre de que el esposo y padre vivió una vida correcta. La ceremonia deja a la familia apabullada, se sostienen unos a otros. A María Elena sólo sus alegres nietos le recuerdan que la vida es así, que ellos siguen, que como lo dijo su abuelo: todos tenemos un tiempo asignado, y el de estos niños apenas comienza.

Sed perene

Aunque los días pasan, el dolor no disminuye. A María Elena la pena se le ha instalado en la sombra. El vacío es una sed perene que no se satisface aunque beba litros de agua. Todo es recuerdo, la taza del café, la cama, la ropa; qué rápido se termina el milagro de la vida. También

el parlamento, la tribuna, su escaño, su lucha. ¿Valió la pena tanto esfuerzo por México? Tal vez si Abel hubiera sentido menos coraje ante la injusticia sus células no hubieran mutado, si hubiera trabajado menos, si hubiera... Verbo inactivo, irreal, quimérico. No existe el hubiera, hay que resignarse.

Por las noches ella se estira para abrazarlo y toca el aire. Está de viaje, se dice entre sueños. Luego despierta y la realidad le punza. ¿Quién le autorizó irse sin ella?, si tenían casi cuarenta años durmiendo juntos, despertando juntos. Todo lo deberían haber hecho juntos.

Meses después Abel tiene su primer hijo y lo bautizan con el nombre de su padre y su abuelo. Es el tercer Abel en la familia. Ahora que su marido no está, María Elena piensa en esos nuevos niños que no conocieron a su abuelo, y le surge la idea de poner por escrito las principales frases que él predicaba sobre la filosofía del Partido. Así nace un libro pequeño al que llama Ideas Fuerza, Mística de Acción Nacional. Lo editan en la Comisión Editorial del PAN. Algunos de los militantes que lo leen reconocen su mensaje, y las nuevas generaciones que recién ingresan al Partido se sienten estimuladas a copiar sus ideales. En el Partido le piden a María Elena recopilar el pensamiento de los fundadores y algunos filósofos del PAN, de esta labor resultan otros tres textos con la ideología de Gómez Morin, González Luna, Adolfo Christlieb Ibarrola.

Salir del marasmo emocional

La vida comienza cada vez que sale el sol, se dice María Elena. Abel vivió una buena vida, con dignidad, y así se fue, dignamente. Ahora ella tiene que regresar a la realidad, cumplir con esa importante función que el Partido y el pueblo de México le han asignado y que su esposo amado le exigiría hacer bien. Al fin, su quehacer político la saca de su marasmo emocional. Su diputación es de 1994 a 1997.

Todo será diferente, se dice una mañana frente al espejo: estoy preparada, mi carrera me ha dado los recursos, ahora sí, que se aparezca en el Pleno Marcela Lombardo Toledano y su arenga de bendiciones al comunismo, para contestarle lo que debí haberle contestado en 1977.

Con mucho orgullo anuncia a la familia y a sus compañeras de la Cámara que ya terminó la maestría en Ciencias Políticas.



IX

DIPUTADA 1994 - 1997

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



En la Mesa directiva de la Cámara de Diputados.

El control de la natalidad permite a la mujer
escoger la maternidad.
Simone de Beauvoir

Cómo se formula una iniciativa

Su trabajo en la Cámara es un aliciente para levantarse de la cama y activarse.

María Elena, como legisladora, primero presenta al coordinador de su Partido el tema que requiere una reforma a la ley; si él está de acuerdo, ella lleva a cabo la investigación y el proyecto y lo arma como iniciativa. Cuando la propuesta está lista y aprobada por el coordinador, la presenta en el Pleno de la Cámara de Diputados. Si es aprobada por la mayoría de los diputados, se turna a la comisión correspondiente para que se analice y se fundamente como ley. La comisión es el lugar donde se hace el verdadero trabajo legislativo; ahí se analizan y dictaminan las iniciativas y se reforman leyes. Las comisiones están formadas por representantes proporcionales de cada Partido.

Los presidentes de las comisiones tienen que estar al pendiente de que si se va a cerrar un agujero, que no se abra otro con esta nueva ley. Que no haya consecuencias desastrosas para quienes adquirirán obligaciones. Evitar perjudicar a terceros es una de las consignas del presidente de una comisión.

Análisis y dictamen

Entre los deberes de un diputado está el integrarse a alguna comisión para ayudar en el análisis y formación de las iniciativas. María Elena se une a varias. Para profundizar en una iniciativa se asesora con expertos y abogados, y luego promueve foros con la sociedad para saber su punto de vista. Si después de pasar por este cedazo encuentra bien fundamentada la propuesta, ella da su voto favorable para que se convierta o reforme la ley. Es en el renglón de las votaciones donde María Elena reniega: los partidos que son mayoría hacen sentir su poder; y si el PRI lo es, y no está de acuerdo, la iniciativa se irá a la congeladora.

—Lo que se puede hacer es que quienes promueven la iniciativa, convencan a los que no están de acuerdo, para que voten a su favor —recomienda a sus compañeros.

Los debates

El tema del aborto ha tomado a la prensa por asalto; sólo se habla de eso. Las iniciativas sobre despenalizarlo surgen diariamente y el PAN ha negado su voto en la Cámara. La sociedad se ha volcado a escuchar los debates y a María Elena la solicitan un día y otro para dar su opinión. Ella dice en un debate en los medios, en junio de 1997:

—Ni científicos ni no científicos son capaces de decir en qué momento el embrión se convierte en persona. Para algunos son algunas semanas de gestación. En mi Partido creemos que desde la concepción.

La solución es educar

Los siguientes días María Elena, se reúne con las diputadas de Acción Nacional y concluyen que la iniciativa que envió Salinas de Gortari para que no se castigara a la madre abortista de escasos recursos, debe ser analizada. También acuerdan que lo más importante en este tema es la información y la capacitación.

La solución es educar, comentan entre las panistas ¿Cuántas mujeres violadas en México ignoran que todos los códigos penales aceptan la interrupción del embarazo resultado de una violación? ¿Cuántas, que sí lo saben, no encuentran un doctor que legalmente les practique un aborto en una clínica reconocida? ¿Qué pelean los congresistas, si la ley se aplica en muy pocos casos de aborto?

En los meses siguientes algunos panistas de los congresos estatales consiguen logros. En Chihuahua al no nacido se le otorgan derechos desde la concepción según el artículo 215 del Código Penal; pero la cuestión es desgastante. Supuestamente hay alrededor de quinientos mil abortos al año, ¿están las cárceles preparadas para hacer cumplir penas de cuatro años a tantas personas?

Una semana después, María Elena publica en la revista *La Nación* sobre el aborto:

“...el IMSS tiene que crear programas de prevención, tal como el de la diabetes, la hipertensión y la obesidad. Es más fácil la prevención de un embarazo que atender a las consecuencias”.

Los grupos de trabajo para despenalizar el aborto continuaron, y en muchos congresos estatales lo aprobaron.

Ellas, abiertas

Las diputadas panistas son invitadas a una reunión en la Universidad del Paso, Texas, para darle seguimiento a un estudio que esa institución está haciendo sobre la mujer en México. María Elena y sus compañeras de Partido se dan cuenta de que las congresistas de los otros partidos no se muestran muy entusiastas por llevarlas de compañeras. Ella platica con sus compañeras de diputación:

—Creo que debemos ampliar nuestra postura, dejar de ser las conservadoras. Podemos ayudar mucho con un criterio más amplio. La sociedad cambia, va hacia delante con otras necesidades. Ellas están abiertas a todo, hay que escucharlas. Vamos a la reunión y platiemos de nuestra lucha, que no ha sido por el feminismo, como ellas lo expresan, pero sí para que la mujer emita el voto y se logre la democracia.

Las congresistas del PAN la escuchan con atención, su propuesta es razonable.

—Ahora a trabajar: ¿Quién se va a la biblioteca a investigar estas palabras nuevas para la visita al Paso, Texas? Aquí está el temario: perspectiva de género, equidad, empoderamiento, transversalidad, misoginia.

Misoginia, palabra antigua

Estos conceptos que parecen nuevos, son tan viejos como la escritura griega. Muchos filósofos griegos hablaban de la misoginia: *misogunia* (μισογυνία), que significa odio a la mujer. En este siglo, la palabra resurgió gracias a los estudios que analizan los prejuicios que provocan la opresión femenina. Bromas, pornografía y violencia donde se denigre la femineidad es misoginia cultural. Cuando las definiciones de perspectiva de género, equidad, transversalidad, empoderamiento y tantos otros conceptos más se ponen sobre la mesa, las panistas se dan cuenta de que un cambio grande se está formando en el mundo, y es bueno para sus congéneres.

La gran revelación

María Elena dice en su discurso:

—En México, las panistas no nos hemos ocupado de la situación de la mujer, tal y como lo han hecho las de otros partidos, porque estábamos atendiendo la lucha por la democracia. Por años hemos buscado el voto de las mujeres y ahora que ya pueden votar, vamos a dedicar nuestro esfuerzo al tema de la discriminación de la mujer.

Todas les aplauden. Entre las congresistas mexicanas se borra la raya de la diferencia de partido. Unidas en esa sala son sólo mujeres sacando la casta, buscando que mujeres y hombres tengan los mismos derechos y responsabilidades.

De pronto surgen las bromas:

—¿Sabes cuándo va a haber igualdad entre un hombre y una mujer?

—¿Cuándo? —preguntan todas a coro.

—Cuando una mujer se mire al espejo gorda, pelona y vieja y se considere la reina de la creación.

Festean la broma, cantan y ríen por México, se acerca una nueva era en la búsqueda de la equidad para la mujer y deben estar unidas.

Al siguiente día aparece en el periódico:

“...Las panistas fueron la gran revelación, se habían dedicado a promover la conciencia política ciudadana en la mujer; ahora que la democracia va avanzando, el tema femenino será su trabajo”.

María Elena recorta el periódico y lo conserva como un gran trofeo.

Beijing, China

La ONU convoca a la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, China. De inmediato, María Elena, con Gabriela Gutiérrez, representante ante la Asamblea del D.F. y que también va en la delegación, hacen una investigación con el fin de ir lo mejor preparadas que sea posible, y comprueban sus sospechas: el analfabetismo es mayor en la mujer. Y a pesar de esto, en México, los hogares con jefatura femenina ya son casi diez millones. Por cada tres hogares, una mujer trabaja, y en cada cinco es la que sostiene la familia, sea por divorcio, viudez, madre sola o porque el hombre no provee lo necesario. La mujer actual lleva la casa, cumple con ocho horas de trabajo, tolera la discriminación salarial y a veces es víctima de hostigamiento sexual. Todavía se exige el certificado de no embarazo para pedir empleo, como si fuera culpa de la mujer ser fuente de procreación.

México a escala

Los preparativos para Beijing continúan y a punto están de volar a China cuando surgen una serie de dificultades. La comisión que irá está desequilibrada. Se supone que la representación de un país se forma por el Legislativo, el Ejecutivo y el Judicial, y en las reuniones previas son nueve legisladoras y treinta y dos representantes del Ejecutivo. Salidas por orden de quién sabe quién. María Elena lo ve todo desde arriba, esta comisión es una pequeña muestra del país, del modo peculiar y corrupto de vivir la vida política en México. Los encargados de la comisión escogen personas sin criterio alguno, y todavía, días antes, nadie sabe a qué irán esas treinta y dos personas.

30,000 mujeres

Al fin, el 26 de octubre de 1995, María Elena vuela a Beijing. También va una senadora y una representante de la Asamblea Legislativa del D.F., Gabriela Gutiérrez, panista. En viaje aparte se fueron las dos ganadoras del Concurso Literario Camino a Beijing convocado por Promoción Política de la Mujer de Acción Nacional: Patricia Espinoza y Margarita Zavala.

Afortunadamente hay buenos logros: treinta mil mujeres se ponen de acuerdo, Hillary Clinton se pasea por los mismos pasillos que todas sus congéneres y da una espléndida conferencia. Soplan vientos nuevos para las féminas a finales de este siglo. Se abordan doce temas y se hace énfasis en el enfoque de género. Y es que las mujeres de los países ricos tienen superada la pobreza extrema y por eso sus problemas son diferentes. María Elena sigue creyendo que en México se debe trabajar en la prevención del embarazo, más que en legalizar el aborto, y así lo hace saber en su mesa de trabajo. Ella considera que la prioridad en México para la mujer es salir de la pobreza y la ignorancia.

Con el corazón abierto

Durante la estancia en Beijing surgen desacuerdos en el grupo que representa a México y las panistas son ignoradas para cosas tan sencillas como la logística.

—Debiéramos de estar unidas —dice María Elena a sus compañeras.

Pero las mujeres de Acción Nacional están acostumbradas a los desaires y se integran con el corazón abierto, convencidas de que todo es en beneficio de las mexicanas y no de un partido.

El resumen de la conferencia sorprende a quienes no se habían hecho conscientes de esta situación: hay ausencia de la mujer en todos los puestos de decisión económica, social y política del mundo.

—Treinta mil mujeres ratificamos que permitimos que el hombre dirija el mundo —comentan en el grupo.

En términos globales, el total de mujeres es el 52% y sólo el cinco tiene algún puesto en donde se toman decisiones que afectan sus propias vidas.

—Hay que promovernos a nosotras mismas, apoyarnos, sacar el líder interno que llevamos dentro —se escucha decir.

—Sin embargo, lo más urgente es la pobreza, la violencia intrafamiliar, la salud, la educación de las mujeres; incluso los conflictos armados donde las mujeres mueren sin tener culpa —sugieren parlamentarias de otros países.

Informe frente al Congreso

De regreso a la patria, María Elena da un informe frente al Congreso, y dice:

—El documento que firmamos en Beijing tiene carácter obligatorio y moral. Ahorremos energías en discusiones vanas: es la pobreza y la ignorancia de las mujeres nuestro compromiso, eduquémoslas, fomentemos la salud mental y física femenina.

En adelante, ella, junto a las diputadas de todos los partidos, insistirá en la necesidad urgente de formar en el Congreso una nueva comisión que se dedique a terminar con la inequidad entre hombres y mujeres en el Pleno mismo, y luego en todo México.

El comprobante de no embarazo: discriminatorio. Primera llamada

El quehacer político de María Elena en la Cámara se enfoca al desarrollo de la mujer, sube a tribuna y hace su intervención frente al secretario de Salud en septiembre 1996.

—La misión de procrear no debe ser causa de discriminación. Si se exige el comprobante de no embarazo para obtener o conservar el empleo, se está discriminando. Señor secretario, ¿qué opina usted del comprobante de no embarazo?

Reformar la Ley Federal del Trabajo: segunda llamada

María Elena medita sobre la situación de la mujer moderna en México: sabe que el trabajo fuera del hogar no es una opción para la mujer, sino necesidad. Se cree que la mujer labora para darse sus gustos y, además, que el cuidado del hogar y los hijos son su responsabilidad; todos los Códigos Civiles de los Estados mencionan esto último. Ella refuta esta costumbre, dice en el Pleno:

—La mayoría de las mujeres laboramos por necesidad económica, y los hijos, al igual que los deberes de la casa, son de la pareja. Acción Nacional reconoce la urgencia de la participación de la mujer en el ingreso familiar y propone evitar que se exija el certificado de no embarazo para la contratación o conservación del empleo. Entre las reformas que pedimos está la de asegurar que a igual trabajo, igual salario para hombres y mujeres; que el padre pueda tener dos semanas de licencia por paternidad; que las Comisiones de Capacitación de las empresas sean mitad de cada sexo para que sus intereses sean bien representados; que cuando haya hijos menores de un año, si la madre lo solicita, pueda suspender sus trabajos hasta por seis meses sin goce de sueldo, pero manteniendo sus derechos laborales; que se aplique el régimen de descansos y reducción de jornadas cuando nazca un hijo.

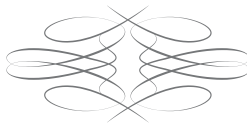
¿Permiso de paternidad? Cuando María Elena sube a tribuna, algunos diputados se rascan la cabeza y la juzgan necia.

Derogar el certificado de no embarazo. Tercera llamada

La culminación de María Elena como diputada de la LVI Legislatura la hace apoyando a la mujer embarazada, la que tiene la necesidad de darle de comer al producto que germina en su vientre y necesita trabajar. Ante el IFE, ella presenta el siguiente texto:

“Nosotras, dueñas del poder de dar hijos a la tierra por orden de la naturaleza, somos más de la mitad de la población, por eso traigo aquí la iniciativa de que se derogue el requisito del certificado de no embarazo para pedir empleo. Y aunque la mayoría priista la ha rechazado, los panistas la volveremos a presentar. Como sociedad nos hemos maravillado por la ciencia relegando al corazón humano, el Gobierno, masculino en su mayoría, olvida que hay que ayudar al individuo a desarrollar su capacidad de amar. La mujer tiene el don natural de dar, de ver por el bien de todos, por eso las mujeres de Acción Nacional vamos a insistir hasta derogar el certificado de no embarazo”.

Habrá de pasar una década para que estas iniciativas se hagan realidad y sean parte medular de la reforma laboral. Y ahí estará María Elena...



X

SENADORA A FAVOR DE LA MUJER

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



Senadora en la LVII Legislatura.

La mujer que sabe administrar una casa,
sabe llevar un país.
Margaret Thatcher

Lograr acuerdos

1996 es año de muchos nietos, nace Pedrito en abril y días después en la ciudad de Guadalajara, María, la última hija de Felipe; también en Tijuana, Teresita tuvo un bebé a quien bautizó con el nombre de Santiago. Ya son nueve los nietos. Ahora, la abuela invita a dormir a los más grandes en la noche de Navidad. Ellos construyen casitas con cobijas y cobertores y caen donde el cansancio los atrapa. Sus ocurrencias son muy divertidas: cuando a Berni le exigen que coma dice que no porque se pone “lolito”, gordito.

Lo que a María Elena le llama la atención de la educación actual es que a los niños se les tiene que dar razones, escuchar sus opiniones y finalmente llegar a un acuerdo que satisfaga las mutuas necesidades, algo así como conciliar en la Cámara de Diputados. En el tiempo que ella educó a sus hijos, le obedecían cualquier orden sin chistar. Cuando ella era niña, quien desobedecía a sus padres le daban de cuartazos. Definitivamente sí hay avance en la civilización.

De pronto le asalta la tristeza, medita mientras ve jugar felizmente a sus nietos; es difícil ser mamá, nadie te enseña, se aprende equivocándose, a veces los errores no pueden remediarse, ella tuvo la suerte de apegarse a su religión y a sus cursos de psicología que le ayudaron a marcarles un camino entre lo tradicional y lo moderno, sin embargo, siente que cometió errores y sólo la consuela ver que sus hijos son buenos padres y se abren camino en la vida lo mejor que pueden. Ella sabe bien que cada quien hace lo que cree que es mejor para su familia, siempre hay buena intención. Ahora que ve todo desde lejos, se da cuenta que las teorías educativas ayudan, pero lo más importante es el amor y la aceptación del otro ser humano tal y como es.

Equidad de género

Después de Beijing, las parlamentarias, más unidas que nunca, insisten en que se forme una comisión especial en la Cámara que se dedique a resolver todos los asuntos concernientes a la mujer. Ellas piden que si son cuestiones femeninas ya no se turne a la Comisión de Asistencia Social, que se le dé un trato especial.

—Es tan grande la labor, que se necesita una comisión que revise una a una las leyes mexicanas para detectar la discriminación de género —dice Cecilia Romero, su compañera de diputación.

A pesar de la aceptación que la mujer tiene en Acción Nacional, la misoginia es cuestión cultural y de educación en el hogar, y por eso son muchas las ocasiones en que se lucha contracorriente dentro del propio Partido. Los hombres se seleccionan entre ellos, miran a las mujeres como bichos raros queriendo igualárseles. Tanta insistencia en crear una comisión que se dedique a la equidad entre el hombre y la mujer, les abruma:

—Nos cansa su rollo de la igualdad, Elenita —dice un compañero a María Elena.

—No es igualdad en todo, ustedes no pueden tener hijos y amamantarlos, es igualdad como personas y equidad en las responsabilidades, le aclara ella.

Ha permitido que el hombre la gobierne

María Elena sabe que tanta insistencia en la cuestión de la igualdad de derechos ya incomoda a los varones, pero la realidad es clara: la mujer ha dejado que el hombre la gobierne y se considera inferior; es tiempo de hacer leyes equivalentes para educarlos a ambos. Ella hace labor de convencimiento con algunas diputadas panistas que no se sienten tan seguras, hay resistencia a estas nuevas ideas, tienen temor de parecer feministas aferradas.

Senadora por tres años

En noviembre de 1997, María Elena es nombrada senadora en la LVII Legislatura. En México muchas leyes están recién nacidas y le ha tocado a ella ser parte. En el Congreso es la primera vez que entran senadores de representación proporcional o plurinominales. Por decisión de los panistas, María Elena es uno de los ocho escogidos para sentarse en una curul. Durará ahí sólo tres años. La toma de protesta de los senadores proporcionales es un acontecimiento nacional muy importante para la democracia del país y es un gran honor para ella. No va a desilusionar a los militantes.

Aires nuevos ventean en México, también es la primera vez en sesenta y ocho años que el PRI no logra mayoría absoluta en la Cámara de Diputados; el PAN, PRD, PT y PVEM juntos, suman más, y toman el control de la Cámara relegando al PRI. Suerte que María Elena esté

ahí para continuar su lucha por los derechos de la mujer; se propone hacer la diferencia: legislar a favor de las mexicanas porque ellas representan un rayo de luz en las anquilosadas formas masculinas de la política.

Algunos creen que son el centro del mundo

Los días están llenos de experiencias legislativas. Esa mañana se vota en el Senado por la ley que considera a la violación intra conyugal como delito. El senador panista, que está al lado de María Elena, del cual se rumora es un rico empresario de Monterrey, no está de acuerdo y le argumenta:

—Están locas. ¿Qué haría yo si a mi esposa se le ocurre demandarme por esa cuestión y pedirme el divorcio? Que ella se quede con mi fortuna nada más por eso...

—Bueno, esta ley no es para ti y tu esposa, que tienen dinero para pagar abogados: es para un país; imagínate una campesina que su esposo es alcohólico, y aparte de golpes la viola frente a sus hijos.

El senador se queda serio. Algunos creen que son el centro del mundo, murmura María Elena para sus adentros, y da su voto favorable a la nueva ley, y con gusto observa que también el senador lo hace.

Preescolar obligatorio

Muchas iniciativas causan polémica, pero de eso se trata puesto que los senadores son representantes de las diferentes personas, oficios y empresas que forman un país.

—Yo me opongo a que el preescolar sea obligatorio —dice un senador.

—¿Cuál es tu fundamento? —pregunta María Elena.

—Estoy en contra de que a las mamás les quiten los niños; si ellos están a gusto en su casita, al calor de su hogar, qué necesidad tienen de ir tan pequeños a la escuela.

—Si lo dices por tus hijos, me parece correcta tu postura, porque seguramente tu mujer se dedica a ellos, ustedes los llevan de vacaciones, les ponen música, los estimulan a aprender. Esta ley es para los niños que no tienen esa oportunidad. Para los que su mamá los amarra a la mesa para ir a trabajar unas horas o cuando sale a lavar la ropa. Si se esperan seis años para entrar a la primaria ya van atrasados porque los demás seguramente dominan el trazo, los colores, algunas letras, saben recortar y pegar.

—Pero que no se haga obligatorio, ¿por qué se tiene que entregar un certificado de kínder para entrar a primaria?

—Está bien, ¿qué te parece si le agregamos a la iniciativa que en caso de no tener certificado de preescolar, los padres presenten un equivalente?, una carta donde consta que el niño aprendió las letras, a recortar y a pintar con su mamá.

—De acuerdo, Elenita, así sí doy mi voto a favor.

Hablar personalmente, platicar, escuchar al otro, es conciliar. Un discurso en general y para todos, por muy persuasivo que sea, depende de las experiencias que los demás legisladores tengan en el tema; en cambio la charla personal ayuda a empatizar, a ponerse en los zapatos del otro.

María Elena siente que crece con estas experiencias, ya no se casa con ideas, ve la vida con serenidad porque entiende que la diversidad de motivos y personas es infinita y hay que entenderlas. Algunos diputados y senadores se vuelven cínicos cuando aceptan iniciativas sin meditarlas, sólo porque conviene a sus intereses o a personas cercanas a ellos.

Borrar la autoridad

Como articulista en el prestigiado diario *Excelsior*, hace hincapié en la igualdad de derechos de la mujer:

“...Así como se borraron las diferencias entre los pueblos, entre las personas de piel oscura y clara, entre los aborígenes y conquistadores, se tiene que borrar la autoridad del hombre sobre la mujer. Es tiempo de que se enseñe, en el hogar y en la escuela, que la mujer no es inferior”.

Comisión de Equidad y Género

Gracias a tanta insistencia de las parlamentarias de todos los partidos, en 1997 se forma la Comisión de Equidad y Género en la Cámara de Diputados, un órgano con facultades para dar opiniones, dictar resoluciones, proporcionar informes y desarrollar iniciativas en cuestión de igualdad entre hombres y mujeres. Bien por la mujer. Con veinticinco mujeres y tres hombres provenientes de todos los partidos se inicia una lucha sin fin por los derechos y la equidad femenina desde el Parlamento. La diputada Concepción González Molina del Grupo Parlamentario del PRI, es la primera presidenta. María Elena aplaude a todas sus congéneres en el Congreso y sigue soñando grande, más alto todavía, con una ley, un organismo con autonomía para que abarque todos los campos relativos a la mujer, para que se dedique a promover la equidad, a cambiar leyes, libros escolares, registros civiles.

María Elena casi siempre viste de saco y falda como la ejecutiva que es. Aunque su voz es fuerte, su figura es delgada y menuda. Al Congreso asiste con el cabello recogido y discretamente maquillada, su temperamento sosegado, pero firme, impone autoridad. En tribuna insiste en reformar las leyes para castigar la violencia intrafamiliar:

—La crisis económica y la modernidad nos sacaron de nuestras casas. Algunas nos pusimos a trabajar para cooperar con el gasto familiar y otras para sentirnos realizadas. Los

varones, frustrados algunos, ante su incapacidad para sostener a la familia, responden con violencia. El 85% de las quejas por violencia en la Procuraduría son de mujeres maltratadas por el marido. Ante el cambio histórico de la mujer, la familia puede convertirse en un lugar misógino y violento. Los senadores de Acción Nacional damos nuestro voto a favor de las reformas al Código Civil sobre la violencia intrafamiliar y, además, rechazamos unánimemente la ridícula penalidad que dicta el artículo 261 sobre el abuso sexual.

Por esos días hay una gran alegría en el corazón de María Elena: su hijo Felipe, quien había fungido como director fundador de la Asociación de Municipios de Jalisco, es diputado por mayoría del Distrito VI, con cabecera en Zapopan. Felipe se asemeja a su padre, es muy buen orador; le gusta enseñar, disfruta mucho la pedagogía, ya tiene más de diez años como profesor universitario en el ITESO de Guadalajara, donde da materias humanísticas; también escribe en el periódico *La Jornada* y se dedica a la política. Cuando se reúnen este par, platican largamente sobre México y la necesidad de un cambio político y económico.

Planear la sexualidad

El DIF de Guanajuato, en agosto de 1998, la solicita para impartir una conferencia en el Foro Familia, Adolescencia y Embarazo; su conferencia es sobre la sexualidad de los adolescentes. Dice a los padres:

“La mejor técnica psicológica que un padre puede aplicar en la relación con su hijo adolescente es la aceptación de sus actitudes y no la crítica. Analicemos la razón de la censura que hacemos hacia nuestros hijos. Solemos juzgar lo que no nos gusta de nosotros mismos y a la edad en que la vida nos disgustaba. La adolescencia es una etapa de crisis, por ser el adiós a la infancia, el romper el cordón familiar y adquirir una identidad propia...”

Madre de cinco, María Elena vivió todas las etapas de sus hijos. Ese tiempo en que fueron dedicados y estudiosos y también en el que se comportaron caprichosos e inseguros. Además, cuenta con las técnicas que usaba en sus cursos de Modificación de la Conducta que la convirtieron en una mamá práctica, objetiva y moderna.

Ella no se ciega ante el cambio de la sociedad, si hay anticonceptivos y si los jóvenes no tienen una preparación moral que los apoye y están teniendo relaciones amorosas más abiertas, si no se les convence de evitarlas, es necesario educarlos para que los usen. María Elena les dice que su adolescencia fue más fácil: el sexo, simplemente, estaba prohibido. Había más tabús, pero menos confusión.

—Las relaciones fuera del matrimonio, ni las imaginábamos. Ante los ojos azorados de

los chicos, agrega: —La decisión de tener relaciones sexuales es de cada quien. Yo veo que los jóvenes eligen a sus amigos, organizan fiestas, escogen qué estudiar; así, de la misma manera, es bueno que planeen su sexualidad. Hay muchas adolescentes embarazadas y eso revela que no lo planearon; y nadie merece ser madre o padre por una excitación momentánea. Para planear la vida sexual es necesario analizar el estímulo que la televisión provoca pues su trabajo es vender productos y para ello los relaciona con la sensualidad. Chicos y chicas, infórmense. Porque la decisión de tener relaciones sexuales es suya, al igual que las consecuencias que puede ser un hijo.

Los adolescentes le aplauden entusiasmados, es raro ver a una abuela, senadora, hablando de sexualidad y haciéndoles preguntas que ni ellos mismos se atreven a cuestionarse.

Números duros: 12% en los parlamentos del mundo

Los viajes nacionales e internacionales son parte del trabajo legislativo del Senado. María Elena sabe que lo más importante es que, tomados los acuerdos, haya seguimiento para que lo que se firmó no quede en buenas intenciones y un paseo gratuito a cargo del pueblo. El 10 abril de 1999 en Bruselas, Bélgica, asiste a la Reunión de Parlamentarias donde, irónicamente, se entera de que la representación femenina en el Parlamento belga es sólo el 13% de mujeres; donde quiera se cuecen habas. Esto no tiene nada de raro puesto que el promedio mundial de mujeres políticas es de 12%. Son números duros para las mujeres.

—¿Cómo es que hemos dejado que el hombre decida por nosotros? —se preguntan unas a otras.

A su mente ha llegado el concepto psicológico con el que comienza la cura de una neurosis: darse cuenta, el primer paso.

Mujer vs. mujer

Unidas por la causa y junto a las senadoras Beatriz Paredes, Ana Rosa Payán, Laura Pavón, Sonia Alcántara y la diputada Araceli Escalante, descubren que la traba mayor para el desarrollo de la mujer es, indiscutiblemente, la mujer. Para esto deciden que se necesita formar un organismo que sea exclusivo para legisladoras donde se orienten y comuniquen ellas mismas, sin sentimientos partidistas, que se dediquen a crear esas leyes que faltan con el fin de equilibrar la balanza entre hombres y mujeres.

En Bruselas se tratan temas femeninos a nivel mundial que reflejan las mismas inquietudes y problemas que se tienen en México: la brecha salarial, violencia intrafamiliar, educación; y otros que no atañen tanto al país como es el sufrimiento de la mujer en los conflictos armados, creados por hombres.

Bruselas, obligatorio 30%

Lo que le más le ha gustado a María Elena y a sus compañeras del mundo Legislativo de Bruselas, Bélgica, es que obliga a que el 30% de los candidatos a elecciones populares sea femenino. Lo extraño es que, aunque este treinta es ineludible, en el Parlamento tienen sólo el 13% de representación, esto porque aproximadamente la mitad de las candidatas pierde las elecciones.

—En México hay que comenzar por hacer obligatorio un porcentaje. Ahora que nosotras lo entendemos, es nuestra responsabilidad educar en la equidad de género —comenta María Elena—. Comencemos por nuestro Parlamento para poner el ejemplo. Pongámonos como objetivo igual número de hombres y mujeres en la Cámara.

Cuota de género 70/30

Apenas en la década de los ochenta, bajo la presión de diversos organismos internacionales, México, aceptó promover el derecho de la mujer a ser elegida electoralmente de la misma forma que lo hace con los hombres. En los noventa, la Organización Mundial recomendó al Gobierno dar oportunidad a los grupos segregados, principalmente al femenino, de participar en política. Desde entonces la llamada Cuota de Género recomienda que los cargos públicos no deben sobrepasar del 70% ocupados por un sólo sexo, en este caso el masculino. María Elena aplaude que en 1996 el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales aplicó como obligatorias estas disposiciones para las elecciones. Sin embargo, cuando llega el siguiente período electoral, y aunque se cumplió con el 30% de mujeres candidatas, la mayoría resultaron suplentes.

Y todo siguió igual.

Hay polémica sobre las Cuotas de Género en Acción Nacional. Mientras María Elena promueve y explica la obligación de cumplir esta disposición, los varones del PAN alegan que atraer a las mujeres a la política redundaría en descuido a la familia y a los hijos, con la consecuencia de problemas sociales de delincuencia. También algunas connotadas panistas dicen que establecer las cuotas, por la fuerza de la ley, denigra a la propia mujer, porque se debe llegar por méritos propios, no por obligación legal.

—¡No queremos ser cuotas!—exclaman.

María Elena recela, pero no se impacienta. A la salida del Pleno escucha decir a un compañero:

—Yo no invito a mi esposa a las pláticas de Elenita porque está soliviantando a las mujeres, yo cuido a mi familia.

Negativa del PAN

Las legisladoras de otros partidos están a favor de las cuotas; sólo las del PAN dudan. Considerando la pluralidad de criterios, María Elena acepta las buenas razones de las que se oponen:

—Me parece correcta su postura, pero hay que pensar en todas las mujeres del país —les dice—. Recuerden que somos sus representantes.

Hay días en que María Elena se siente rechazada y señalada, pero al final se vuelve a convencer. Piensa en Abel, en la ocasión en que fue coordinador de los diputados del PAN y que con tanto entusiasmo invitaba a las esposas a reuniones paralelas, donde se les explicaba el trabajo de sus hombres y del Partido, la manera en que la incluyó a ella siempre en su trabajo. Él quería que ella aprendiera cada vez más.

Después de múltiples análisis, de ver pros y contras, los dirigentes del Partido consideran que son tiempos nuevos y, finalmente, aprueban que se cumpla el 70/30 en Acción Nacional.

Viajes con sentido

Son tiempos de viajes extenuantes. En enero de 1999 ella visita grupos de migrantes en Los Ángeles, California, con el fin de promover el interés por el voto de los mexicanos en el extranjero. Entre los viajes nacionales va a Chihuahua al foro Retos de la Educación en México, organizado por el gobierno del estado, donde muestran los avances educativos en las zonas rurales de escasa población y los sistemas que se han aplicado. En julio y agosto participa en la investigación y análisis de la legislación y los modelos educativos de Colombia, Chile, Argentina y Perú. La metodología de la escuela nueva de Colombia se implementa en varios municipios de Guanajuato y ella acude a conocer su dinámica.

En cuestión familiar María Elena todavía extraña a Abel, a veces siente que en la Cámara se comporta como él, que habla por él, que persigue sus sueños; y cómo no, si sus esperanzas por tener una justicia mejor en México también eran las de ella. En casa Abel Carlos ha formado una empresa de comunicación y han nacido dos nietos más: Marquitos, el hijo de Armando, y en febrero, mes del amor, nace Alejandra en la ciudad de Tijuana, hija de Teresita

Muere Mamá Elena

Una de sus hermanas le llama. Mamá Elena está en el hospital, se adelanta en el camino que todos hemos de tomar. Nació en 1910, en pleno inicio de la Revolución, vio morir a su padre por una bala perdida, tuvo quince hijos, jamás se quejó de ninguno, y nunca faltó a misa ni un domingo de su larga vida. Amplia ha sido su existencia, deja su cuerpo diminuto a sus ochenta y nueve años. María Elena lo heredó todo de su madre: trabajadora, decidida, estudiosa, acomedida, católica, sana, buena madre y abuela.

La punta de la pirámide

La vida sigue: apenas se acuesta suena la alarma del reloj, otro nuevo día, otra nueva propuesta. Ahora es la de dar trabajo a las personas con discapacidad en el propio Senado. Con su derecho constitucional de senadora ella pone a consideración un Punto de Acuerdo para que se comience con el ejemplo y que sea en el propio Senado donde se integre laboralmente a personas con capacidades diferentes en un porcentaje no menor al uno por ciento. En la contratación debe respetarse su discapacidad, homologar el salario y evitar la discriminación sexual.

María Elena dice en tribuna:

—¿Cómo caminar en la construcción de un mundo justo para los mexicanos si en nuestra propia casa, el Senado, no contratamos personas con capacidades diferentes?

Junto con el diputado Héctor Larios logra que el secretario del Trabajo ponga en vigencia el Convenio Internacional 159 de la OIT, que compromete a dar empleo a personas con discapacidad.

Hay que comenzar en la punta de la pirámide, derramar el ejemplo. Toda buena legisladora sabe que el juez por su casa empieza.

Y para ayudar a consolidar la democracia, en marzo del 2000 aprueba desde tribuna, en nombre del PAN, la cláusula democrática del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación entre México y la Unión Europea. A ella le parece que esto puede ayudar a consolidar la democracia, toda vez que es año electoral y se necesita presión internacional para que se respeten los comicios. Su gran deseo es que el PAN llegue a la Presidencia.

Parte de la Mesa directiva

En el Senado ha sido elegida para ser parte de la Mesa directiva, que es el grupo de senadores encargados del orden y de que se logren los objetivos planeados. En la Mesa directiva ocupa el puesto de prosecretaria, secretaria en dos ocasiones y vicepresidenta por períodos cortos. Es la primera mujer en el Senado, en la historia de México, que ocupa la Mesa directiva. A pesar de su senaduría, dirige además la Comisión de Asistencia Social.

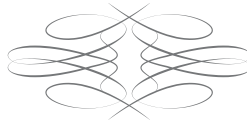
30% en los plurinominales

María Elena no olvida la promesa que se ha hecho a sí misma de que la equidad debe comenzar desde arriba, y para aumentar el número de diputadas en las plurinominales del año 2000, propone en el Partido y junto a otras compañeras, que haya una mujer por cada dos varones, y que todas las fórmulas sean mixtas. Cuando esto se lleva a cabo resultan eventos muy curiosos: en el de una mujer por cada dos varones, se arroja saldo positivo, pero en la de fórmula mixta todas las mujeres fueron, de nuevo, suplentes. El único consuelo que le quedó es que se

promovió la participación política femenina; y por licencia, no esperada de los titulares, llegaron dos diputadas más y una senadora.

Municipio y Democracia, otro libro

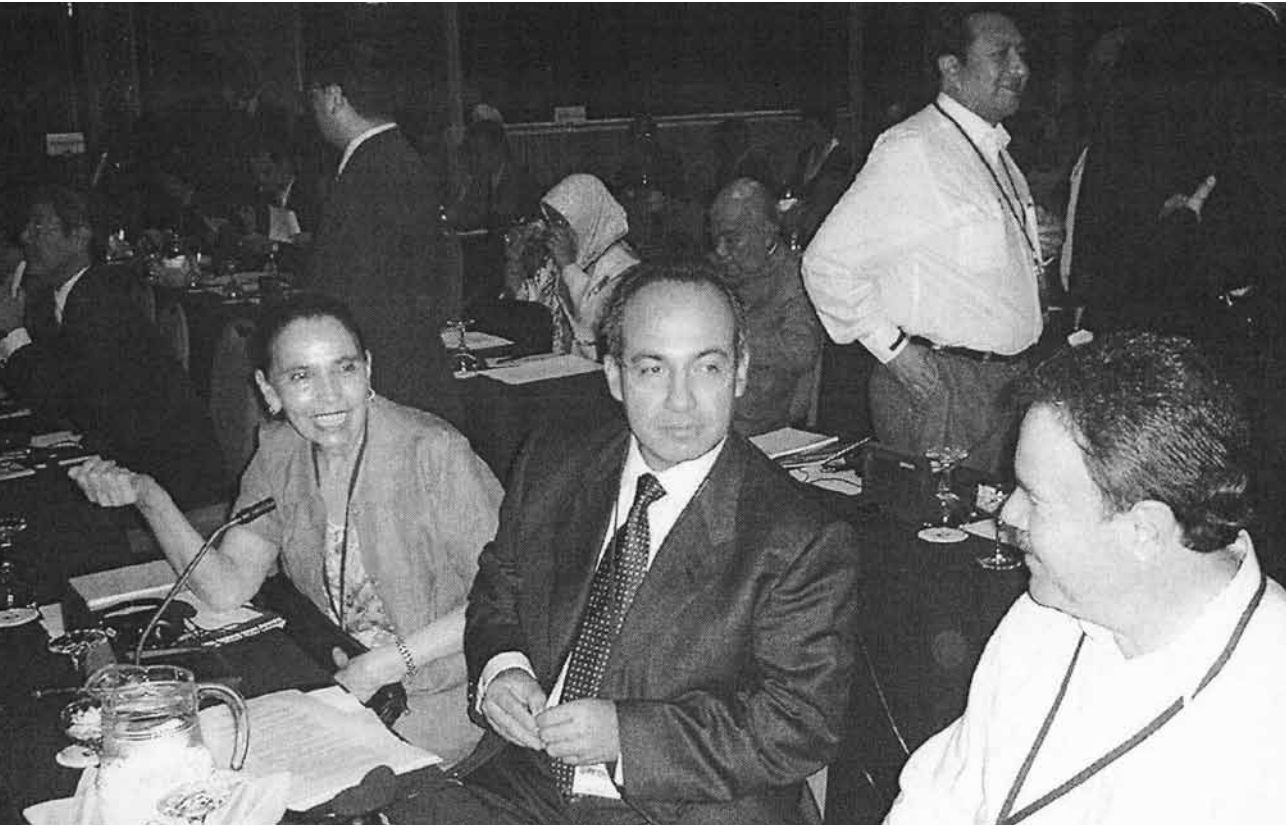
Por esos días, María Elena imparte la clase de Derecho Electoral y Partidos Políticos en la UNAM, además termina la maestría y su tesis redunda en otro texto de nombre: *Municipio y Democracia*, que edita el PAN. De inmediato inicia el doctorado en Ciencias Políticas en la UNAM y a su itinerario agrega las reuniones con las panistas, entre ellas, Margarita Zavala, para terminar de armar, pulir y perfeccionar la iniciativa en la cual solicitarán que se forme un instituto especialmente para los asuntos femeninos.



XI

PALABRAS NUEVAS: ALTERNANCIA POLÍTICA

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



En la décimaprimer Reunión del Foro Interparlamentario Asia-Pacífico; Kuala Lumpur, Malasia, en el año 2003.

Salgan a ver las estrellas.

Manuel Gómez Morín

Autos usados

Seis años han pasado desde el error de Salinas en 1994 y la bolsa de los mexicanos todavía está vacía. A la clase media se le esfumaron muchos privilegios, ya no compra autos con créditos bancarios, ahora los adquiere en lotes de segunda, o traídos ilegalmente del extranjero. Muchas familias entregan sus pequeñas viviendas a los banqueros o renegocian la deuda por otros cuatro años y se las pagan como mansiones. Las empresas que sobrevivieron no han crecido y se desata la pobreza extrema en las ciudades. Es tiempo de crisis, dicen los adultos a los jóvenes, pero el cinturón asfixia demasiado y no puede apretarse más.

En el verano del año 2000 la gente está más politizada que nunca. Quiere un cambio y las cartas están echadas. La prensa sigue hablando mal de los panistas: que si es el Partido de los caciques, de los ricos, de los católicos, que si representan todo aquello contra lo que se hizo la Revolución. Pero la población está consciente de que el PRI tiene a los medios de comunicación comprados y muchos saben que los nietos de los revolucionarios y de los ex presidentes del país son los archimillonarios de hoy.

Un espléndido porte

Vicente Fox quema dinosaurios en alusión a los añejos priistas que se aferran al poder, habla de frente, tiene carisma y un porte espléndido de vaquero. Acción Nacional se ha aliado con el Partido Verde Ecologista y a esta coalición se le llama Alianza por el Cambio. Por el PRI el candidato es Francisco Labastida Ochoa, y por el PRD Cuauhtémoc Cárdenas con Alianza por México. María Elena ayuda en la campaña como siempre lo ha hecho: con certeza y entrega; hay mucha simpatía por el candidato, pero el temor de esta mujercita, dedicada y conocedora de política, es que no se respete el voto, que haya un fraude de proporciones inmensas como el de 1988, cuando se cayó el sistema y Abel se enfrentó a los soldados en el sótano.

Semblanteando a Zedillo

Como parte del Partido ella está presente en las reuniones donde se decide que algunos líderes panistas entrevisten a Ernesto Zedillo, el Presidente actual, quien se ha dedicado a pegar las arcas rotas que le dejó Salinas de Gortari, y no lo ha logrado. El Presidente es cercado por un atrevido grupo, que incluye representantes de otros partidos además del PAN, para que dé su opinión sobre la próxima elección:

—Señor Presidente, ¿qué hará si pierde el PRI?, ¿se caerá de nuevo el sistema como en 1988? —le preguntan a puerta cerrada.

—No habrá caída de sistema, respetaré la voluntad popular —contesta determinante.

Tomar casetas y puentes

La víspera de las elecciones el Comité Ejecutivo Nacional del PAN se reúne. El ambiente es de gran nerviosismo; las encuestas los colocan dos o tres puntos abajo del PRI; nunca el PAN había estado tan cerca.

—Si nos ubican en esta posición, y tomando en cuenta que los medios están a favor de ellos, quiere decir que por lo menos estamos esos mismos puntos... ¡pero arriba! —exclama María Elena, emocionada, en la reunión.

Si hay un fraude, tiene que ser de proporciones inmensas, pero vamos a defendernos con todo lo que tengamos, no vamos a aceptar esta derrota. Primero tomamos los puentes internacionales, luego todas las casetas de cobro de las carreteras del país. Tendría que haber plantones continuos en el Zócalo, en el Ángel y en todas las plazas de la República.

Todos temen al fraude, hay muchas sugerencias, algunas se arman como verdaderas maniobras.

—Lo primero es que los abogados redacten un oficio para que los comités estatales lo envíen a Gobernación pidiendo la nulidad de la elección —dice el presidente del CEN.

Aceptadas las estrategias y concluida la reunión, los abogados se retiran a redactar el oficio para hacerlo llegar a los estados y que se preparen para defender el voto, mientras con el estómago hecho nudo, los demás le cantan las mañanitas a Vicente Fox Quesada y le presentan una torta de cumpleaños.

María Elena degusta la rebanada de pastel sin que le sepa a nada y toma la decisión de lanzarse a la lucha:

—Ya no tengo a nadie en mi familia por quien deba preocuparme. Puedo entregar hasta mi vida por la democracia —aclara a sus compañeros.

El gran día

El primer domingo de julio del año 2000 es el gran día. Un generoso sol alumbra la Ciudad de México; con su credencial de elector con fotografía, lograda gracias al trabajo legislativo de muchos panistas, y bromeando sobre lo bien parecidos que salieron en la foto, María Elena y su familia van a votar desde temprano; luego ella abandona su hogar, da una mirada al pino y la jarcaranda que rodean su casa de ladrillo y se despide trémula. Está segura que esa noche empieza su entrega total a la defensa de la democracia. En una mochila lleva tenis y chamarra, por si al anochecer empiezan el plantón. De pronto se imagina pasando el día y la noche en las calles y plazas, revelándose al sistema corrupto que le ha fastidiado la vida a los mexicanos.

Con la atención mundial de la prensa en México, el día transcurre lentamente y los mexicanos y mexicanas salen a votar dando muestras de conciencia ciudadana. Es un día histórico y memorable. Por la tarde le piden a María Elena que atienda a visitantes nacionales y extranjeros que están ahí para saber cómo se desenvuelve la elección. Es una suerte estar activa atendiendo a las visitas, eso le ayuda a relajarse un poco. La tensión en la sala es enorme. A ratos nadie habla.

No puede ser

Como a las cinco de la tarde se le acerca Leti Clouthier y le dice:

—Elenita, llamó el Presidente de la República al jefe de Acción Nacional para decirle que, por las encuestas de salida, es un hecho que el PRI no gana la mayoría.

—¿Que no gana el PRI? ¿Y entonces ya no vamos a llevar a cabo toda la defensa del voto que planeamos?

—¿Pero para qué?

—¿Y los oficios, y la estrategia?

—No la necesitamos, porque ya ganamos.

—¿Ya ganamos? No, no puede ser...

—Elenita, el que llamó era Ernesto Zedillo.

María Elena abre los ojos como si viera fantasmas, las lágrimas le ruedan y unos espasmos profundos le sacuden el pecho, se lleva las manos a la cara:

—No... no puede ser, ya ganamos. Nunca habíamos ganado la Presidencia.

Sus compañeros la abrazan entusiasmados y corren a reunirse con los demás para festejar discretamente. Hasta no ver no creer.

A las seis de la tarde el presidente Zedillo aparece en televisión; serio e íntegro, revela la tendencia a favor de Vicente Fox Quesada. Los panistas no pueden creerlo, estalla el júbilo por las calles, la gente grita, se felicita, tocan el claxon, ríen.

—¡Al fin! —grita María Elena.

A ella le baila el corazón, es protagonista principal de la lucha por la democracia, su galardón por la guerra que peleó por más de cuarenta años. Sesenta años después de que se creó el Partido Acción Nacional, uno de sus candidatas llega a la Presidencia. La perseverancia tiene su premio. Los fundadores sonríen en el firmamento, salgan a ver de nuevo las estrellas, diría Gómez Morin. Qué cerca y qué lejos están los días aquellos en que contender era perder. Había un motivo para toda esa lucha y era llegar aquí. Lástima que Abel no esté para ver hecha realidad una de sus aspiraciones: un presidente panista en Los Pinos.

Diputada por tercera vez

El 1o. de septiembre María Elena entra de nuevo al Congreso como diputada plurinominal a la LVIII Legislatura, por el Distrito Federal. Nunca se había sentido tan feliz de recorrer la Calzada de Tlalpan cuan larga es y ver la gran nave que, desde lejos, semeja el Congreso. México vive el cambio, la transición, la alternancia, todo por lo que ella luchó; y le toca estar dentro de la jugada porque es nombrada vicepresidenta de la Cámara de Diputados y hay que preparar la toma de protesta de Vicente Fox Quesada frente al Congreso.

Cada tres años

En los primeros días hay por todos lados del Congreso albañiles, decoradores, electricistas, porque se están remodelando las oficinas de los nuevos diputados. María Elena se pregunta en qué parte de la Ley dice que diputados nuevos necesitan oficinas nuevas.

- Se remodelan cada tres años —le dice el intendente.
- ¿Y con qué fin? —pregunta ella.
- Pues, para que tengan oficinas nuevas.
- Pero es un gasto innecesario.
- Para usted, Elenita; para los coordinadores es muy importante.

Ella considera que no se deben hacer estas remodelaciones, les cuenta que en el Senado, independientemente del partido al que pertenecen, tienen cubículos iguales. Hay mucho que ordenar en el Congreso. Ella insiste cuando sube a tribuna:

—No hay razón para que algunas oficinas tengan baños elegantes, tampoco deben ser más elegantes que otras. Pero no obtiene respuesta: los priistas están todavía en shock.

El besamanos

Fueron siete décadas. María Elena se despierta y cree que sueña. La primera situación a la que hay que enfrentarse es a la toma de protesta. En los años del PRI era un rito meticulosamente

preparado. El camino que recorría el Presidente hacia el Congreso era una interminable valla de mexicanos formados desde la madrugada que coreaban vivas y gozaban de una lluvia de papelitos de colores. Con exactitud matemática, trascurría todo el evento: la protesta presidencial, el mensaje ante el Congreso, vivas y aplausos. Luego, el ungido pasaba al Palacio Nacional para recibir el interminable besamanos.

Ahora ella como vicepresidenta de la Cámara acompaña a Ricardo García Cervantes, el presidente, en las reuniones para preparar la toma de posesión de Vicente Fox Quesada ante el Congreso.

Sin valla ni papelitos

Se hacen grandes proezas para organizar el evento de Vicente Fox Quesada porque toda la administración pública es parte del PRI y en las juntas el ambiente es tenso, hay incomodidad y resistencia; de muy mala gana otorgan información o prestan los servicios, además algunos gobernadores amenazan con no asistir y el Poder Judicial exige condiciones sobre los espacios a ocupar. La coordinación de los invitados internacionales se estanca.

Después de semanas de negociaciones y preparativos se logra, sin valla ni papelitos de colores, que el Presidente de la alternancia llegue al Honorable Congreso de la Unión. Va escoltado por todos sus colaboradores en un pequeño autobús blanco. Los enormes pliegues de la bandera y el escudo con el águila devorando a una serpiente son testigos de la civilidad, de la democracia, de los hijos de buena voluntad que tiene México. Momento histórico. Llegó el gobierno de la transición. Se extingue el besamanos.

Iniciativa Inmujeres

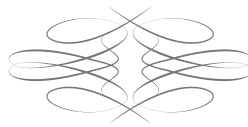
Pero María Elena trae los bríos del cambio y en la siguiente reunión en el Congreso sube a tribuna, va vestida de traje sastre color rosa pastel, un impecable chongo en su cabello y un sencillo collar de perlas, e insiste en los derechos de la mujer:

—El hombre proveedor y la mujer casera se desdibujan. El varón se frustra al no satisfacer las necesidades de la familia que por tradición le correspondían; y la mujer está atrapada entre el trabajo de fuera y el de la casa. Es necesario promover el equilibrio entre los deberes. Las mujeres buscamos equidad. Ante este soberano Congreso, la diputación de Acción Nacional presenta la iniciativa de ley para crear el Instituto Nacional de las Mujeres. Hay ya un proyecto presentado por el PRD y otro por el PRI. Pedimos que este instituto sea un órgano descentralizado y autónomo que se rija por sus propias leyes para que eduque en la equidad de género y que contemple todo tipo de necesidades femeninas.

Algunos diputados se rascan la barbilla, dudan de que sea necesario. Igualar a la mujer puede ser peligroso, que tal si resultan mejores.

Suerte en la vida

A María Elena el tema la trae de cabeza. Al irse a dormir, en la soledad de su casa, se pregunta: ¿por qué hay más mujeres analfabetas que hombres? Y se contesta con facilidad: por discriminación. Ella es un ejemplo de que el estudio abre todas las fronteras. Su padre, el primer hombre de su vida, la estimuló a estudiar, la apoyó en todo, nunca la criticó o rechazó por ser mujer, y aunque su primera preparación fue como auxiliar de contador, trabajar desde los quince años y ayudar a sus hermanos la hizo segura de sí misma. El segundo hombre en su vida, su esposo, era de mente abierta, moderno, cooperó en la crianza de los hijos y juntos pagaron ayuda doméstica para que ella pudiera hacerse cargo del Colegio La Paz y sus actividades partidistas. Ha tenido suerte, una vida diferente. La mayoría de las mujeres no cuentan con tanta aceptación y apoyos. Casi todas agregaron al quehacer de la casa las seis u ocho horas de un empleo, el estrés del trabajo y el disgusto de la familia porque se está ocupada o cansada. Que la mujer salga a trabajar es un cambio trascendental, comparado, tal vez, con la Revolución Industrial. Los feminicidios que están sucediendo en Ciudad Juárez son resultado del rencor cultural del macho que no puede sostener más su supremacía masculina proveyendo el alimento. El hombre, que con sus propias manos arrancaba a la tierra el alimento, ha quedado atrás ante el avance tecnológico y digital. La mujer emancipada, la que puede mantener a su familia igual o mejor que el marido está pagando las consecuencias, de su evolución con la violencia dentro y fuera de la familia; por lo tanto hay que legislar sobre este tipo de intimidación.



XII

INICIATIVA: INMUJERES

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



Incansable defensora de la equidad y los derechos de la mujeres.

La prolongada esclavitud de la mujer
es la página negra de la historia.

*Elizabeth Cady,
sufragista estadounidense*

Primera ley aprobada en el Gobierno alterno

Una fría mañana en la capital de la República Mexicana, mientras la gente se prepara comprando sus regalos para Navidad, María Elena recibe la aprobación de la iniciativa para formar un organismo especialista en cuestiones de mujeres. Es ésta la primera ley que se aprueba en el Gobierno de la alternancia: el año del PAN. Es verdad que gracias a que el Gobierno de hoy es panista le han puesto más atención a las iniciativas de las diputadas de Acción Nacional, pero no importa de donde venga si es en bien de la mujer. Algunas de las parlamentarias de otros partidos todavía califican a las mujeres de Acción Nacional de conservadoras y alegan que tirarán al río los avances que han logrado en esta materia, pero María Elena está dispuesta a comprobarles lo contrario, ella es objetiva, sabe que no representa a un grupo de mujeres católicas sino a las mujeres de un país, con toda la variedad que ello implica. Ciertamente su vida gira en el eje de la fe y que de joven quiso ser monja, pero la edad le ha enseñado a ser práctica, abrir el corazón y ajustarse a los tiempos nuevos.

Finalmente las congresistas, sin importar el partido y pensando sólo en las mexicanas, se felicitan; ha sido una revolución conjunta, una evolución femenina. De ahí en adelante el presidente Fox Quesada se dirigirá a cada quien por su sexo: señoras y señores, chiquillos y chiquillas.

Revolución ganada

El 12 de enero de 2001 se publica en el Diario Oficial de la Federación la Ley del Instituto Nacional de las Mujeres:

“...Por decreto del presidente Vicente Fox Quesada se crea el Instituto Nacional de la mujeres, el 12 de enero del 2001. Sus disposiciones son de observancia general en materia de equidad

de género e igualdad de derechos. Es un organismo público para evitar la discriminación, promover la igualdad de oportunidades y obligaciones en la vida política, cultural y económica del país entre hombres y mujeres...”

Nombran presidenta a Patricia Espinosa. Ha sido arduo el trabajo inicial pero la verdadera labor apenas empieza. Y de inmediato las ejecutivas firman el Código de Ética de los Servidores Públicos.

Administrar una casa o un parlamento

Cuando regresa a su quehacer como diputada, María Elena se entera que en este año 2001, en Guanajuato, la Mesa directiva del Congreso de ese estado ha sido dirigida únicamente por mujeres legisladoras y que han desempeñado bien su cargo. Claro que las mujeres, aunque somos aprensivas a la hora de que los hijos se enferman, o cuando la comida no está lista, podemos administrar desde una casa hasta un parlamento, reflexiona.

Por esos días, María Elena ayuda a dictaminar y aprobar muchas leyes, entre ellas la de Desarrollo Sustentable, y la Capitalización de Procampo, deseosa de que se promueva el desarrollo rural, que representa la parte más pobre de nuestro país. Además, conocedora de que el gran problema de México es la corrupción, le alegra que se apruebe la Ley de Responsabilidad de los Servidores Públicos para poder castigar los actos corruptos, y la Ley de Transparencia y Acceso a la Información, que contempla la creación del Instituto de Acceso a la Información Pública.

El costo de la alternancia

Sus intervenciones son bien recibidas en el Congreso, va siempre preparada, puntual, seria, impecable. La alternancia está costando demasiado al país porque con la mayoría en el Congreso y con el coraje de que perdieron la Presidencia casi todas las iniciativas de los diputados panistas o del Ejecutivo son rechazadas: a la mayoría de los priistas no les interesa representar al pueblo sino sus intereses partidistas.

Pero María Elena tiene sus propios objetivos, acostumbrada a luchar contra corriente en la política, sabe, desde que daba sus cursos de psicología, que para hacer un país mejor es necesario comenzar con la célula primaria de la sociedad que es la familia. Al respecto dice en tribuna:

—Si cambia la familia, cambia la sociedad. Las responsabilidades de la mujer aumentaron al trabajar fuera de casa, el hombre se ve en la necesidad de cooperar en los quehaceres domésticos. En los libros de texto, planes y programas educativos siguen promoviendo la diferencia entre el rol masculino y femenino, conservan estereotipos sexuales, y les enseñan destrezas y valores diferentes. Al hombre se le educa en la competencia, en el dominio; a la mujer para ser madre, servir y cuidar.

Acción Nacional propone sancionar a quienes discriminen a la mujer en programas de estudio, prohibir estereotipos de lo femenino y masculino, y que la violencia familiar sea delito de oficio y causa de divorcio.

No al careo

Su quehacer como defensora de la mujer es intenso; en otra ocasión expresa en el Pleno:

—Si somos iguales ante la ley tenemos derecho a no ser violentadas. El maltrato familiar, la prostitución forzada, el secuestro, la tortura, la violación, el acoso y abuso sexual son formas de violencia. Con el fin de que la mujer se sienta confiada en la ley a la hora de ser violentada, ante este Honorable Congreso de la Unión doy un grito de auxilio y propongo: no al careo. Es traumático describir ante una sala llena de varones la violación o el abuso sexual que se vivió.

Ella sabe que puede hacer mucho por las mujeres de la ciudad, pero su gran preocupación son las rurales, las analfabetas, las indígenas, aquellas que por los usos y costumbres de los pueblos tienen que obedecer y de no hacerlo son golpeadas; agrega en tribuna:

—El analfabetismo es más grande en las mujeres que en los hombres, 8% de ellos contra 12.9 de ellas, y esto aumenta en la zona rural; por esta razón exigimos presupuesto especial para la educación de la mujer campesina —agrega.

Un antes y un después de Beijing

María Elena no acude a la Reunión de Mujeres en Nueva York. Ella no es la misma desde que vio aquellas treinta mil mujeres que querían igualdad de derechos y obligaciones, por eso, aunque no acude al evento, publica un artículo en la revista *La Nación*:

“...El hombre y la mujer civilizada somos nuevos en el mundo, todos los días evolucionamos, y pulimos nuestros potenciales. Hace menos de dos siglos, la mujer, por tener menos fuerza física necesitaba ser protegida por los hombres de la familia, eso la obligó a estar bajo las órdenes de sus cuidadores. En muchos lugares estos papeles se perpetúan y si la mujer no obedece al varón, se le golpea. Por esta razón regresando de Beijing apoyada por mi Partido promoví que se tipificara como delito la violencia familiar: no más esposas o hijos golpeados sin castigar al agresor. Además llevamos a cabo un programa de ayuda a familias pobres para que permitan que sus hijas salgan a trabajar”.

Sancionar a los partidos

Con beneplácito se entera de que en 2002 la nueva reforma al COFIPE dice que se aplicarán sanciones a los partidos tal como negar el registro de los candidatos si no cumplen con el 30% de candidaturas femeninas.

—Lo importante es que ahora sí se sanciona —dice María Elena.

Varones incumplidos

Ante el requisito de que la tercera parte de las candidatas sean mujeres, algunos partidos cubren la cuota, pero ponen varones como suplentes, y posteriormente exigen a la mujer que resultó electa, que pida licencia. Ella se entera que en el estado de Morelos se cumplió con la regla del 30% de candidatas, pero se violentó al exigirle a una de las ganadoras que dejara el puesto a su suplente. Ahora se tendrá que promover que candidatas mujeres tengan suplentes mujeres. La misoginia es sorprendente.

Felipe de Jesús

En la Presidencia de Vicente Fox Quesada también Felipe, su hijo mayor que se dedica a la política, es senador por elección, o mayoría relativa, en Jalisco. Él es un fiel luchador por México como lo era Abel, como lo es ella. Lejos quedó aquella crisis familiar cuando les anunció que dejaba el sacerdocio. Elena recuerda con nostalgia los días en que Abel y ella deseaban que uno de sus hijos fuera sacerdote y cuando este chico alto y de ceja tupida les anunció que estaba decidido a irse con los Misioneros del Espíritu Santo, se pusieron felices. Ahí duró muchos años, pero renunció al sacerdocio y se casó. Ahora es padre de tres niñas.

No hay democracia sin mujeres

En la Conferencia de la Reunión Femenina Nacional de Acción Nacional, María Elena, insiste:

—No hay democracia si no hay mujeres en el Gobierno. En el Poder Legislativo menos del 20% son representantes femeninas. Hay que hacer obligatorias las candidaturas femeninas aunque nosotras mismas, a veces, opinemos que la política es cosa de hombres y es desagradable. La equidad es obligatoria y necesaria. La democracia comienza en el hogar. La mujer misma tiene que educarse en la equidad, conocer sus derechos e interesarse en hacerlos realidad. Nosotras tenemos que luchar contra las opiniones de algunos panistas del género masculino.

—Algunas de las mujeres del PAN están renuentes, comentan con María Elena que no quieren ser cuotas, que el obtener un cargo como el de legisladoras debe ser por su trabajo, por su capacidad, no por la exigencia de cumplir la cuota de género.

—Debiera ser por nuestra capacidad y trabajo, pero como los varones no nos dan la oportunidad, la Ley nos la otorgará mientras ambos sexos aprendemos lo que es la equidad; llamémosle a esto cuotas de género transitorias —les dice tratando de convencerlas.

En el Pleno de la Cámara, María Elena vuelve a la carga sobre esta cuestión que le ocupa y desea cambiar:

—Señoras y señores: discriminación es pedir certificado de ingravidez para dar empleo, o bien, negarle el trabajo por causa de su condición civil a una mujer embarazada, como sucede con algunas madres solteras o divorciadas. Propongo agregar esto a la Ley Laboral.

Ante los diputados que la ven con desgana, ella dice:

—Nunca voy a dejar de insistir.

Trece nietos

Alonsito nace un resplandeciente día de abril; es hijo de Armando y Gaby, y el más pequeño de los nietos que ya son trece. A María Elena aún la sigue sorprendiendo el milagro de la existencia, sobre todo porque ella participó con sus genes. Nunca se cansa de admirar a su propia familia, todos forman parejas pacíficas y bonitas, quieren mucho a sus hijos, los cuidan y tratan de hacerlos felices. Ella, a pesar de haber perdido a Abel, ve su vida en perspectiva: ha sido una mujer con mucha suerte, demasiado ocupada y llena de proyectos.

Misoginia sorprendente

En el Pleno, sigue insistiendo:

—Afirmo que no hay democracia plena si no estamos incluidas en la toma de decisiones. Al adquirir poder político, la mujer, amenaza el estatus masculino; en respuesta, el hombre le pone trabas para que no llegue a los cargos públicos; esto es lo que está sucediendo con las cuotas de género. Hoy, a más de cincuenta años con derecho a votar, yo pido que haya igualdad de contiendas, que sea mitad mujeres y mitad de hombres para candidatos al poder político.

Difícil, pero no imposible. María Elena vio llegar al PAN a la Presidencia, y también formarse Inmujeres. Todo es cuestión de perseverancia.

El poder masculino se defiende, se siente amenazado, ignora que el pozo es poco profundo y que puede tocar fondo; cuando del 30 se aumentó al 40% en las cuotas de género, dijeron que si la elección interna de los partidos era por democracia directa y las mujeres no resultaban elegidas, no había obligación de cubrir el porcentaje. La Ley no había contemplado esto y la medida disminuyó el porcentaje de mujeres candidatas después de las elecciones internas. Es difícil que el hombre se dé cuenta que la mujer no es su enemiga sino su compañera de existencia.

María Elena piensa que no hay prisa:

—Además también las mujeres necesitamos digerirlo, la evolución emocional es la más lenta —comenta a sus compañeras. Hay que continuar la lucha femenina por las diputaciones locales, las presidencias municipales y las gubernaturas.

Apoyo del PAN

El PAN, en un gesto de apoyo a la equidad de género, aumentó el número de sus consejeras nacionales y señaló distritos en los cuales sólo podría haber candidaturas femeninas; esto causó malestar en algunos, pero se logró aumentar el número de diputadas en la LX Legislatura. Ahora Acción Nacional cuenta con cincuenta y tres mujeres y es el Partido con la mayor diputación federal femenina. Otra buena noticia es que se consiguió que en las cámaras federales y en los congresos locales exista la Comisión de Equidad de Género.

Iguales ante la ley, apenas en 1974

Son días de trabajo intenso, la bandera que ha tomado María Elena y la suerte de que esté gobernando el PAN le dan seguridad; es ahora cuando los y las diputadas de su Partido pueden hacer grandes cambios. Con el cabello estirado e impecable, se acomoda sus lentes casi transparentes y continúa en su lucha para lograr la equidad de género con la que quiere ayudar a la mujer mexicana, y sorprende a congresistas y congéneres con las deducciones que hace. Ante el H. Congreso de la Unión dice:

—Cuando se agregó, en 1974, un párrafo al artículo 4o. de la Constitución, donde dice que el varón y la mujer son iguales ante la ley, no se consideraron ciertos derechos como por ejemplo el derecho a estar embarazada y solicitar un empleo o a conservarlo. A la mujer le tocó, en el reparto que la naturaleza hace de sus bondades, parir a los hijos. Es vergonzoso que para ganarse el sustento tenga que mostrar un examen de no embarazo y que no tenga derecho a solicitar un crédito de vivienda porque no es hombre. Ante este Honorable Congreso de la Unión propongo: no a este examen para solicitar empleo; que se sancione a quien despida a una empleada por estar embarazada y que se otorguen créditos de vivienda para la mujer.

A veces, camino a su casa, agotada de las sesiones, María Elena deduce que la civilización cuesta demasiado y avanza tan lento que la brutalidad puede en cualquier momento alcanzarla. La guerrilla zapatista que heredara el presidente Fox Quesada de Salinas de Gortari se ha complicado, y aunque Marcos, el dirigente zapatista, se ha sentado en el Pleno con sus veinte y tres delegados insurgentes y la comandante Esther ha dado su discurso, al final no aprobaron las leyes que el Congreso creó para reconocer los derechos de la población indígena, y el problema continúa. ¿Terminará México sofocado por nuestra propia barbaridad?

Camino a la equidad

Un libro nuevo brota de sus experiencias en la búsqueda de la equidad. Ella recopila parte de las conferencias que dio y los artículos que publicó en tantos años de andanzas por los derechos de la mujer, y hace una antología. Lo nombra: *Camino a la Equidad. La mujer como factor primordial de la sociedad mexicana*. Es editado por el Congreso de la Unión.

Camino a la Equidad es un documento filosófico, un testimonio que nos muestra la evolución del pensamiento femenino, y la insistencia de María Elena en que se concientice a la familia de que el rol tradicional de la ama de casa se verá cada vez con menos frecuencia, por lo tanto se tienen que adaptar las políticas públicas para hacer este cambio menos doloroso. En el libro da una síntesis de las iniciativas que contribuyeron a comenzar la búsqueda de la equidad entre mexicanos y mexicanas.

¿Quién tiene la varita mágica de la equidad de género?

Afirma María Elena en su libro:

“Estoy en los medios, luego existo. Investigaciones importantes demuestran que los medios perpetúan roles como el de ama de casa o mujer seductora. Por esta razón se propone modificar la Ley Federal de Radio y Televisión para prohibir la imagen femenina como objeto sexual, el uso sexista del lenguaje, la exhibición y el maltrato a la mujer, y que se sancione si esas recomendaciones no se cumplen. Hay que obligar a los medios a presentar la imagen de la niña y la mujer en positivo”.

También la participación en el ejercicio del poder y la toma de decisiones sabe que es un punto álgido. Cuando se intenta cambiar un país, hay que comenzar como en la pirámide administrativa: desde arriba, desde el vértice superior. Ella menciona en su texto que en México, el 86.3% de los cargos del sector público corresponden a hombres, y el 13.7% a mujeres. Esto es debido a barreras culturales.

En tribuna sigue participando, y apenas sube, vuelve al mismo tema; ahora frente a los quinientos diputados, trescientos elegidos electoralmente y doscientos plurinominales, dice:

—Como legisladora es mi compromiso hacer leyes que mejoren el sistema electoral para que sea un instrumento para alcanzar la igualdad. He vivido por tres cuartos de siglo las transformaciones de la mujer en este país. Voté la primera vez que se concedió el sufragio a la mujer. Yo misma he evolucionado. A pesar de que el feminismo me parecía agresivo, hoy reconozco que fue la semilla que germinó para la equidad de género, como germinarán estas nuevas leyes que estoy impulsando.

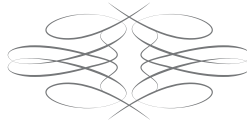
Misoginia en Ciudad Juárez

Ella sabe que se necesita legislar sobre los derechos de la mujer, toda vez que en Ciudad Juárez siguen apareciendo jovencitas asesinadas en lotes baldíos. La misoginia está al máximo en ese lugar y se volvió un enorme problema social. Se necesitan leyes y educación. Ella agrega en su discurso:

—Lo que obligó a la mujer a salir de su casa es el factor económico, pues resultó imposible subsistir con el ingreso del hombre. Los hijos se quedaron solos, se desató la violencia familiar por cuestiones machistas y cientos de jovencitas pierden la vida sin entenderlo.

María Elena ahora ve misoginia en actos que antes le parecieron normales, incluso ella misma cuida su criterio a la hora de juzgar una situación y está tan al pendiente de que la familia no lo haga que uno de sus hijos ha preguntado en broma:

—¿Quién le ha enseñado esa palabra a mamá?



XIII

SEXO Y GÉNERO

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Con Alejandra Marrón Vicencio, su décimosegunda nieta.

El feminismo fue la semilla de
la equidad de género.
María Elena Álvarez Bernal

Termina su diputación

El combate a la corrupción es el talón de Aquiles de la sociedad mexicana. Con el fin de disminuir la corrupción, los panistas, entre ellos María Elena, proponen en la Cámara la Ley Federal de Responsabilidades Administrativas de los Servidores Públicos, y la Ley de Transparencia y Acceso a la Información, para que garanticen las cuentas claras del uso de los dineros para los ciudadanos. Esta última propuesta contempla la creación de un instituto con el mismo nombre, pero los priistas tienen mayoría en el Congreso y será difícil que voten a favor.

María Elena está satisfecha al término de su diputación, con su trabajo, fueron muchas iniciativas bien trabajadas y presentadas. También hizo treinta visitas a catorce estados y muchas más en el Distrito Federal. En el Partido la han nombrado consejera vitalicia; con gran algarabía el PAN agradece a sus miembros más antiguos la perseverancia y la fe, y los nombra consejeros vitalicios. María Elena, con una trayectoria impecable de más de cuarenta años a su servicio, se convierte en uno de ellos.

Salmones de Alaska

Sin embargo, a medio gobierno de la alternancia muchos sueños se han derretido. En el Congreso se nada como los salmones de Alaska cuando van a dejar sus huevos: contracorriente. Hay una increíble parálisis legislativa, al PRI no le interesa que el país salga adelante sino ridiculizar la nueva Presidencia con la intención de recuperar el poder; y la mayoría de las iniciativas se van a la congeladora. A María Elena los mexicanos nunca dejan de sorprenderle. La falta de apoyo parlamentario suscita a finales de año una nueva tormenta política en México. La reforma

fiscal que costó tanta investigación, tiempo y trabajo, y que significa el proyecto más ambicioso de la presidencia de Fox Quesada fue derrotada en la Cámara. Luego el PAN pierde las elecciones locales en el Estado de México y el PRI aumenta su mayoría en la Cámara de Diputados. El futuro es poco promisorio; es tan poco lo que se puede hacer con un Congreso egoísta.

Inmujeres

En 2003 nombran a María Elena secretaria ejecutiva del Inmujeres y Patricia Espinosa sigue siendo la presidenta. Este Instituto es un gran logro de las parlamentarias para las mexicanas. Ahora se han estado modificando los códigos civiles estatales, porque algunos dicen que para ir de viaje, la mujer tiene que llevar la carta de autorización del esposo, del padre o del hijo mayor, y aunque no se usa en la vida diaria, se considera misógino. Las feministas pegaron el grito cuando supieron que las primeras cajeras bancarias tenían que llevar el permiso de los hombres de la familia para poder trabajar. Con tristeza, María Elena, comenta a las ejecutivas y empleadas de Inmujeres que las féminas hemos estado al mismo nivel de los niños y de los esclavos; y que la culpa ha sido de nosotras mismas:

—Incluso esta relación tiene nombre: esclavitud voluntaria; porque en esta dominación se involucra el amor de pareja, la gestación, el cariño familiar, es una especie de dependencia que sale del corazón.

Epístola de la esposa obediente

También se elimina la Epístola de Ocampo, que se leía a la hora del contrato de matrimonio civil, donde marcaba que la mujer aportaba al matrimonio los dotes de abnegación, obediencia, veneración y agrado, y no debía exasperar al marido. María Elena ha recordado su libro de la esposa perfecta: "...Debe esperarlo a la puerta con un bocadillo para que el hambre no le vaya a poner de mal humor". ¡Y pensar que ella creía que eso era lo correcto!

La Cámara de Diputados envía una carta a todos los estados:

"...Se exhorta a los Congresos de los Estados y a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal para que en el ámbito de sus atribuciones soliciten a los oficiales del Registro Civil eliminar la lectura de la Epístola de Melchor Ocampo en las ceremonias civiles matrimoniales. Atentamente: Palacio Legislativo de San Lázaro. México, Distrito Federal".

El buen juez

Ahora que trabaja en el Instituto, María Elena promueve la firma del Código de Comportamiento para el Trabajo y la Convivencia, para garantizar que las mujeres que trabajan ahí sean honradas e imparciales y que entre sus virtudes estén la legalidad y la lealtad. Hoy, como en los tiempos en que experimentaba con sus hijos los cursos de Modificación de la Conducta, ella empieza como el buen juez: por su lugar de trabajo. En casa sigue escribiendo para revistas y periódicos, en sus publicaciones habla de esas cosas que las mujeres tenemos dificultad de nombrar y pide que no temamos, que llamemos a los hechos por su nombre:

“...Si en la familia hay gritos y golpes, su nombre es violencia familiar; si hay amenazas, hay maltrato; si hay insinuaciones, toqueteos o coacción en el trabajo, es acoso sexual. Hay que denunciar, nada tiene que ver la ropa provocativa. El respeto es el respeto. La mujer no tiene porqué padecer lascivias”.

También insiste en que la mujer se exprese correctamente: es mejor decir yo trabajo en el hogar, que denigrase a una misma diciendo: yo no trabajo.

Esa tarde su nuera Gaby le ha pedido que cuando la nana de Alonsito, el más pequeño de los nietos, se retire, se lo cuide un par de horas. Elena acepta encantada, aprovechará para mimarlo y abrazarlo, pero recibe una invitación y acostumbrada a cumplir con cuanto evento panista sucede, olvida su compromiso familiar, y sale. Cuando la cuidadora se va, tiene que llevarse también al bebé pues no hay con quien dejarlo.

—Perdón —suplica la suegra—. Hago todo lo posible por ser una abuela tradicional, pero a veces me falla.

—No te preocupes, sabemos que lo quieres mucho—, le dicen Armando y Gaby y la disculpan de inmediato.

De pronto se aparece el pequeño Marco y le dice:

—Abi, ¿cuando acabes de salvar a la Patria, podemos jugar a la tiendita? Es más divertido, ¿no?

Lo que Marquitos no sabe es que la abuela ya no trata sólo de salvar la Patria, también quiere independizar a sus mujeres.

Detractoras

Para febrero del 2004 una fuerte crítica de Elena Poniatowska a la presidenta del Instituto ha saltado en *La Jornada*. María Elena se ha apenado, se soba la cabeza; es difícil que se vean resultados, son muchas secretarías y cientos de programas los que hay que analizar; se intenta cambiar un país, no un pueblito. Pero el Inmujeres no se detiene por sus detractores. Su presidenta, Patricia Espinosa, redobla esfuerzos.

Condena más larga para las mujeres

Mirando a través de la perspectiva de género, María Elena cada vez descubre más. Ella concluye que los hombres están convencidos de que la mujer debe ser perfecta y portarse bien, y si no lo hace la condena debe ser más dura. Cuando están implementando el programa Juzgar con Perspectiva de Género invitan a un grupo de abogados y les presentan un asesinato cometido por un hombre y otro por una mujer en las mismas circunstancias; el resultado es que la mujer recibe pena más larga. De inmediato, Inmujeres, se da a la tarea de publicar el Manual para la Incorporación de la Perspectiva de Género en la Formación de los Ministerios Públicos Federales y los Peritos Profesionales.

En agosto de 2005 participa en el convenio con el Consejo de la Judicatura Federal para incorporar la perspectiva de género en el Poder Judicial, donde se llevan a cabo talleres sobre procuración de justicia con enfoque de género, dirigidos a los agentes del Ministerio Público en dieciséis estados.

El Instituto no olvida a las mujeres en desgracia y por eso hace un análisis de los expedientes judiciales de mujeres delincuentes procesadas o sentenciadas por delitos del fuero común y reclusas en los centros de readaptación social del Distrito Federal, de Los Mochis, Sinaloa, y de los estados de Morelos y Chiapas, para revisar sus condenas.

Los niños son la clave

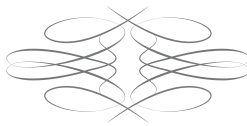
María Elena como maestra normalista sabe que si los programas educativos fueran correctos en unas pocas generaciones se mejoraría México. En el programa de Formación Cívica y Ética para primaria de la SEP, se implementó el tema de Perspectiva de Género y Prevención de la Violencia. Con recursos del Fondo Sectorial de Investigación y Desarrollo que provee Inmujeres, y junto con Conacyt, se realizan investigaciones que dan como resultado los siguientes textos: Condiciones de Empleo y Marginalidad de las Mujeres en el sector Rural Veracruzano; Pobreza, Familia y Políticas de Género en Tijuana; y Las Mujeres Mayas y la Reforma Agraria Mexicana.

Para hacer líderes femeninas

El programa Impulsar la Participación Electoral y Política de las Mujeres en los Municipios intenta promover la formación de liderazgos políticos de mujeres en sus municipios; para ello Inmujeres distribuye cincuenta mil ejemplares de la Guía del Poder, una herramienta que apoya el desarrollo de capacidades orientadas al liderazgo político.

Sin pago alguno

Sedesol hace un estudio de la aportación de las mujeres y se establece que quienes realizan tareas en el hogar aportan 17% de la riqueza nacional. En las zonas rurales, estima que las mujeres de entre treinta y cuarenta años dedican más de catorce horas al día a las actividades propias del hogar, sin recibir una remuneración a cambio.



XIV

FIEL GUARDIANA DE LA TRIBUNA

Foto: Archivo del Partido Acción Nacional, CEDISPAN.



Diputada entre 2006 y 2009, LX Legislatura.

Vale más morir peleando.
Carmen Serdán

Corazones sin compromiso

Es 2006 se aproximan las elecciones presidenciales. El Presidente Vicente Fox Quesada dejará el cargo. El país está sano, las reservas monetarias están estables, no hay devaluación ni políticos archimillonarios como al final del sexenio de López Portillo y de Salinas de Gortari, pero pocos mexicanos atienden este renglón: la mayoría está inmersa en las críticas negativas que la prensa hace al mandatario, minimizando sus logros. A pesar de tantos programas que se establecieron y tuvieron éxito, hay decepción en la población, atizada por el periódico de mayor circulación en el país que sigue prefiriendo al viejo régimen.

Los mexicanos esperábamos un cambio, una varita mágica que en seis años eliminara la pobreza, la ignorancia y sobre todo la corrupción, pero nuestra idiosincrasia, la tendencia a la trampa, el diminuto compromiso de cada corazón mexicano por cambiar su propio entorno, lo hizo imposible.

Por estos días a María Elena le toca presidir la Comisión Nacional de las Elecciones Internas del PAN, el área que organiza la elección de candidato para la contienda presidencial. Si algo distingue al PRI y al PAN es que los candidatos panistas son elegidos en una votación interna lo más democrática posible, mientras en el Partido Revolucionario subsiste el “dedazo”.

En esta ocasión compiten Felipe Calderón, Santiago Creel y Alberto Cárdenas; los tres son espléndidos candidatos. Sale triunfante el primero.

Es un año de agitación política. El PRD está más fuerte que nunca con Andrés Manuel López Obrador y su Coalición por el bien de todos. Por parte del PRI, el contrincante es Roberto Madrazo.

Sin poder creerlo, María Elena se da cuenta que el PRI, su rival de toda la vida, no tiene ahora un candidato fuerte. Cuántas vueltas da la vida, el Revolucionario Institucional, el enemigo eterno, es un flácido Goliat que se desinfla frente a sus ojos. A pesar de los pronósticos que da la prensa, siempre favoreciendo al PRI, el PAN y PRD llevan la delantera.

Con gran expectativa se vive la campaña. El 2 de julio de 2006 la mañana está húmeda de la lluvia de la noche anterior; el mismo cálido sol que hace quinientos años alumbrara a los múltiples emperadores aztecas en el centro de México, acalora a la gente que hace fila para votar. Por todo el país se vive una jornada de altura, los mexicanos saben de democracia, de alternancia, del derecho de elegir a sus gobernantes: se da la evolución cívica. Cincuenta años cumple María Elena en el Partido y se ha felicitado a sí misma. Recuerda a su amado Abel, ¡cómo luchamos!, le dice mirando al cielo.

Aliados con los caídos

Las elecciones son las más concurridas de la historia. Los medios anuncian que hay una diferencia mínima entre Calderón Hinojosa y López Obrador; el PRI ni siquiera alcanza una tercera parte de los votos del pueblo mexicano. Cuán largo ha sido el camino, pero al fin ha caído el gran rival, medita María Elena.

La escasa cantidad de votos que otorga el gane a Calderón Hinojosa sobre López Obrador sumerge al país en la incertidumbre. Los simpatizantes del PRD hacen una huelga de hambre frente al Tribunal Electoral y exigen que se realice un conteo de voto por voto. Sumado a esto, los diputados perredistas en la Cámara amenazan con no dejar a Felipe Calderón tomar protesta como Presidente.

Diputada LX Legislatura

En el Partido saben que no pueden desperdiciar el arsenal de conocimientos que María Elena tiene, y de nuevo entra al Congreso como diputada.

El Parlamento ha recibido una sacudida, por primera vez el PRI se enfrenta a ser oposición. Hay rebatingas diarias. A ella la nombran vicepresidenta de la Mesa Directiva, el órgano que regula la Cámara.

—¡Cuántas cosas se pueden hacer a los setenta años! —dice a sus hijos. Ahora me eligieron vicepresidenta de la Cámara de Diputados.

—¡Abi, eres muy activa! —le señala uno de los nietos.

—En realidad, ella está salvando la Patria para ustedes —bromea uno de sus hijos.

—¿Es verdad eso? Bueno pues gracias, por salvar la Patria para mí.

La Mesa Directiva garantiza el orden en el Pleno de la Cámara, está compuesta por diputados de todos los Partidos. Toma sus decisiones por consenso o con aprobación de la mayoría. Como

vicepresidenta, María Elena tiene que actuar con mesura, primero hay que pactar, a veces ceder, si no queda de otra, exigir, pero con respeto a cada legislador, sea del Partido que sea. Ahora que ella no puede integrarse a las comisiones, trabajo que le encanta, se involucra en las que le parecen más importantes para ver que funcionen bien, y que se logren dictaminar las buenas iniciativas. También recibe las Delegaciones de parlamentarios de otros países y a toda persona que lo solicita, además contesta las llamadas de cualquier ciudadano. Entre sus responsabilidades está aprobar el Presupuesto de Egresos, revisar la Cuenta Pública, declarar si se procede penalmente contra los servidores públicos y nombrar consejeros electorales federales.

—Date tiempo para descansar —le recomienda su hijo, que la ve salir desde temprano y regresar muy tarde.

—Represento a los ciudadanos y tengo que saber, perfectamente, de qué se trata cuando levanto el dedo. Recuerda a tu papá cómo era de estricto en todo esto.

Por esos días ella presenta el Código de Ética de los Funcionarios que elaboró, y que ya se está utilizando en el Gobierno Federal, con el fin de que también se utilice en la Cámara. En este documento, todo servidor público firma y se compromete a ser ético y honesto.

—Hay que difundir la ética para transformar la Cámara —le dice al presidente de la Mesa Directiva.

—Me parece una buena idea —agrega él.

Cuando lo comentan con el coordinador de la bancada panista, él argumenta que si aceptamos firmar un Código de Ética es aceptar que no la tenemos.

—Pues yo creo que la mayoría no la tenemos —dice María Elena.

A pesar de la negativa del coordinador, un tercio de los diputados lo firman; María Elena se siente complacida y con ello resume que los mexicanos necesitamos que alguien nos invite a ser mejores, a ser éticos. Ella cree que debió conciliar antes con el coordinador; a veces le falta táctica para convenir. Creyó que bastaba con la anuencia del Presidente de la Cámara, también panista.

Desmenuzando la Constitución

López Obrador sigue insistiendo en que él es el Presidente de México y hay marchas y plantones. María Elena se encuentra en el ombligo del ciclón:

—Desde el primer minuto del 1o. de diciembre se transfiere el poder presidencial, con o sin toma de protesta, según la Constitución —les ratifica a los panistas que están inquietos por los acontecimientos.

Y es que las circunstancias son preocupantes. Ante la amenaza de los perredistas de no permitir la toma de protesta de Felipe Calderón, los diputados y senadores panistas repasan una y otra

vez los capítulos de la Constitución, hablan con magistrados, se rascan la cabeza, deducen. ¿Qué puede pasar si los del PRD no le permiten tomar protesta a Felipe Calderón?

— Pueden interponer un amparo, Elenita —dice un experto—. Si el nuevo Presidente no rinde protesta frente al Congreso, los senadores o diputados en desacuerdo pueden ampararse y hacer tropezar la nueva administración. Es peligroso que se calienten los ánimos.

— Que Felipe rinda protesta como Presidente ante el Congreso es vital para la normalidad jurídica —agrega ella con la Constitución en la mano.

— Y no vamos a saltarnos las trancas, empezando —comenta uno de ellos.

Mercado de verduras

Las discusiones en la Cámara se vuelven mercado de verduras, los diputados se lanzan injurias, se quieren ir a los golpes. Todos están preocupados. El presidente de la Cámara, el coordinador de la bancada panista y sus legisladores sienten la gran responsabilidad de cumplir con el ordenamiento constitucional. Pero el PRD sigue amenazando con impedir la toma de protesta.

— Dicen que la Cámara y el Estado Mayor Presidencial tienen un plan bien hecho para que Felipe Calderón rinda protesta —comentan los panistas.

— Sí, pero que nos lo digan para apoyarlos, es muy estresante no saber nada.

— ¿Y qué tal si ni siquiera hay un buen plan y Felipe no puede tomar protesta?

— Lo malo es que nos sueltan las instrucciones a cuenta gotas...

Los panistas se apoderan de la tribuna

El martes 28 de noviembre, la tensión explota. En plena sesión normal y sin que nadie lo espere, un grupo de diputados panistas toma la tribuna y el espacio de la Mesa directiva en la Cámara. Al darse cuenta, los diputados del PRD corren y empujan para ganar posiciones. María Elena, como vicepresidenta, está sentada a la derecha del presidente de la Mesa directiva, y la diputada Ruth Zabaleta se acomoda a su izquierda; a su alrededor los jaloneos siguen; los panistas tratan de mover a la parlamentaria del PRD pero no lo logran. Para los de Acción Nacional es un deber proteger el lugar para la toma de protesta de su nuevo Presidente y se quedan estáticos en el terreno que ganaron; cuidarán el derecho de Felipe aunque el cansancio agote y las necesidades apremien.

Grandes silencios

En esa misma postura comienzan a desgastarse las horas, se les acalambran los brazos y les duelen las piernas. Cuando se hace de noche ni panistas ni perredistas se retiran. Es penoso pasar la noche sentados:

- Esto no tiene sentido —dice uno de los panistas, adormilado.
- Si los diputados del PRD quieren impedirlo, no lo podemos evitar —comenta otro.
- Lo peor es que ya comenzamos peleando, vamos a terminar más divididos y así cómo podremos llegar a algún acuerdo después del día primero.
- Será difícil. Pero por lo pronto yo no me muevo de aquí —agrega María Elena, resuelta.

Hay grandes silencios. Tiene sentido y no tiene estar ahí. Ella está consciente del momento histórico que vive. Esta mujercita menuda y fuerte lo ha vivido todo, desde que Abel desafiara a los soldados dando su discurso al aire en 1958, cuando los militares espantaron a la gente que asistía al mitin, pasando por la caída del sistema en 1988 y la muerte de Maquío, luego la alternancia de apenas hace seis años.

El reloj vence la antipatía

La nueva mañana les da ánimo, y como personas civilizadas se establecen reglas: cada quien conserva el lugar que ganó y puede dejar sustituto en caso de salir a una emergencia o para ir al baño. Se establece un pacto de no agresión.

Están tan cerca unos de otros que el lento caminar del reloj les vence la antipatía. Como todo animal vivo, el hombre es sociable, la gran razón del lenguaje es conocer al otro y hacerse comprender. Comienzan a surgir afinidades:

- ¿Y qué edades tienen tus hijos? —se escucha en las conversaciones.
- ¿Ciencias políticas en la UNAM? Ahí da clases mi hermano —se oye por otro lado.

Para el atardecer no hay panista que no sepa la vida y filosofía de los perredistas. María Elena incluso siente empatía por ellos.

- Sólo quieren lo mejor para México y lo mejor, según ellos, es que su candidato sea el presidente —dice a sus compañeros de Acción Nacional.
- En eso se parecen a nosotros —dice uno de los diputados panistas más reacio.
- Yo lo que veo es que los proyectos de los perredistas son firmes —agrega María Elena.
- Y cómo no, Elenita, si tienen varios años de luchas por sus ideales. Igual que nosotros.
- Sus batallas se parecen a las nuestras, aunque difieren en tácticas —agrega otro con sarcasmo.

Un día que parece un año

Se hace noche de nuevo y se escuchan celulares por todas partes, voces de niños que buscan a sus madres, esposas interrogando a sus maridos. Todos mostrando un pedazo de su entorno familiar al encargar ciertas compras, ropa o comida. Se oyen apapachos, deseos de que pasen bien la noche y buena suerte. Algunos diputados se ponen a cantar, otros juegan dominó. Un

día en la rutina del trabajo se va rápido, ese mismo día esperando algo incierto se ha sentido como un año.

Otro más cuidando la silla

El 30 de noviembre de 2006 amanece sin novedad, hay caras cansadas, agotadas. El tiempo pasa lastimosamente, el encierro duele, la democracia cuesta. Los panistas ya cumplen tres días conviviendo hombro con hombro con los perredistas, durmiendo a un lado, comiendo juntos, cuidando el lugar, ambos tratando de ser amables y platicando mucho. A ratos, los panistas toman el tema de las elecciones con la clara intención de convencer a los demócratas de que están violando la ley, las reacciones son variadas, algunos hablan sobre su frustración. De pronto hay camaradería, las filosofías son parecidas, las angustias de la vida iguales, los deseos de que México mejore, idénticos. ¡Qué bonito sería que lucháramos así todos los días!, piensa María Elena, al oír aquellas charlas.

—Hay que estar alertas a sus movimientos o gritos, pueden estar tramando algo grande —le comentan sus compañeros panistas al oído.

—¡Elenita, hay que hacer rutinas de santo y seña! —le dicen por otro lado.

—Suceda lo que suceda, resistencia pacífica...

—No hay que subir la voz. Hablen suave y firme. No contesten las ofensas verbales ni se aceleren.

—Escuche Elenita, no se coloque de frente, hace menos daño el golpe de lado. Recuerde que el agresor no le ataca en lo personal, sino a lo que usted representa.

—Sigo pensando que no hay un plan bien hecho —agrega alguien con voz agotada.

Esa mañana, quienes pueden, salen a llevar a sus niños a las escuelas. Todos regresan en el menor tiempo posible. Hay quien no cuenta con relevo y se pasa noche y día en el mismo lugar, defendiendo el derecho de Felipe Calderón a tomar protesta como Presidente de México. A María Elena sus hijas le mandaron ropa limpia y una maleta con lo necesario.

El acuerdo es que...

Por micrófono les avisan que ya se llegó a un arreglo y que en breve se dará a conocer. Momentos más tarde, anuncian lo contrario:

—Señoras y señores, el presidente de la Cámara y los coordinadores de los partidos comunican que no se llegó a ningún acuerdo satisfactorio para ambas partes, por lo que sólo se sigue respetando el pacto de no agresión hasta las ocho de la mañana del viernes 10. de diciembre.

—El acuerdo es que no hay acuerdo —bromean los diputados encaramados en la tribuna.

La incomodidad, la expectativa y los nervios los acompañan esa última noche.

Cuadrilátero de diputados

En punto de las siete de la mañana María Elena va a su oficina, se cambia de ropa. Se lava la cara, se peina, se maquilla. En breve terminará el pacto de no agresión y quién sabe qué pueda pasar.

A las ocho de la mañana del 1o. de diciembre del año 2006, los ánimos explotan, los perredistas sacan silbatos y aturden el recinto. La Cámara de Diputados, muestra sagrada de la civilidad mexicana, se convierte en cuadrilátero de box. Cuando Santiago Creel, el líder de los senadores, entra al recinto, los perredistas se le van a las manos; uno muy osado despega su curul y la lanza al aire. Con roces y aventones se dirigen a la puerta del blanquiazul para bloquearla, pero los panistas no se dejan embestir, empujan y se defienden.

—¡Ni un golpe! —sugiere un perredista a sus compañeros.

Un grito general y repetitivo de paz se escucha por todo el recinto.

—¡Vamos a cerrar las puertas! —exclama otro.

Cuatro grupos del PRD cierran con cadenas y candados las puertas laterales de acceso para impedir el paso de los diputados y evitar que se cumpla el requisito. Tapan la puerta principal, por donde debería pasar el presidente Fox Quesada, con una barricada de curules.

Se queda fuera de la Cámara

Antes de las ocho, María Elena ya está cambiada de ropa y en su puesto para la ceremonia. Zermeño le indica que debe pararse en el lado derecho, donde termina la mesa, pues el presidente Fox Quesada entrará por una puerta lateral no conocida, y si no puede llegar hasta ahí, ella, como vicepresidenta, le tomará la protesta a Calderón Hinojosa.

A María Elena le da un aire de pánico, no conoce la fórmula de la protesta, se dirige al teléfono que está tras banderas para pedir que le pasen el texto, pero los aparatos han sido cortados. Decide salir del salón, apenas llega a la secretaria le dicen que vuelva, que se apresure porque los del PRD están cerrando todas las puertas.

Corre de regreso y cuando alcanza la entrada que le corresponde la encuentra cerrada; el corazón se le desborda de angustia, recorre dos más y lo mismo. Sólo queda la oficina de la prensa que es un balcón que da al recinto, pero no tiene puerta hacia el Pleno, tendrá que saltar del palco. Afortunadamente los curules están pegados a la pared:

—Por favor ayúdame a brincar —le pide a un diputado del PRD.

—¡Claro que no! —le dice.

— Por favor, por favor, te lo agradeceré toda la vida.

El hombre acepta de mala gana y le da la mano para que brinque.

En unos segundos más ella está de nuevo en su lugar de la Mesa directiva. Abajo la trifulca sigue, se gritan, se tiran manotazos. Los perredistas apoltronados junto a la Mesa directiva no bajan a ayudar a sus compañeros, y los panistas menos. María Elena ya lleva sesenta y siete horas cuidando su lugar. Se para y se coloca en la entrada lateral que se le indicó.

Aplaudiéndole a los priistas

Tras la enorme bandera del recinto, el coordinador parlamentario, Héctor Larios, aparece con los diputados del Revolucionario Institucional, quienes portan banderitas tricolores: con ellos se cumple la mayoría para dar legalidad al rito. Otros llegan junto a su coordinador, Emilio Gamboa Patrón, y por primera y, tal vez única ocasión en la historia de México, los panistas aplauden la certera y nutrida presencia de los priistas en la Cámara. Arriban las bancadas del Partido Verde, Convergencia, Nueva Alianza y Alternativa. Entran los senadores.

¡Que se mueva la diputada Zabaleta!

Son las nueve treinta, el presidente de la Cámara, Jorge Zermeño, toma su lugar.

Manlio Fabio Beltrones, presidente del Senado, pide amablemente a la diputada Zabaleta del PRD que desocupe su lugar; ella parece no escucharlo; a dos lugares de ahí, a María Elena le late el corazón. Hay empujones y gritos, los del PRD animan a la diputada de su partido a que no deje el asiento; uno de ellos trata de llegar hasta donde está para apoyarla y exigirle que no se mueva, pero no lo dejan pasar. La señora Zabaleta, confundida, se retira y le cede la silla a Beltrones. Hay trescientos treinta y cinco diputados y sesenta y cinco senadores presentes.

—Se abre la sesión del Congreso General —dice Jorge Zermeño, presidente de la Mesa directiva de la Cámara.

Abajo, el coordinador del PRD intenta tomar la palabra, va a exponer sus motivos cuando de pronto aparece el presidente Fox Quesada por el extremo izquierdo del presídium, sorprendiéndolos a todos. Luego aparece Felipe Calderón, pálido y sonriente, ambos saludan con un beso a María Elena y pasan al centro. Los gritos de rebeldía se intensifican. Fox entrega la banda presidencial al presidente de la Cámara, quien de inmediato inviste al nuevo Ejecutivo. Felipe Calderón dice:

—Protesto guardar y hacer guardar la Constitución Política...

Mexicanos al grito de guerra

Con la banda puesta, Felipe Calderón entona el Himno Nacional, María Elena tiene un nudo en la garganta. Las protestas concluyen, un aire fresco se siente en el Pleno. Todos los presentes, sin importar la ideología y el partido, cantan unidos:

“Mexicanos al grito de guerra,
 el acero aprestad el bridón,
 y retiemble en su centro la Tierra
 al sonoro rugir del cañón”.

A millones de televidentes mexicanos la piel se les eriza, un nudo en la garganta se atora: al fin Felipe Calderón tomó protesta. Triunfó la civilidad, ganamos todos. Sucedió en cinco minutos; el nuevo Presidente del país abandona el recinto parlamentario. María Elena, agotada, aunque no ha desayunado, siente el estómago lleno y una lágrima corre por su rostro. Pasado el susto una sonrisa que no puede disimular se le forma en sus labios. Se dirige a la sala de juntas donde se reunirán todos los diputados del PAN. Van sonrientes, desmenuzando una y otra vez el suceso, queriendo atrapar todos los detalles.

Nunca como ahora la Calzada de Tlalpan les parece más amplia, y el tráfico más armonioso. Millones de personas conviven diariamente en esta fresca ciudad, en verdad que hay orden y armonía la mayoría de los días. Cuando María Elena ve el portón de madera de su hogar, donde crecieron sus hijos, falleció Abel y ahora duerme plácidamente Alonsito, su último nieto, respira plenamente, con la facilidad que da a los pulmones el deber cumplido. La familia la espera, preocupados por su salud. Es una abuela de setenta y seis años, poco convencional, que resistió como quinceañera tres días sentada en la Cámara de Diputados. Toda la estirpe Vicencio Álvarez se le va encima para abrazarla y festejar este gran evento.

La reforma laboral

A los dos días, Elenita ya está en acción, cumpliendo sus funciones de vice presidenta. A los demás les impresiona su capacidad física, su salud de roble. Como diputada federal por la LX Legislatura, apenas entra en materia, ayuda en lo concerniente a la reforma laboral y logra que, después de diez años de insistencia, se elimine el comprobante de no embarazo para acceder a un trabajo, y que no se despida a la mujer por estar embarazada. A la Ley también se le agrega el permiso de paternidad: que el papá tenga días libres para apoyar a su pareja cuando nace un hijo. La paternidad es asunto de dos.

Luego se reúne con algunos diputados de otros partidos; ella está dispuesta a sembrar bases para que México funcione con honorabilidad, y forma un grupo que quiere transparencia y ética en la Cámara.

—En cuestión de virtudes el ejemplo debe derramar desde arriba, de los gobernantes, de nosotros que somos el Congreso; si queremos que la gente sea honrada es necesario que seamos modelo —comenta en el grupo—. Necesitamos comenzar con nosotros mismos.

Los del grupo analizan los trabajos de otros países que han combatido la corrupción, consultan abogados, hacen foros públicos, elaboran un plan de acción para que en México haya ética y honradez. Pero la iniciativa es rechazada.

—¡Fue puro tiempo perdido! —se quejan, amargamente, sus compañeros legisladores—. Claro, hay tantos a los que no les conviene.

Es difícil evitar la corrupción en la Cámara de Diputados. Todo se facilita para que los diputados obtengan recursos que no deben recibir. Ahora que es diputada por Michoacán y tiene que ir a Morelia, le asignan dos boletos de avión a la semana. Ella los rechaza pues cuando va lo hace en el automóvil de Peri Morelos.

—Elenita, si usted no los quiere se los va a quedar alguien.

—La verdad es que yo no puedo recibir lo que no estoy devengando. Quien se los está quedando lo verá con su conciencia. Tampoco aceptó el pago por tres empleados: sólo estoy usando dos porque es lo que necesito.

El 10 de abril de 2007 María Elena escribe una carta al Coordinador del Grupo Parlamentario para rechazar un depósito extraordinario de más de ochenta mil pesos, que se haría a cada diputado como distribución del sobrante del presupuesto del Grupo. Luego exigió se le enviara el comprobante donde consta que tal sobrante entró a la Tesorería de la Cámara.

La práctica de la austeridad y la honradez son parte de la filosofía de vida de María Elena, y la perseverancia una de sus virtudes, por eso ahora que está terminando el Doctorado en Ciencias Políticas y se va a titular, piensa en lo que México necesita: honestidad y justicia. México sigue enfandado en la corrupción; ella ya sabe que el primer paso para cambiar un defecto es la aceptación: aceptar que a México le urge ética en las políticas públicas. Ese será el tema de mi tesis, decide.

Ética en la función pública

Comienza la aventura de escribir otro texto. Se documenta con escritos actuales sobre ética, pero incluye a los grandes filósofos: Platón, Sócrates, Cicerón, Séneca; menciona también la ética en la Edad Media, los que hablaron de ella Maquiavelo, Hobbes, Hegel; hace toda una línea del tiempo. Luego describe los desfalcos presidenciales en México. Tecla por letra, idea por idea, van brotando trescientas páginas donadas al servicio de su país. Su nuevo título es *La ética en la función pública*. El libro concluye en que la población está enmarañada en la corrupción gubernamental y es, además, quien la sostiene.

En el trabajo de campo, María Elena entrevista a la ciudadanía y presenta estadísticas donde ratifica que la sola palabra corrupción obliga a mirar a los servidores públicos. Finalmente propone cambios para instaurar una función pública ética.

Esta primera edición es publicada por Inmujeres. La presentación del libro resulta un gran suceso, gracias a la generosidad de Matilde Saldaña, su entrañable amiga, quien no omitió esfuerzos y convocó a la gente de los distritos para que invitaran a los militantes. Se lleva a cabo en el Museo de Las Intervenciones, un ex convento de más de trescientos años en Coyoacán. La tarde del evento se llena de militantes, familia y amigos, ella vestida con un traje blanco, menuda

y serena, impávida ante los halagos, interesada sólo en que se aprecie su trabajo, su esfuerzo, su dedicación a las causas para crear una mejor sociedad mexicana; agradece la gentileza de los asistentes y disfruta la noche. Entre abrazos, felicitaciones y autógrafos mira esas paredes de tres siglos y se le revela la razón de la existencia: dejar este mundo mejor de como lo encontraste.

Los presentadores hablan, señalan el acertado estudio de María Elena sobre el mal de México que es la corrupción, palabra que evoca a la clase política. Alguien lee un párrafo:

...“México dispone de un amplio marco normativo, suficiente para lograr transparencia y fincar responsabilidades, pero se necesita una ciudadanía vigilante, como dijo Isócrates: lo más importante para el avance de los pueblos no es que los pórticos estén cubiertos de decretos sino que la justicia habite en el alma de los hombres”.

Cuando le toca hablar, ella hace un llamado a los partidos a perder el temor de acusar por la vía legal a sus miembros corruptos:

—No tengan miedo de lesionar la imagen de su partido, porque finalmente el ciudadano se da cuenta y es peor.

Cambio de rumbo

La mayoría de las personas se lleva el libro. En sus casas, mujeres y hombres sabrán sobre María Elena Álvarez, quien luchó y se entregó a una primera causa en 1958: el cambio de régimen. La mujer que creyó que bastaba con que los mexicanos ejercieran la democracia, en el lejano 1977, para que el país saliera de su paralización económica; la misma a quien la vida le enseñó que no bastó con eso, que la corrupción también se dio en su partido, porque como dijo un querido amigo de ella: algunos panistas sacaron al priista que llevaban dentro. Ahora, en su tesis doctoral cambia el rumbo y en el apartado de conclusiones generales, escribe:

“...Podemos concluir que para superar los males del pasado, evitar los del presente y abatir la corrupción en México, no basta con el cambio de régimen ni con tener un gobierno legítimo y honesto... se requiere concientizar a los ciudadanos, modificar la naturaleza y calidad de la clase política; fortalecer la cultura cívica”.

Educar a los niños en la honradez, que los hombres vuelvan a tener palabra, que los hijos mamen honestidad, que la ética sea filosofía de vida; eso es fortalecer la cultura cívica. No se necesitan más leyes ni desgañarse en el Congreso con tanta iniciativa, sino que se cumplan las que ya existen. Que el egoísmo desaparezca del corazón, piensa María Elena, que la democracia

habe en el alma de los mexicanos para lograr un verdadero cambio. Ética es para ella legislar sobre uno mismo.

Esa noche de vino, amigos y la presentación de su libro. Ella hace un recuento: son aproximadamente tres mil horas mujer donadas a su querido México. Qué bien sabe el éxito producto de tanto trabajo y obsequiado al buen funcionamiento de su país.

Ley en siete minutos

En los días en que María Elena se reúne con Felipe, su hijo, se les va el tiempo contándose las experiencias legislativas, y pasan auténticos momentos agradables; es muy reconfortante coincidir madre e hijo en el mismo cometido. Abel ya no está, pero permanece en sus corazones. Felipe es ahora senador y está inmerso en un pleito con la propia Cámara de Diputados porque aprobaron un estatuto que modifica la Ley de Telecomunicaciones, de Radio y Televisión, en un inconcebible lapso de siete minutos; el estatuto fue aprobado por unanimidad y sin lectura previa, saltándose todas las trancas.

—Algo que nunca había sucedido en la Cámara —dice Felipe a su madre—. Luego pasa por los senadores y no le cambian ni una coma. Estamos presionados por las elecciones que vienen, pero esto es anticonstitucional.

La llamaron la Ley Televisa, se les concedían regios privilegios a los dos consorcios televisivos, lo que provocaba un control total de estos medios. Canal Once, 22, Edusat y TV UNAM serían eliminados.

—Vamos a interponer un recurso de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, no es justo que se hagan leyes al vapor —dice él.

Inconstitucional

Afortunadamente, tras varios meses de discusiones y pruebas, la Suprema Corte declara inconstitucionales seis artículos, dieciséis párrafos y algunas omisiones legislativas. El propio ministro presidente de la Corte, comenta:

—Es una sentencia que nos muestra que vivimos en otra etapa. Esa ley no debió aprobarse. Ahora hay que enmendar los errores. Va para atrás la reforma. Algo que no había sucedido jamás.

Felipe es un hijo que le ha dado grandes satisfacciones a María Elena. Tiene tres sublimes hijas:

Ana, que estudia para Licenciada en Ciencias de la Comunicación; Aranzazú que quiere ser arquitecta; y la más chica, María, con apenas diez años, comenta que le gustaría ser chef, pero que un día también será licenciada en Ciencias Políticas, para hacer leyes más justas, como su abuela.

Se opaca la felicidad

Poco tiempo después la felicidad del hogar de su primer hijo, y en consecuencia la de María Elena, se opaca: Felipe tiene cáncer. Su mujer está consternada, sus hijas tienen miedo. Amigos y familiares lo lamentan. Las enfermedades son desafíos divinos, preguntas sin respuestas; él está en una etapa de madurez, de dar lo mejor de sí mismo, de servir a los demás, de plenitud. Apenas tiene cuarenta y ocho años.

Felipe, como lo hizo su padre, trata de vivir normalmente tolerando las crisis, saliendo adelante ante cada quimioterapia. Es maestro muy apreciado en el ITESO de Guadalajara. Todavía tiene la misma hermosa voz con que se desgañitaba en las calles cantándole a María Elena “Un Sueño Imposible”; también deleita a sus hijas con el piano o la guitarra y les cuenta que él mismo le puso música a varios cantos religiosos. Los hijos de María Elena se reúnen, cuentan sus andanzas de niños, platican, ríen, pero también sienten que la vida no es justa con su hermano; luego se conforman al ver a cada uno de sus hijos y sobrinos tan sanos, al tener a su madre tan fuerte y valiente. La familia es el pilar para recargarse en los momentos de dolor, y hoy está más unida que nunca.

Más nivel académico que los hombres

Tristezas y alegrías al igual que salud y enfermedad forman la vida; y a María Elena, el cumplir con su deber y con Dios, le palia el dolor. Siempre quiso hacer algo por México, está en su momento y lo sabe, deja a un lado su angustia constante, la tristeza de tener un hijo enfermo, y continúa.

Es legisladora y tiene que cumplir con su trabajo, toma la tribuna en la Cámara y habla de la equidad:

—Desde mi humilde perspectiva, me pregunto: ¿Por qué son tan pocas mujeres en los cargos públicos? Y para responderme esta cuestión utilizo las mismas últimas palabras: porque son muy pocas las mujeres en los cargos públicos. Las mujeres del PAN exigimos que haya mitad de mujeres y mitad de hombres en los cargos públicos, y que se sancione a quien no cumple.

Un diputado panista refuta:

—Pero las mujeres no están preparadas, van a cometer muchos errores, Elenita.

—Afortunadamente, señor diputado, traigo aquí un estudio del nivel académico de las diputadas de nuestro partido. Todas ellas tienen licenciatura, unas han cursado su maestría y hay un

doctorado. En el caso de los hombres lamento decirle que hay unos pocos licenciados y algunos ni siquiera terminaron la preparatoria. Nadie tiene doctorado. Pero como los hombres son mayoría, estamos viviendo con sus leyes.

—Las mujeres van a dar notas desagradables, nos van a avergonzar —se defiende otro.

—Al igual que las dan los varones, señor, y vaya que si nos avergüenzan —dice María Elena.

Ella sabe que se tiene que comenzar por los comités estatales que están dirigidos por hombres, son ellos los que tienen el poder y son los que deciden quiénes son los candidatos. Muchos de ellos escogen a la novia o a quien va a obedecerles.

Por esos días se establece la Cuota de Género 60/40 en el Cofipe de forma obligatoria. Es un buen paso.

María Elena nunca olvida la cuestión editorial en el partido: ahora recopila las fotos con los momentos más importantes de la vida de la institución y arma un libro que nombra *Historia Gráfica del PAN*.

Diputada presidente

Con la salida de Jorge Zermeño Infante a la Embajado de España, María Elena se convierte en la presidenta de la Mesa directiva de la Cámara de Diputados para el primer año de la Legislatura. Ella hace el siguiente juramento:

“Protesto guardar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y desempeñar el cargo de presidente de la Mesa directiva durante el año 2006 del ejercicio de la LX Legislatura. Si no lo hiciere, que la Nación me lo demande”.

De hoy en adelante para dirigirse a ella la llaman diputada presidente. Luego toma protesta a los demás integrantes de la Mesa directiva, y en algunos casos a los diputados o diputadas suplentes. Ahora su obligación es abrir la sesión, dar la orden para la Lectura del Día y guiar a quinientos diputados.

Ella con el apoyo de los demás miembros de la Mesa directiva puede convocar a sesiones ordinarias y modificar el reglamento de la Cámara. El cargo tiene una duración de un año. También representa a la Cámara en el exterior. En el ámbito parlamentario se ha reunido con José Luis Rodríguez Zapatero de España y Néstor Kirchner de Argentina en visitas oficiales, con el fin de contribuir a las buenas relaciones.

Uno de los aspectos que interesan a María Elena es la correcta aplicación de los recursos en el Congreso, para eso reúne un grupo de trabajo en el que participan diputados de todos los partidos. Como primer paso invita a parlamentarios de varios países para que compartan sus experiencias en la tarea de establecer el comportamiento ético en sus Congresos. Después de escucharlos se formulan las propuestas de reformas al Reglamento Interior y se elabora un

proyecto de Código de Ética Parlamentaria, similar al que ella misma hizo en los tiempos de Fox Quesada, para los integrantes del Poder Ejecutivo. Esto es importante porque durante estas intensas reuniones del grupo se realizan veinte y siete propuestas, de las cuales se desprenden algunas iniciativas, como por ejemplo sancionar las ausencias de los diputados al Pleno y a las comisiones.

Sobre el fuero

Entre las reformas que se propusieron para mejorar la ética se sugiere quitarles el fuero constitucional a varios de los servidores públicos, pero el proyecto de Reformas Éticas en la Cámara de Diputados queda suspendido por la terminación del período, y la nueva Mesa directiva no le da continuidad. María Elena espera que algún día puedan hacerse las reformas para que los diputados dejen de ser las personas en quienes menos confían los ciudadanos, y la Cámara sea considerada un organismo transparente.

Vine a saludarte

En los tres hogares de la calle de Chilapa, en la delegación Tlalpan, todos se levantan muy temprano y se movilizan a sus trabajos o escuelas, al igual que los millones de mexiquenses y defeños que hacen del centro del país un lugar próspero. Cuando María Elena casi va de salida se le presenta uno de sus nietos, que vive abajo.

—¿Qué haces por aquí tan temprano? —le pregunta la abuela con cariño.

—Pasé a saludarte antes de ir a la escuela —le contesta el pequeño, y se lanza a sus brazos.

Con esas muestras de cariño ella se va a su trabajo, y concluye que lo más importante en la vida es el dar. Dar cariño, servicio, trabajo, fe, aceptación. Dar como la tierra que siempre da y los niños que siempre están dispuestos al abrazo. Y es que ella observa que hay un gran padecimiento en los partidos: el egoísmo. La falta de apertura a las ideas de los contrarios. Hay algunos diputados que se cierran a las propuestas de otros partidos sólo por venganza, olvidando que son mediadores, y servidores públicos.

Aprender de otros

María Elena aprende de cada suceso propio y de los demás; ahora se ha enterado de que la Asamblea Legislativa del D.F., con mayoría perredista, autorizó el matrimonio homosexual.

Ella tuvo la oportunidad de estudiar este caso en la legislación pasada: primero se citó a un psiquiatra, quien explica con términos científicos sobre la genética y lo aprendido en el hogar que deriva en homosexualismo; luego, ante un nutrido grupo de diputados panistas, un líder

de los gais narra su tormentosa experiencia cuando sus padres lo encuentran galanteando a un jovencito y lo encierran por un largo mes; en adelante, él relata que trató de reprimir sus inclinaciones, pero con el tiempo decidió vivir su propia vida, buscar la aceptación social, y termina como el líder de estos grupos.

—Sólo somos seres humanos, tenemos derechos –dice con humildad. Y necesitamos ser protegidos por la Ley.

Finalmente, él comenta que es muy difícil que los homosexuales mantengan relaciones largas por lo que la propuesta de las Sociedades de Convivencia, que sería la unión legal entre personas del mismo sexo con la intención de que la pareja pueda acceder a los derechos legales del otro como herencias o pensiones le parecen muy apropiadas.

—El matrimonio no es para nosotros –agrega.

Pero a pesar de palpar la necesidad de estos individuos, los del PAN, que eran mayoría en la legislación pasada, no aprobaron las Sociedades de Convivencia, y ahora que los del PRD tienen el control hicieron a un lado las Sociedades de Convivencia y dieron el sí a los matrimonios entre individuos del mismo sexo.

Esta experiencia levanta las antenas de María Elena: es necesario estar abierto a escuchar la verdadera necesidad de la comunidad, sin egoísmos partidistas.

—Algunos ignoran que nuestro trabajo es representar al pueblo. El bien común es lo que importa –dice a sus compañeros legisladores–. Hubieran sido mejor las Sociedades de Convivencia.



XV

UNA VIDA PLENA, UNA MUJER TOTAL

Foto: Archivo personal de María Elena Álvarez Bernal.



Una mujer que ha dedicado su vida a su familia, a su Partido, a las mujeres y a México.

El cambio en la mujer no es sólo cuestión de leyes,
sino de conciencia y actitud.

María Elena Álvarez Bernal

Abuela orgullosa

En el 2007, en la casa Vicencio Álvarez, no se sabe quién está más orgulloso, si la mamá de sus hijos o ellos de su madre. Felipe, Tere, Cecilia, Abel y Armando son un orgullo para María Elena; y sus trece nietos, un deleite. La mejor cosa que le ha sucedido a esta mujer vital es ver crecer a estos niños, quienes de cariño la llaman Abi. En Navidad todavía los espera con una pijama de regalo para los más pequeños; los grandes ya no arman casas de campaña, pero conviven con sus primos, felices de pertenecer a esta tribu, con problemas iguales a los que enfrentan todas las familias del mundo, pero muy unida gracias a la abuela. Y aunque ya no organiza pastorelas, el dulce sabor del recuerdo llena los corazones de los adultos.

Santiago y Alejandra, los hijos de Teresita que vivían en Tijuana, se han venido a residir a México porque su mamá está a cargo del Palacio de Bellas Artes, el soberbio edificio porfiriano con pisos de mármol negro, emblema de la cultura en la Ciudad de México. Las tres hijas de Felipe la visitan lo más frecuente que pueden y ahora, con la enfermedad de su papá, están más unidas que nunca a los Vicencio. Los hijos de María Cecilia, que viven al final del jardín de la casa que Abel construyó para María Elena en Tlalpan, son tres varones: el mayor estudia Medicina y piensa especializarse en Otorrinolaringología; el segundo, Bernardo, quien de pequeño no quería comer porque se ponía *lolito*, lo becaron un semestre en Europa y quiere ser actuario; y el más pequeño, Rodrigo, es un chico bohemio que le gusta la música, desea ser pianista y sueña con dirigir una orquesta.

Abe es hijo de Abel, es el tercer Abel Vicencio en la familia, dice que quiere estudiar Ciencias Políticas como la abuela. Su hermana mayor, María Fernanda, le agrada el Arte y le gusta el dibujo y la pintura. Los hijos de Armando son los más pequeños, ninguno de estos niños conoció al abuelo, ya pasó más de una década desde que el patriarca de la familia falleció; Pedro es el mayor, le sigue Marcos, quien esperaba a la abuela para jugar después de que ella intentara salvar a la Patria, y Alonsito, el más pequeño de todos, que está en jardín de niños. Todos los nietos mayores de María Elena son dedicados y estudiosos.

Los hijos de Mari

María Elena vive sola, pero muy acompañada; abajo vive Armando, a un lado Cecilia y siempre tiene una recámara lista por si le llega visita: familiares, amigos de los hijos, sobrinos, compañeros de la política, familiares de su nuera:

—Lo bueno de ser abuela es que tengo el doble de nietos que de hijos y así se amplió mi familia. Estos niños se parecen tanto a los míos cuando tenían esa edad que los disfruto mucho —dice a sus nueras y yernos, por quienes siente un cariño de madre.

Y es que es muy satisfactorio para María Elena ver que sus hijos son, ahora, unos padres excelentes. Está segura de que son mejores de como fue ella, de algo sirvió que hayan sido parte de la práctica de los cursos de Modificación de la Conducta.

Mari, la hija de Máxima, sigue viniendo a limpiar; vive muy cerca, además, sus niños han estudiado en el Colegio La Paz, becados por la escuela. Ellos la siguen llamando Abi y la visitan a menudo.

Secretaria de Inmujeres

En 2009 María Elena termina su diputación en la Cámara y la nombran, de nuevo, secretaria ejecutiva de Inmujeres. Con Rocío García Gaytán, que es la presidenta, hacen una mancuerna excelente. María Elena la aprecia, le reconoce su capacidad y la apoya en todo.

María Elena representa a Inmujeres en múltiples eventos e imparte cursos de capacitación en equidad de género al personal de los consulados de la Unión Americana.

Los cursos son la oportunidad de conocer la realidad de las mujeres que viven ilegalmente en esas ciudades. Ahí se da cuenta que cuando ellas forman pareja con americanos y sus compañeros las maltratan, no se atreven a delatarlos por temor a que informen a migración que no tienen papeles. Lo peor sucede cuando tienen hijos y son deportadas, porque no se los pueden llevar.

No están ansiosas

El avance de la participación de la mujer en todos los aspectos de la administración pública es muy lento, y en cuestiones legislativas se acrecienta; María Elena se da cuenta que las cuotas de género, por las que tanto se ha luchado, no son el factor decisivo para garantizar la equidad de sexos en la Cámara, sino que sólo la facilitan; sirven para mejorar la situación inicial, pero no por ello las mujeres se lanzan ansiosas a ocupar estos cargos o a luchar por ellos. Y aunque el establecimiento de la cuotas es para obligar a la parte masculina a respetar el derecho de la mujer a postularse, ninguno de los principales partidos políticos ha cubierto la cuota mínima de 30% de mujeres ya elegidas que cubran las curules; mucho menos llegar al 40%. Esto ha sucedido, en parte, por algunas trabas que los mismos partidos han puesto, como establecer

suplentes varones en las candidaturas femeninas, y en otra, por la falta de entusiasmo de las propias mujeres.

Un estudio hecho en el Congreso de la Unión por el Centro de Estudios para el Adelanto de las Mujeres y la Equidad de Género, CEAMEG, muestra que las mujeres en los congresos estatales son minoría; y en el caso de Chiapas y Zacatecas, la presencia de mujeres por el principio de mayoría relativa o elecciones es inferior al 6%. No se diga Nayarit, donde la participación de las damas es escasa.

Yucatán, Campeche y Puebla

Pero no todo son malas noticias. En el 2009, María Elena sonríe con beneplácito al darse cuenta de que en el Congreso del Estado de Yucatán las mujeres alcanzaron el 40% de los escaños; en Campeche el 38% por mayoría relativa, y el 30% en el número de diputadas por principio de representación proporcional o plurinominales. Puebla marca la diferencia, tiene 30% en ambos tipos de representación. Es lento el cambio, pero constante y seguro. La mujer mexicana, como la del mundo entero, tiene miedo de alzar la voz y tomar decisiones para su país.

María Elena ha tenido la suerte de ser la fuerte de su familia, sus padres le miraron siempre orgullosos y aceptaron su feminidad, cosa que la llevó a desear que toda mujer en México estuviera segura de sí misma y de su poder femenino, tan valioso como el masculino.

80 intensos años

En octubre del 2010, María Elena cumple 80 años. La sabiduría de la edad le ha susurrado al oído que lo único seguro en la vida es el cambio. De la misma manera que en su rostro se muestra el avance de la edad, el corazón se le volvió más compasivo y la mente más audaz. Es una mujer con suerte, ha tenido escasas enfermedades. En el camino se quedaron Noni, su hermano Enrique, su padre, Abel, su madre, su amiga Carmen Lozada. Hoy sus cinco hijos están a su lado y sus trece nietos están sanos y son estudiosos. Qué más puede pedir una madre. Aunque vive sola, nunca lo está, y por las noches siempre le acompaña un libro de política, de ética o alguna novela que le ayuda a entender la peculiaridad de los mexicanos: *Los de Abajo*, *La Sombra del Caudillo*, *Noticias del Imperio*, *El Águila y la Serpiente*, *Memorias de Pancho Villa*. Ella no puede desprenderse de lo que le atañe: México y su andar político.

Para festejar su venturoso cumpleaños, sus hijos le organizan una fiesta especial que comienza con una misa en la capilla de los Misioneros del Espíritu Santo. Frente al altar ella da gracias a Dios mientras, tomados de la mano sus cinco hijos y sus trece nietos entonan los cantos que Felipe compuso para la Iglesia hace ya muchos años. Más tarde en la magna Hacienda de Tlalpan, una antigua casona mexicana con arcos de cantera que dan al jardín, van llegando los invitados. En primera fila están sus antiguas amigas de Acción Católica y sus eternos compañeros del PAN, entre ellos Felipe Calderón Hinojosa, el Presidente actual de la República, y Margarita Zavala,

amigos personales, muy queridos. Luego todos sus hermanos; incluso aquel joven rebelde que se escapara de casa antes de los quince años, y que ya no tiene nada de joven: viene desde Estados Unidos, donde reside, a darle su abrazo de cumpleaños. También acuden los familiares de su esposo fallecido, los amigos de sus hijos y de sus nietos, sus múltiples sobrinos. Se sirve la comida en tres tiempos, el plato principal es pollo a la crema y al final un exquisito pastel de fresa. A lo largo de la tarde se escuchan los boleros que más le gustan y el momento se convierte en un recuento de anécdotas, desde sus aventuras arriba del naranjo en Zamora, Michoacán, hasta ser presidenta de la Mesa directiva en el Congreso. Hay risas y llantos, materia de la que está hecha la vida de una mujer plena como María Elena.

Presidenta de Inmujeres

La titular de Inmujeres, Rocío García Gaytán, se retira antes de concluir su mandato y en 2012, María Elena, como secretaria ejecutiva, asume la presidencia del Instituto. Ella continúa con el programa ya establecido y se entera con alegría que a nivel internacional, México se convierte en uno de los países de Latinoamérica con mayores adelantos en equidad y género. Ya hace más de una década que se formó el Instituto y para ella uno de sus grandes logros es haber sacado a la luz pública la violencia intrafamiliar y llamarla por su nombre:

—Era muy penoso para las mujeres aceptar que la padecían y la mayoría la negaba y ocultaba como un secreto que dolía, afectando a la familia y exponiendo a los hijos a repetirla en su vida adulta. La línea telefónica para denunciar y pedir ayuda en caso de violencia fue el inicio —recuerda con orgullo.

Y cómo no enorgullecerse si en cada estado ya está instalado el Instituto de la Mujer y cuenta con un presupuesto establecido para que promueva la igualdad. Ella sólo pide a Dios que los dineros sean bien utilizados por sus congéneres en beneficio de ellas mismas.

México es Colombia

Este es el último año de la Presidencia de Felipe Calderón. Él fue su compañero de diputación, hermano de partido, ella lo vio crecer y formarse en el PAN. Ahora termina su mandato, hay estabilidad económica en el país y las reservas internacionales experimentan un crecimiento máximo histórico de 163,000 millones de dólares, aproximadamente. Sin embargo, el gran enemigo de México es la prensa, porque no hace alusión a la ausencia de inflación o a la persistencia y éxito de los programas sino a la dolorosa situación de la narco violencia. Felipe Calderón en su sexenio toma el toro por los cuernos, se enfrenta al narcotráfico, y destapa la caja de pandora.

Octava campaña presidencial

Para María Elena esta es la octava campaña en la que participa para elegir Presidente de México. Todo empezó aquella primavera de 1958 con Luis Álvarez desafiando al PRI, recuerda ella, y sólo una vez su Partido no presentó candidato. Su vida no hubiera sido lo mismo sin el PAN. De nuevo se suma a la campaña.

Para la elección interna participan Ernesto Cordero Arroyo, Santiago Creel Miranda y al fin una mujer, Josefina Vázquez Mota. Todos con impresionantes currículos y experiencia en la administración pública. María Elena está contenta: el que haya una candidata mujer habla bien del trabajo que se ha hecho en crear líderes femeninas.

El 5 de febrero del 2012, se realiza la primera vuelta y Josefina obtiene el 54% de los votos contra Ernesto Cordero que queda en el 40. Santiago Creel obtiene el 6%. No se necesita una segunda vuelta. María Elena siente que esta es la culminación del feroz trabajo de tantas parlamentarias, sin distinción de partido, pero sí del mismo sexo. Ella se siente orgullosa; lo mucho que hizo por la mujer da resultados. Es una fortuna que haya sucedido en el PAN.

Duda y misoginia

Después del júbilo por el triunfo interno, algunas personalidades de Acción Nacional reaccionan con pesimismo. Dudan de que México, donde prevalece el machismo, esté preparado para ser gobernado por una mujer. En las féminas hay entusiasmo y esperanza, pero muchos varones de Acción Nacional bajan la guardia, no cooperan, no les interesa que los gobierne una mujer. Los expertos dicen que no hay entusiasmo porque es una candidatura femenina:

—¿Y cómo no van a decirlo si no hay aceptación ni siquiera en las propias filas panistas?
—dice María Elena, disgustada.

El equipo de Josefina no sabe si presentarla como gobernante, con características propias de su condición de mujer, o como otro candidato cualquiera. Demasiada duda y misoginia. Su lema no prende, no dice nada, no atrapa; luego cambian la estrategia y tampoco resulta. Hay errores de logística y no se percibe un PAN unido y dispuesto a dar todo por el triunfo, como sucedió en la lucha de Fox Quesada y Calderón Hinojosa. Los grandes logros del PAN, como la estabilidad económica, razón por la cual los chicos de doce años desconocen la inflación, no son mencionados como puntos a favor de los gobiernos panistas.

El hombre de la Biblia

En la Feria del Libro de Guadalajara, la más prestigiosa de América Latina, Enrique Peña Nieto, un hombre de facciones armoniosas y verbo vacío, afirma con desfachatez que lo único que ha leído es una parte de la Biblia, mientras, Josefina, su rival en la contienda presidencial, es una probada escritora. México, un mosaico de individuos heterogéneos, está más interesado en la mujer que acompaña al candidato priista por su historial televisivo que en hacer un análisis de su situación económica y política; nadie recuerda la devaluación y la inflación. El año de Hidalgo: es tonto el que deje algo, frase tan usada al final de los sexenios del PRI, está en desuso gracias al PAN, pero pocos lo recuerdan.

El voto que se esperaba de las damas a su congénere, no se da: la misoginia también es cuestión de féminas; algunas ignoran que la derrota de una mujer es pérdida de todas.

El primer domingo de julio del año 2012 gana Enrique Peña Nieto la Presidencia. El PRI regresa a gobernar.

María Elena llora, en verdad que ha sido larga su vida, no sólo vio llegar al PAN a la Presidencia, también lo vio salir. Es doloroso. Con tristeza asume que, al fin y al cabo, esto se llama alternancia política. Con esa perspectiva trata de consolarse.

El fugaz milagro de la vida

La desventura vuelve a la vida de María Elena. Ella recuerda con nostalgia aquella joven de dieciséis años que quería entrar al convento y convertirse en monja para ayudar a los que sufren en su dolor y consolarlos. Soñaba que les hablaba sobre el amor de Dios que todo lo puede, que la gloria está después de la vida, que el sufrimiento es pasajero. La desolación parecía tan lejana. Ahora la realidad la golpea, el dolor la anula: Poliche, Felipe de Jesús, su hijo mayor que lucha desde hace años contra su enfermedad, fallece una cálida mañana del 12 de octubre del 2012 rodeado de su familia. Él cae en pie de guerra igual que su padre:

—Todavía hace una semana dio clases —comentan los maestros del ITESO.

Cincuenta y dos cortos años: el prodigio de la vida es tan fugaz. Sus compañeros de trabajo en la Secretaría de Desarrollo Social, donde laboraba, le han dado el pésame a María Elena, compungidos, tristes. Alrededor del féretro, sus colegas en Acción Nacional y sus compañeros de Amedi, la asociación de la que fuera fundador, le han hecho valla para decirle adiós y compartir el dolor de la familia. Toda la rama que procede de los Vicencio Tovar y los Álvarez Bernal se despiden de un hermano, un primo y un sobrino excepcional.

El comunicado de Acción Nacional dice que fue un líder, un dirigente honesto, un militante amigo, un ser humano que luchó con la frente en alto.

Pérdida sin nombre

Cuando Abel falleció, María Elena padeció su pena y pasó a ser su viuda, pero ahora que Felipe de Jesús abandona la existencia terrenal, su pesar no tiene nombre, no hay sustantivo para nombrar a una madre que ve a su hijo expirar.

Se refugia en su acogedora casa en Tlalpan, donde ir de la cocina a la biblioteca le cuesta unos cuantos pasos, otros tres y se sienta frente a su computadora a desahogar su genio de articulista de crítica política; en el centro está una sencilla mesa donde mandó colocar las medallas de los aniversarios del PAN y las cubrió con vidrio; a un lado, en una urna en la pared, están las dos banderas, la nacional y la del PAN, que cubrieron el ataúd de Abel. A veces ella las observa, sonríe y llora: la vida le ha dado y le ha quitado. Su conciencia emocional tan evolucionada y la sabiduría de la edad, le susurran al oído que vive y ha vivido una existencia plena, que es la protagonista de una gruesa novela con alegrías y llantos y que no le quedan muchos años para disfrutar la salida del sol y la algarabía de los nietos.

Guardado el luto escucha de nuevo la Quinta Sinfonía de Beethoven, “Claro de Luna”, y los vales que le gustan, que le alegran el día y le ayudan a concentrarse en sus escritos. Por las tardes, en la sobremesa recuerda a Isabel Salas, Jovita Granados, a Gabi Landerreche, a Celia de Hernández Díaz, a su gran amiga Blanca Magrassi; todas luchadoras políticas, compañeras de camino, hermanas del alma.

Viaje a Europa

Ahora que Armando está en Europa porque ha sido nombrado agregado legal para la Unión Europea, y después de los tristes días que han pasado, la familia se organiza para pasar la Navidad con él en Madrid. Los nietos han trabajado para comprar sus vuelos; María Elena junta puntos en su tarjeta de crédito y obtiene su boleto. Ella intenta, antes de irse, entregar su cargo de presidenta de Inmujeres a la nueva titular, emanada del gabinete de Enrique Peña Nieto, pero los nuevos administradores del Gobierno no se organizan. María Elena se va de asueto, pasa la Navidad en España, regresa y todavía continúa en su cargo porque la nueva presidenta necesita apoyo, y esta mujercita, de cuerpo menudo pero de alma grande, se apresta a proporcionárselo.

Al fin, en febrero del 2013 deja el cargo en Inmujeres. Este es el Instituto que una vez soñara junto a tantas legisladoras de todos los partidos desde que regresaron de Beijing. En 1996, en China, se les abrió la mente y entendieron que todas las relaciones entre los hombres y las mujeres tenían que ser revaloradas desde una visión diferente: la perspectiva de género. Ahí comprendieron que los derechos y obligaciones son iguales para hombres y mujeres y que México se estaba quedando muy atrás.

Quince mil libros

Alternativa Democrática, el texto que presentara al término de su licenciatura de Ciencias Políticas en la UNAM ya tiene siete ediciones: quince mil ejemplares. Ella, donó este texto al PAN y es muy satisfactorio saber que sigue leyéndose. Luego se entera que su libro *Ética en la Política*, que escribió como tesis de su doctorado, editado primero por Inmujeres y la Secretaría de la Función Pública, y luego por Conaculta, se ha agotado porque se está utilizando como libro de estudio para las nuevas generaciones. Que su trabajo de investigación dé pie a otros tantos análisis, y a crear criterios más acertados sobre la política en México, le da orgullo.

Otra gran noticia que recibe en esos días es que en la LXII Legislatura, que comienza en septiembre del 2012, la ocupación de mujeres en cargos de elección popular a nivel federal para la Cámara de Diputados es de más del 36%, el mayor porcentaje en la historia del Congreso Federal.

Especialización en Derecho Constitucional

María Elena sabe que un cerebro activo es salud; para 2013 y a sus ochenta y tres años se inscribe para tomar la Especialización de Derecho Constitucional. Ahora unos gruesos libros de leyes invaden su estudio. En la escuela se encuentra que muchos de sus maestros juristas ayudaron a conformar algunas iniciativas que ella misma promovió y se entera de cómo las estructuraron. Su tesis de especialización es *La Desigualdad entre Mujeres y Hombres y la Legislación Mexicana*.

En el ir y venir de estos nuevos estudios, y mientras se merienda una *campechana* con café, de rapidito, para sentarse lo más pronto posible frente a su computadora, entiende lo que sus hijos le dijeron por mucho tiempo: que es adicta al trabajo. Se levanta a las seis de la mañana y se va a la cama casi a las once. Jamás toma una siesta. Sus descendientes no le alcanzan el ritmo:

—Sigues siendo la más vital de la familia —le dice Teresita.

Y esto a pesar de que cuenta los días que Felipe de Jesús y Abel llevan en el seno eterno. Pero su dolor no la paraliza, lo acepta y sigue activa con sus escritos. En el libro *Hay Mujeres para Rato 60/40 en 600*, que publica la Secretaría de Promoción Política de la Mujer para festejar el sesenta aniversario del voto, y que incluye comentarios de personalidades de todos los partidos, ella dice al respecto:

“...A la economía y a la política le urgen la otra mitad. Nuestro condicionamiento cultural de inferioridad ha sido tan poderoso que creímos que la sumisión era la realidad. Los varones han guiado la economía y la política con un sólo criterio: el masculino”.

Luego, con motivo de estas seis décadas de aniversario del voto femenino, se reforma la Constitución y se establece la paridad en candidaturas para diputadas federales. Un gran logro.

Cámara de Diputados, con poca transparencia

Activa como siempre, deseando que mejore México, ha entregado al PAN un anteproyecto: reformas a la Ley Orgánica de la Cámara de Diputados. La Cámara de Diputados es un organismo considerado entre las instituciones con más altos niveles de corrupción en México y con escasa transparencia en el uso de su presupuesto, por eso ella desea que los diputados actuales promuevan estos cambios.

En esta reforma ella pide que se eliminen las modificaciones físicas que cada tres años se hacen a las oficinas de los legisladores. La distribución de los espacios para los diputados está hecha por partidos, y los resultados electorales de cada trienio demandan cambios según el número de escaños obtenidos por los ganadores; por esta razón se levantan y se tiran muros, se cierran puertas y se abren ventanas resultando un alto costo. Ante esta realidad, ella propone quinientas oficinas iguales, con todas las comodidades, espacio para dos asistentes, una secretaria, un escritorio, librero, televisión, baño y mesa de juntas. De esta manera todos los diputados serían tratados de igual manera sin importar el partido del que provienen.

María Elena también propone en este texto que si ya el legislador tiene una oficina para la diputación, que ya no se le otorgue otra, si es que ostenta algún cargo como el de vicepresidente, secretario de la mesa directiva, coordinador de partido o encargado de alguna comisión, y por supuesto que no se pague sobresueldo por estos oficios, ya el pueblo paga suficiente cubriendo los salarios de quinientas diputaciones.

—Si todas las oficinas son iguales, dignas y funcionales, y si cada diputado tiene tres personas de apoyo, que use esto para todo tipo de cargo. Hay que promover que el legislador realice su vocación de servicio —opina María Elena frente a los diputados de Acción Nacional.

Además, ella sugiere en este proyecto que haya una sola administración para todo el Congreso, que la Tesorería General ya no reparta a los grupos parlamentarios el presupuesto porque se dificulta la transparencia y se presta a malos manejos. No debe haber territorio ni presupuesto especial para cada partido sino igualdad y unidad. Y que ya no se formen nuevas comisiones, porque una nueva comisión implica sobresueldo al diputado encargado, otra secretaria, un chofer con automóvil más y un presupuesto libre. No se necesitan más comisiones, sino trabajar bien en las que ya existen.

Primera mujer en dirigir Acción Nacional

Una mañana del 2014, María Elena se levanta y mira el sol más luminoso que nunca, la jacaranda y el enorme pino que rodean su casa parece que vibran, desde que cumplió ochenta años cada

mañana le parece un regalo; pero en este día se ha puesto especialmente feliz por las nuevas noticias: la primera es que Cecilia Guadalupe Romero Castillo preside el Partido, convirtiéndose en la primera mujer en dirigir a Acción Nacional; pequeños pasos pero constantes para llegar a la meta es todo lo que necesitamos las mujeres, medita María Elena. La segunda es que la reforma electoral, que ya estableció la paridad del 50/50, igual número de candidatas y candidatos electorales, señala que propietarias y suplentes sean mujeres, sin excepción bajo cualquier método de elección interna dentro de los partidos.

—Falta ver cómo le hará cada partido para la selección de candidatas y si lo harán democráticamente o por voto directo. Lo bueno es que tienen que cumplir con el 50/50 que exige la ley. Ahora a esperar que ganen las elecciones —comenta María Elena a sus compañeras de Partido.

Hace algunos años María Elena escribió “La Mujer Governa y Governa Bien”, una serie de artículos que publicó *La Nación*, donde describe los ejemplos de Ana Rosa Payán en Mérida, que planteó un desarrollo urbano para su ciudad en el siglo XXI, y Margarita Alicia Arellanes, alcaldesa de Monterrey, Nuevo León, entre algunas otras. Que el PAN siga teniendo algo bueno que decir de sus mujeres es lo que ella desea; señala al respecto:

—Ahora es reto de las mujeres cambiar al país. Yo estoy segura que va a haber variaciones importantes, tengo mis esperanzas en ello, porque la mujer es dadora de vida, generosa como la tierra, solidaria. ¿Recuerdas a Florentina Villalobos? Fue la primera diputada panista, la misma que propuso la iniciativa de que también las mujeres debían ser notarias; en esos tiempos la ley exigía que sólo los hombres podían serlo. Hace ya tantos años de eso, cuánto dura la evolución de la civilidad —comenta María Elena a la autora de esta biografía.

En cuestiones familiares la segunda hija de Felipe, Aranzazú Vicencio Huerta, se casa. Con toda la nueva tecnología que los jóvenes de la familia manejan con destreza, le ponen la voz de Felipe de Jesús al salmo de la misa de boda; es el mismo canto que él compusiera para el casamiento de su hermana Cecilia. María Elena disfruta mucho escuchar su voz. Seres como Felipe trascienden, y se conservan en el amplio recuerdo de la familia que lo amó. Su hijo fue, simplemente, una bendición. Qué feliz fue aquellos primeros años de su matrimonio y de su maternidad, qué llena de energía estaba, qué joven era, qué hermosa es la vida.

María Elena 2015

Los objetivos para María Elena en este año que cumple ochenta y cinco, es terminar su tesis de la Especialidad en Derecho Constitucional que está cursando, y también pulir su escritura. Ella quiere perfeccionar sus ensayos políticos y aprender; además, a describir eventos o paisajes que hagan más amenos sus escritos.

—Quiero mejorar mis armas literarias —dice.

—Lea dos veces el mismo libro: la primera por placer y la segunda con razonamiento. Porque en la primera lo que queremos es agotar la trama y en la segunda razonamos lo escrito y aprendemos de ello.

Elena ha leído tantos libros de Administración Pública y Leyes que no le ha quedado tiempo para profundizar en la historia de otros países. La novela histórica es una forma fácil de entender lo que sucedió en distintas naciones y ahora que uno de sus hijos le regaló el libro electrónico, le ha pedido que le instale algunas novelas de este género literario.

Con júbilo escribe un artículo sobre el Himno Nacional en la revista *Acción Católica*, aquella asociación a la que entró cuando tenía quince años todavía existe. La revista es la más antigua de México, se escribe para las mujeres mayores de treinta y cinco años y se distribuyen hasta ocho mil ejemplares en las parroquias.

Bisabuela muy activa

Hay muchas novedades en la vida de María Elena, que ya pronto va a ser bisabuela. Sumarán catorce sus descendientes. El pequeño o pequeña, nacerá en Italia. Ella espera que al igual que todas las mujeres Vicencio, su nieta y próxima madre sepa armonizar su profesión de arquitecta y el cuidado de la familia.

En política sigue activa. En Acción Nacional la solicitan para la elección interna del presidente del Partido; y como editorialista, hay mucho que opinar en estos días, sobre todo porque en estas últimas elecciones han surgido los candidatos independientes como un castigo a los malos gobiernos, panistas, perredistas o priistas; ella escribe en *La Crónica*, en el mes de mayo:

“...Cada vez es mayor el número de ciudadanos que analizan el sentido de su voto y escogen, no sólo al partido, sino a las personas que éstos proponen, lo cual nos habla de un aumento en la conciencia ciudadana, elemento indispensable en un sistema democrático. Es esperanzador que el voto castigue a los partidos cuyos gobernantes no satisfagan a la ciudadanía”.

Margarita Zavala

La noticia que la tiene más animada en estos últimos días es que Margarita Zavala de Calderón, compañera de Partido de toda la vida y compañera muy admirada, se piensa lanzar para la elección interna del PAN con miras a contender por la Presidencia de la República.

Hace casi treinta años Margarita Zavala, Blanca Magrassi de Álvarez, un grupo de mujeres panistas y María Elena hicieron un plantón frente a Los Pinos para protestar por el fraude electoral de 1986 en el estado de Chihuahua, cuando sólo un puñado de locos desafiaba al partido dictador. Ellas son viejas compañeras de lucha. Margarita significa para María Elena la representación digna de la mujer en la política.

María Elena escribe acerca de la nueva precandidata un domingo de junio del 2015 en *La Crónica*:

“...Margarita Zavala rompió paradigmas desde joven compitiendo por la jefatura de Acción Nacional Juvenil cuando todavía no era muy bien visto que las mujeres ocuparan estos puestos. Como legisladora ha sido cumplida y cabal, sin descuidar sus funciones de esposa y madre, actitud que demuestra que se puede armonizar la familia y la profesión. Íntegra y dedicada, imparte clases de Derecho como medio para formar profesionistas responsables con su país. Como esposa del Presidente pidió que le llamaran sólo Margarita Zavala... y fue una discreta compañera que gracias a eso hoy conoce el manejo de un país desde dentro. El PAN tiene con ella un liderazgo benéfico. Las y los panistas debemos ignorar la falsa opinión de que México está incapacitado para ser gobernado por una mujer. Mujeres, esta es nuestra oportunidad”.

Una dama en la política

María Elena es una luchadora que no se acaba ni aunque se escriba su biografía. Ella siempre ha estado en la búsqueda de justicia y mejora para el país y sus mujeres; y en ese largo trajín vive una existencia plena, con logros y derrotas. La vida le enseñó a punta de experiencias, muchas de ellas dolorosas, que la evolución es constante, que así como cambia el cuerpo, cambian la mente y el corazón, y hay que estar atentos para que esta transformación sea avance y no retroceso. Tan llena ha sido la vida de esta dama en la política que hoy está segura que le tocará ver a una de sus más queridas compañeras de Partido contender por tan alto rango como es la precandidatura por la Presidencia de la República. Qué fortuna de Margarita Zavala contar con la sabiduría de los años de María Elena.

El agradecimiento a María Elena por los cambios que impulsó y la brecha que abrió no termina con nosotras ni con nuestras hijas, es, simple y llanamente, infinito. Suerte también de nosotras coincidir en esta vida con ella. Y como dice Cecilia Romero en el texto que nos comparte al inicio de esta biografía: si es una cuestión sobre el tema de la mujer, “pregúntele a María Elena”.

COMENTARIOS DE LA AUTORA

Armonizar familia y profesión es el reto de este siglo para la mujer mexicana. Pertenesco a la generación intermedia, la que estudió una profesión sin ejercerla con el pretexto de criar a los hijos, pero después de escribir esta biografía, donde miré a María Elena desenvolverse en un mundo de hombres, sé que fue miedo. Yo adolecía de carácter para repartir quehaceres y armaba tanta guerra por pequeñeces que desperdiciaba la energía que necesitaba para ejercer mi carrera; por esos días la dependencia me limitaba y la frustración me invadía. Fueron muchas las ocasiones en que me cuestioné, con malestar, si mi vida era un fracaso, sobre todo cuando miraba a algunas de mis amigas salir temprano a sus oficinas, mientras yo regaba plantas y preparaba comida para un hogar que intentaba mantener armonioso. Sentía que vivía equivocada. Ser profesionista y no ejercer me cuestionaba. No sabía que la vida se vive por etapas, que sentir esa envidia era inútil porque me iba a sobrar tiempo para dedicarme a lo que quisiera, y cuando mis hijos crecieron, supe que fue incorrecto sentirme mal porque dedicarme a ser ama de casa era perfecto y delicioso. De igual manera la mamá que ejerce su profesión debe sentirse segura y feliz, porque estos sentimientos se emiten en el radar familiar y crean autoestima.

Reconstruyendo retazos de la vida de María Elena me di cuenta que sus grandes logros son a partir de los sesenta años, edad en la que el corazón se le engrandeció y la mente se le volvió más receptiva a las necesidades de los demás. Su historia me muestra que no importa que los pasos sean pequeños, mientras sean constantes.

Creo que en nuestro mundo las personas estamos repartidas por vibraciones, y María Elena y yo nos encontramos en la misma ondulación de justicia, honradez probada y servicio al prójimo. Encontrarla ha sido para mí un volver a creer en muchas de las personas que gobiernan México, reafirmar que para que haya cambios se necesitan leyes correctas y, sobre todo, cumplir las que ya existen.

A María Elena y a mí, indiscutiblemente, nuestra ambición de igualdad nos hermana.



Ambición de igualdad
Biografía de
María Elena Álvarez de Vicencio
se terminó de imprimir
en febrero de 2016 en los Talleres de
Editores e Impresores FOC, SA de CV.
Calle Los Reyes No. 26, Col. Jardines
de Churubusco, 09410, México DF.
Tel. 56 33 2872 Fax: 5633 5332
e-mail: luzfoc@prodigy.net.mx

La edición consta de un mil
ejemplares.

El diseño y la formación estuvieron
a cargo de Retorno Tassier
Silvia Monroy Vázquez

El cuidado
editorial estuvo a cargo de
Carlos Castillo López



María Elena Álvarez es la evolución de una ama de casa en legisladora, de una mujer religiosa en objetiva, de maestra normalista a Doctora en Ciencias Políticas. Comenzó como militante, organizando rifas y haciendo proselitismo, y llegó a ser Diputada en cuatro legislaturas y Senadora. Su profunda transformación femenina a través de cincuenta años de servicio al PAN está plasmada en este texto, que puede ayudar a las parlamentarias venideras a discernir, ante las encrucijadas que se les presentarán en su quehacer político, si siguen su ejemplo o se contaminan en el ego que en ocasiones conlleva el servicio público.

Esta es una biografía dedicada a las legisladoras actuales que cubren las cuotas de género transitorias del 50/50; con ello, Elenita espera que asimilen que el poder es para servir, no para servirse, y que tomen a México en sus brazos que como niño necesitado pide que lo suban, y lo salven de la indignancia.

Silvia González Delgado tiene una maestría en Literatura en el Instituto Tecnológico de Monterrey. Ha publicado un libro de cuentos infantiles, cuatro novelas juveniles, una de ellas, *Mi hermano el Astrónomo*, premiada en el concurso Jóvenes del Mercosur entre textos de Chile, Brasil, Argentina y México. Su última novela *Un Rayo en la Pradera*, está a la venta en la web en Amazon México en formato digital.

Escribió también la biografía *Amor a la Enseñanza*, sobre la vida y obra de la panista Blanca Magrassi de Álvarez. Humilde narradora de vidas intensas, Silvia González nos cuenta en este texto el compromiso y la labor de María Elena Álvarez Bernal, congressista defensora de los derechos de la mujer por más de dos décadas.

